



CALIFORNIA BIBLICAL UNIVERSITY OF PERU

5
GINECOLOGIA:
HISTORIAS DE RUT
Y DE LA SAMARITANA
Por Moisés Chávez



ANALISIS HERMENEUTICO



PROLOGO

Ginecología 5: Historias de Rut y de la Samaritana es el quinto volumen de la Serie GINECOLOGIA de la Biblioteca Inteligente.

La Serie GINECOLOGIA consta de 10 volúmenes para la mujer. Señalamos con letras negritas el presente volumen:

- | | | |
|--------------------|----------|--|
| GINECOLOGIA | 1 | Experimento de Ginecología |
| GINECOLOGIA | 2 | La Isháh: La Mujer en la Biblia y en el Pensamiento Hebreo |
| GINECOLOGIA | 3 | La Mujer en la Civilización Occidental |
| GINECOLOGIA | 4 | La Mujer y la Educación Teológica |
| GINECOLOGIA | 5 | Historias de Rut y de la Samaritana |
| GINECOLOGIA | 6 | La Mujer Empresaria |
| GINECOLOGIA | 7 | La Mujer Pastora |
| GINECOLOGIA | 8 | La Mujer Modelo |
| GINECOLOGIA | 9 | Mujercitas |
| GINECOLOGIA | 10 | La Marcha Nupcial |

* * *

A continuación nos referimos brevemente al contenido de cada uno de los diez volúmenes:

Ginecología 1: Experimento de Ginecología es la síntesis de numerosos eventos formativos relacionados con la temática de la Mujer, la Mujer en la Biblia, y la Mujer y los Estudios Teológicos que han tenido lugar en el ámbito del CEBCAR y la CBUP a lo largo de varios años, produciendo un sinnúmero de historias cortas de gran inspiración.

Ginecología 2: La Isháh: La Mujer en la Biblia y en el pensamiento hebreo es el volumen sobre la mujer, el primero de su género publicado por una editorial evangélica, la Editorial Caribe, al celebrarse por primera vez el Año Internacional de la Mujer en 1976.

Empecé a escribir esta obra empecé en Israel a raíz de un curso sobre el tema que llevé en la Universidad Hebrea de Jerusalem.

La presente edición virtual ha sido revisada en su lexicografía y en su estilo para una mejor comunicación de su mensaje de fondo, y en las citas bíblicas se ha optado por la *Biblia Decodificada*.

Ginecología 3: La Mujer en la Civilización Occidental, se origina en el contenido de mi tesis de Maestría en la Universidad de Boston, Estados Unidos, sobre la mujer en la literatura del Nuevo Testamento. Posteriormente amplié esta obra para abarcar la historia de la mujer en la civilización occidental.

Ginecología 4: La Mujer y la Educación Teológica, enfoca el tema de la lenta trayectoria de la mujer en las instituciones teológicas evangélicas en nuestros países de la América Latina, y las trabas que persisten para su desempeño profesional en el campo pastoral.

Ginecología 5: Historias de Rut y de la Samaritana, fusiona dos separatas académicas sobre análisis hermenéutico relacionado con el tema de la mujer que se trataron en la CBUP en el Módulo de Ginecología: El análisis hermenéutico del libro de Rut, y el análisis hermenéutico de la historia de Jesús y la Samaritana. Ambas mujeres de origen gentílico y *quasi* gentílico, fueron redimidas a la familia y al Reino de Dios.

Ginecología 6: La Mujer Empresaria presenta a la mujer moderna como mujer de empresa, fundamentada en los principios de la Teología Práctica y del Movimiento Sapiencial. Este volumen es una ampliación de la separata académica que utilizó la Dra. Amanda de Chávez, en el curso que dictó en la Santa Sede en el Módulo de Ginecología.

Ginecología 7: La Mujer Pastora es el material en que basó su curso la Dra. Jenny de Terrazos, pastora y esposa del Pastor Juan Terrazos, Secretario General de la CBUP.

Ginecología 8: La Mujer Modelo, o el modelo de mujer, enfoca desde una perspectiva inusitada el desenvolvimiento de una muchacha de Israel que tiene bien merecido el título de Miss Universe.

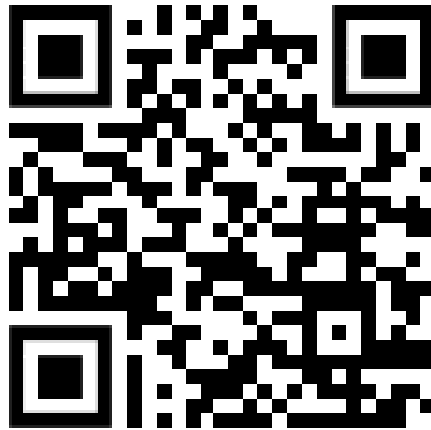
Ginecología 9: Mujercitas es una antología de historias escritas por las mujeres de la Santa Sede. No son necesariamente historias acerca de la mujer; sus temas son varios, y lo que se intenta mostrar es el genio literario de una mujer cuya formación humana tiene como fundamento sus estudios bíblicos en una institución universitaria como la California Biblical University of Peru (CBUP).

Ginecología 10: La Marcha Nupcial es una antología de historias cortas sobre la mujer que sirvieron en la CBUP como casos de estudio a profesores y estudiantes del Módulo de Ginecología en el año 2014.

* * *

Las citas bíblicas en la Serie GINECOLOGIA provienen de la *Biblia Decodificada*, la versión oficial de la Santa Sede de la CBUP.

Para profundizar lo que respecta a la Ginecología visita nuestra casa en internet. Aquí tienes la llave:



www.bibliotecainteligente.com

En cuanto a *MISIONOLOGICAS*, el Boletín Semestral de la Santa Sede, para recibirlo en tu email o en tu teléfono móvil escribe a la Dra. Silvia Olano, Secretaria de la CBUP, al email:

cebcarcbup@gmail.com

¡Bienvenido al apasionante mundo de la Mujer!

Dr. Moisés Chávez,
Editor de la *Biblia Decodificada*
Revisor Principal de la Biblia RVA
Director del CEBCAR Internacional
Director Académico de la CBUP





C O N T E N I D O

PROLOGO

INTRODUCCION

PRIMERA PARTE

1

EL LIBRO DE RUT

2

ANALISIS EXEGETICO
DEL LIBRO DE RUT

3

EISEGESIS EN EL LIBRO DE RUT

SEGUNDA PARTE

1

JESUS Y LA SAMARITANA
EN EL EVANGELIO DE JUAN

2

EXEGESIS DEL TEXTO DE JUAN

3

EISEGESIS EN EL TEXTO DE JUAN

**ANTOLOGIA
DE HISTORIAS CORTAS**

1

LA BELLA Y LA BESTIA

2

UN ERROR PROVIDENCIAL

3

OTRO ERROR PROVIDENCIAL



INTRODUCCION

No existe mayor oportunidad de estudio bíblico y de motivación para la mujer que aquella en la cual se enfoca hermenéuticamente un pasaje bíblico en un evento especial llevado a cabo en un lugar de retiro donde se ha hecho arreglos en lo que respecta a los refrigerios y alimentos, de modo que no haya nada que la distraiga. Eventos como el que estamos sugiriendo son descritos en la separata académica con título de EDUCACION CRISTIANA, que ha sido incluida en la página web Biblioteca Inteligente.

Ahora ha llegado el momento de introducirnos a enfoque hermenéutico para lo cual hemos escogido el libro de Rut que estudiaremos en su integridad, y la historia del encuentro de Jesús con la Mujer Samaritana. Por tanto, el presente volumen está dividido en dos grandes partes:

La Primera Parte trata del enfoque hermenéutico del libro de Rut.

La Segunda parte trata del enfoque hermenéutico de la historia de la Samaritana.

PRIMERA PARTE

El libro de Rut es una obra cumbre de la literatura universal. Los comentarios introductorios sólo enfocan el hecho de que este libro que los traductores y editores de la Septuaginta en griego ubicaron en su lista canónica después del libro de Jueces, su lugar original en el canon de la Biblia Hebrea es entre los Cinco Rollos, en medio del corpus más tardío.

Aunque el libro haya sido escrito tardíamente en los tiempos de los últimos reyes de Judá o acaso en el período de la Cautividad en Babilonia, sus escenas son ubicadas en el Período de los Jueces, antes del reinado de David. Y el mapa que acompaña esta parte nos presenta la división del territorio de Canaán entre las tribus de Israel en este período, como ampliaremos al tratar del Análisis Geográfico del libro de Rut y de la ruta que siguieron Noemí y Rut en su viaje de los campos de Moab a Bet-léjem o Belén, en la tierra de Judá.

El orden en que aparecen los libros de los tres corpuses de la Biblia Hebrea —la Toráh, los Profetas o Neviím y las Escrituras o Ketuvim— es cronológico, desde el punto de vista de su producción literaria y su edición final.

Algunos comentaristas judíos van más allá al observar su lugar dentro de los Cinco Rollos, no sólo con relación a la secuencia de las festividades de Israel en el año en las cuales sus cortos libros eran leídos dado a su temática relacionada con las estaciones, sino también al hecho de que sigue al libro de Cantar de los Cantares. Efectivamente, el Cantar de los Cantares enfoca escenas relacionadas con el tema del “Enamoramiento 1”, y el libro de Rut enfoca el “Enamoramiento 2” —para usar los títulos de los seminarios que se suelen dar en los campamentos para chicos y chicas adolescentes—.

* * *

Pero hay ciertos detalles trascendentales que no son enfocados en ningún comentario que se haya escrito sobre el Libro de Rut, y tiene que ver con su naturaleza literaria.

Se trata de un magistral paradigma de historia corta, género literario que se llama en hebreo “Sipúr Qatsár” y en español, “Historia Corta”. Es realmente de lamentar que ignoremos la identidad y el nombre de quien la escribió.

La historia corta se diferencia del cuento porque enfoca situaciones de la vida real, lo que se denomina “historia existencial”, con accesos esporádicos a la ficción.

Se ha sospechado de que la persona que ha dado estructura y detalles a la historia de Rut haya sido su misma suegra Noemí. De todas maneras hay de por medio huellas y perfume de mujer, como en otras instancias que dan cabida a la conjetura que también la mujer ha participado en la producción de las Sagradas Escrituras como la perla de gran precio de la literatura universal.

Otros claros hitos literarios que reflejan el alma de una mujer es la magistral historia corta del Libro de Ester, la participación de Miriam, la madre de Jesús, en la producción del Magnificat y de todo el Nuevo Testamento.

* * *

La historia de Rut se convirtió en saga, o historia de carácter doméstico y familiar que llega a formar parte de la cultura de un pueblo. Y esta saga es lo que recogió el autor o la autora del Libro de Rut, haciendo resaltar una trama que revela su genialidad a la manera de Moisés que dio forma literaria a las sagas del Génesis, de Exodo, y del libro de Números, convirtiéndose en el Padre del Género de la Historia Corta no sólo en Israel sino en el mundo entero.

¡Qué tragedia, doc, que los editores españoles no aprecien inteligentemente el género de la historia corta, como ocurre en Israel. ¡Y esto, a pesar de que su así llamada

“novela” de Cervantes, *Don Quijote de la Mancha*, no es otra cosa que un genial montaje de historias cortas!

Por su trama y dimensiones el Libro de Rut pertenece al género literario de la historia corta que, a pesar de que su lectura es tan placentera, se trata de un género literario casi imposible de producir, incluso para los novelistas más geniales.

—Como dice la palabra, doc: “Este género no sale ni con oración y ayuno.”

—Sí, Calongo, tienes razón, pues como dice el proverbio español, “lo que natura no da, Salamanca no presta.” Si natura no da, aunque estudies y ejerzas cátedra en la Santa Sede de la CBUP, no podrás jamás escribir una historia corta genial.

Por su trasfondo histórico se ha considerado el libro de Rut como historia novelada y como el producto de una introspección historiográfica en el pasado de la familia del rey David. No obstante sus cortas dimensiones ubica a su autor en el sitio de un genio literario.

Los seres privilegiados que podrán leerla en el original hebreo disfrutarán aun más de esta joya de la literatura universal.

SEGUNDA PARTE

En la Segunda Parte someteremos al Análisis Hermenéutico el texto de Juan 4:1-42 que se refiere a la entrevista de Jesús y la Samaritana.

El autor de la forma final de esta historia, el evangelista Juan, despliega el mismo estilo literario del libro de Rut en lo que se refiere a su recurso al diálogo de sus personajes.

Ahora bien, mientras en el caso de la historia de Rut empezamos con el Análisis Geográfico, en el caso de la historia del encuentro de Jesús con la Samaritana hemos escogido empezar por el Análisis Literario. La razón en este caso no es empezar por lo más fácil y acabar por lo más complejo. Hay razones de fondo más importantes que mostraremos oportunamente.

Esta historia revela el cariño y la simpatía del judío Jesús por los samaritanos, cuyo territorio no evade pasar valientemente, no obstante que por otras razones como los demás judíos seguía la larga ruta de Transjordania (de Perea) para trasladarse de Judá a Galilea o viceversa. No obstante, en esta nota introductoria cabe enfocar la geografía en primer lugar, porque más que para otros casos, aquí la geografía está regada con el agua de la historia.

* * *

Jesús de ninguna manera podía ignorar el hecho de que judíos y samaritanos tenían una base común para el diálogo. Ellos se identificaban con los judíos en que ambos se consideran hijos de Israel y tienen como Texto Sagrado la Toráh o Pentateuco que abarca los cinco primeros libros de la Biblia. El documento de ellos es conocido como el Pentateuco Samaritano.

Pero los samaritanos posteriormente rechazaron los libros de los Profetas y la Hagiógrafa o Ketuvim por sus alusiones a la supremacía de la tribu de Judá, la dinastía del rey David y la centralidad de Jerusalem en lo que se refiere al culto en la nación.

* * *

No podríamos decir cuál de los dos grupos hermanos se excedió más en su hostilidad contra el otro. Lo que sí sabemos es que aquel judío que derribó todo tipo de tabúes, prejuicios y hostilidades hacia todos los grupos gentílicos, también miró con simpatía y compasión a los samaritanos. Nos referimos a Jesús, quien nos contó la historia del Buen Samaritano, y no casualmente la historia del buen judío (Lucas 10:26-37).

Igualmente, fue él quien hizo resaltar el espíritu agradecido de un leproso que era samaritano y que fue sanado por el toque de su mano. —Al parecer, sólo cuando eran leprosos se juntaban judíos y samaritanos como revela la historia de Lucas 17:11-19—.

Así dijo Jesús: “¿No eran diez los que fueron limpiados? Y los nueve, ¿dónde están? ¿No hubo quien volviese y diese gloria a Dios, sino este extranjero?” (versículos 17, 18).

Identificándose con la evaluación nacionalista de los judíos, Jesús se refirió a ese samaritano como “extranjero”, pero sus hechos demuestran que los incluía entre las “ovejas perdidas de la casa de Israel”, a las cuales él dedicó personalmente el tiempo de su ministerio.

Jesús veía a los samaritanos con mucha simpatía y compasión. Por eso, él mismo inició el movimiento de evangelización en Samaria, de lo cual el primer registro histórico es el Capítulo 4 del Evangelio de Juan, que nos ocupa.

* * *

Todo lo que acabamos de decir revela que su encuentro con la Samaritana junto al Pozo de Jacob tenía una trascendencia más que personal, pues sienta el comienzo de la evangelización de Samaria. Y así es siempre; lo que Jesús hacía transcendía siempre lo personal, lo individual, y tenía consecuencias colectivas y generacionales.

Esto que decimos no tiene por qué desdecir lo que aquel encuentro, aquella conversación con Jesús significó de manera personal para aquella mujer, la primera persona a quien Jesús reveló abiertamente su identidad como el Mesías de Israel, y no por reacciones negativas contra el pueblo judío o su deseo de congraciarse con los samaritanos, sino simple y llanamente porque esta mujer estaba lista para escuchar y para entender una declaración de esta clase, más que sus discípulos sabios judíos, al menos en esa fase de su manifestación a Israel.

* * *

Hay un detalle adicional que une estas dos historias de mujeres como para someterlas juntas a un enfoque hermenéutico. Es un detalle que quizás no ha sido observado ni evaluado previamente: Rut fue a Judá, a Bet-léjem, la Ciudad de David, a fin de ser incluida en el pueblo de Dios, y lo hizo a lo largo de un camino muy peligroso además de ser difícil por razones puramente geográficas. En el caso de la Samaritana, Jesús fue a ella después de partir de Judá, no obstante que Samaria era considerada por los judíos como territorio peligroso. Y a pesar de que ella no perdió la oportunidad de sacar pecho de su ancestro israelita, después de todo se desenvolvía en el mismo escenario del Padre Jacob y bebía del mismo pozo de donde bebía el patriarca, su familia y su ganado, ella llegó a beber del agua que salta para vida eterna. Porque ni ella, ni Nicodemo, hubieran podido entrar en el Reino de Dios sin esa experiencia vital del Espíritu de Dios, testificada después

por la experiencia del testimonio del bautismo, que como revela Lucas en los Hechos de los Apóstoles, el orden de los factores no altera el producto.

A continuación procedemos transcribiendo en su integridad el texto del libro de Rut, a partir de la *Biblia Decodificada*.

PRIMERA PARTE



1 EL LIBRO DE RUT



Amarga historia de Noemí

1 Aconteció en los días en que gobernaban los jueces, que hubo hambre en el país. Entonces un hombre de Bet-léjem de Judá fue a vivir en los campos de Moab con su mujer y sus dos hijos. ²El nombre de aquel hombre era Elimelec; el nombre de su mujer era Noemí; y los nombres de sus dos hijos eran Majlón y Kilyón. Ellos eran efrateos de Bet-léjem de Judá.

Llegaron a los campos de Moab y se quedaron allí. ³Pero Elimelec, el marido de Noemí, murió; y ella quedó con sus dos hijos, ⁴los cuales tomaron para sí mujeres moabitas. El nombre de la una era Orfa; y el nombre de la otra, Rut.

Habitaron allí unos diez años. ⁵Y murieron también los dos, Majlón y Kilyón, quedando la mujer sin sus dos hijos y sin su marido.

Rut opta por el pueblo de Dios

⁶Entonces Noemí se levantó con sus nueras, para regresar de los campos de Moab, porque oyó allí que YHVH había visitado a su pueblo para darles pan.

⁷Salió con sus dos nueras del lugar donde estaba, y emprendieron el camino para regresar a la tierra de Judá.

⁸Entonces Noemí dijo a sus nueras:

—Id y volveos cada una a la casa de su madre. Que YHVH haga misericordia con vosotras, como la habéis hecho vosotras con los difuntos y conmigo. ⁹YHVH os conceda hallar descanso, cada una en la casa de su marido.

Luego las besó, y ellas alzaron su voz y lloraron. ¹⁰Y le dijeron:

—Ciertamente nosotras volveremos contigo a tu pueblo.

¹¹Y Noemí respondió:

—Volveos, hijas mías. ¿Para qué habéis de venir conmigo? ¿Acaso tengo más hijos en el vientre, que puedan ser vuestros maridos? ¹²Volveos, hijas mías, idos, porque yo ya soy demasiado vieja como para estar con un hombre. Aunque dijera que tengo esperanza, y si esta noche yo estuviera con un hombre y aun diese a luz hijos, ¹³¿esperaríais vosotras hasta que crecieran? ¿Habríais de quedaros sin casar por causa de ellos? No, hijas mías, mi amargura es mayor que la vuestra, porque la mano de YHVH se ha levantado contra mí.

¹⁴Entonces ellas, alzando la voz, lloraron otra vez. Luego, Orfa besó a su suegra, pero Rut se quedó con ella.

¹⁵Noemí le dijo:

—He aquí, tu cuñada se ha vuelto a su pueblo y a sus dioses. Vuélvete tú tras ella.

¹⁶Pero Rut respondió:

—No me ruegues que te deje y que me aparte de ti; porque dondequiera que tú vayas, yo iré. Y dondequiera que tú pases la noche, yo pasaré la noche. Tu pueblo será mi pueblo, y tu Dios será mi Dios. ¹⁷Donde tú mueras, yo moriré; y allí seré sepultada. Así me haga YHVH, y aun me añada, que sólo la muerte hará separación entre tú y yo.

¹⁸Viendo Noemí que Rut estaba tan resuelta a ir con ella, no le dijo nada más.

Amargo retorno a Bet-léjem

¹⁹Caminaron ellas dos hasta que llegaron a Bet-léjem. Y aconteció que cuando entraron en Bet-léjem, toda la ciudad se conmovió a causa de ellas. Y decían:

—¿No es ésta Noemí?

²⁰Y ella les respondía:

—No me llaméis Noemí. Llamadme Mara, porque El Shadai ha hecho muy amarga mi vida. ²¹Yo me fui llena, pero YHVH me ha hecho volver vacía. ¿Por qué, pues, me llamáis Noemí, siendo que YHVH me ha afligido, y El Shadai me ha abatido?

²²Así volvió Noemí con su nuera, Rut la moabita. Volvieron de los campos de Moab y llegaron a Bet-léjem al comienzo de la siega de la cebada.

El encuentro de Rut con Boaz

2 Noemí tenía un pariente de su marido, un hombre de buena posición, de la familia de Elimelec, el cual se llamaba Boaz.

²Rut la moabita dijo a Noemí:

—Permíteme ir al campo para recoger espigas tras aquel ante cuyos ojos yo halle gracia.

Y ella le respondió:

—Vé, hija mía.

³Ella fue, y al llegar recogió espigas en el campo tras los segadores. Y dio la casualidad de que la parcela del campo pertenecía a Boaz, que era de la familia de Elimelec. ⁴Y ocurrió que Boaz llegó de Bet-léjem y dijo a los segadores:

—¡YHVH sea con vosotros!

Ellos le respondieron:

—¡YHVH te bendiga!

⁵Y Boaz preguntó a su criado encargado de los segadores:

—¿De quién es esa joven?

⁶El criado encargado de los segadores le respondió diciendo:

—Ella es la joven moabita que ha vuelto con Noemí de los campos de Moab. ⁷Me ha dicho: “Permite que yo recoja espigas y recoja entre las gavillas, detrás de los segadores.” Ella vino y ha estado desde la mañana hasta ahora. No ha vuelto a casa ni por un momento.

⁸Entonces Boaz dijo a Rut:

—Escucha, hija mía: No vayas a recoger espigas a otro campo, ni te alejes de aquí. Aquí estarás junto con mis criadas. ⁹Mira bien el campo donde siegan, y síguelas; porque yo he mandado a los criados que no te molesten. Cuando tengas sed, vé a los depósitos y bebe del agua que sacan los criados.

¹⁰Ella se postró sobre su rostro, se inclinó a tierra y le dijo:

—¿Por qué he hallado gracia ante tus ojos para que tú te hayas fijado en mí, siendo yo una extranjera?

¹¹Boaz le respondió diciendo:

—Ciertamente me han contado todo lo que has hecho por tu suegra después de la muerte de tu marido, y que has dejado a tu padre, a tu madre y la tierra donde has nacido, y has venido a un pueblo que no conociste antes. ¹²¡Que YHVH premie tu actuación! Que tu recompensa sea completa de parte de YHVH Dios de Israel, ya que has venido a refugiarte bajo sus alas.

¹³Ella dijo:

—Señor mío, halle yo gracia ante tus ojos, porque me has consolado, y porque has hablado al corazón de tu sierva, aunque yo no soy ni como una de tus criadas.

¹⁴Boaz le dijo a la hora de la comida:

—Acércate aquí, come pan y moja tu bocado en el vinagre.

Entonces ella se sentó junto a los segadores, y él le dio grano tostado.

Ella comió hasta que se sació, y le sobró. ¹⁵Cuando ella se levantó para recoger espigas, Boaz mandó a sus criados diciendo:

—Que recoja espigas también entre las gavillas, y no la avergoncéis. ¹⁶Más bien, sacad para ella de los manojos y dejad que las recoja, y no la reprendáis.

Rut y Noemí hablan de Boaz

¹⁷Rut recogió espigas en el campo hasta el atardecer y desgranó lo que había espigado, y vio que había como un efa de cebada. ¹⁸Lo tomó y se fue a la ciudad, y su suegra vio lo que había recogido. También sacó lo que le había sobrado de la comida después de haberse saciado, y se lo dio.

¹⁹Entonces su suegra le preguntó:

—¿Dónde has recogido espigas hoy? ¿Dónde has trabajado? ¡Bendito sea el que se haya fijado en ti!

Ella le contó a su suegra con quien había trabajado y dijo:

—El hombre con quien he trabajado hoy se llama Boaz.

²⁰Y Noemí dijo a su nuera:

—¡Sea él bendito de YHVH, pues no ha rehusado su bondad ni a los vivos ni a los que han muerto!

Noemí le dijo después:

—Aquel hombre es nuestro familiar. El es uno de los parientes que nos pueden redimir.

²¹Rut la moabita dijo:

—Además de esto, me ha dicho: “Permanece con mis criados hasta que hayan acabado toda mi siega.”

²²Noemí respondió a Rut su nuera:

—Está bien, hija mía, que salgas con sus criadas, para que no te vayan a molestar en otro campo.

²³Estuvo, pues, junto con las criadas de Boaz recogiendo espigas hasta que terminó la siega de la cebada y la siega del trigo. Y ella pasaba habitaba con su suegra.

3 Entonces le dijo Noemí su suegra:

—Hija mía, ¿no habré de buscar para ti un hogar para que te vaya bien? ²Y ahora, ¿acaso Boaz, con cuyas criadas has estado, no es nuestro pariente? Mira, esta noche él aventará la cebada en la era. ⁴Báñate, perfúmate, ponte tu vestido y baja a la era. Pero no te des a conocer al hombre hasta que él haya acabado de comer y de beber. ⁴Cuando él se acueste, observa el lugar donde se acuesta y anda, descubre un sitio a sus pies y acuéstate allí. Y él te dirá lo que debes hacer.

⁵Y ella le respondió:

—Haré todo lo que me dices.

Rut conquista el corazón de Boaz

⁶Entonces Rut bajó a la era e hizo todo lo que su suegra le había mandado. ⁷Cuando Boaz había comido y bebido, y su corazón estaba contento, se retiró a dormir a un lado del montón de grano. Entonces ella fue silenciosamente, descubrió un sitio a sus pies y se acostó. ⁸Y sucedió que a la media noche Boaz se estremeció y se dio vuelta. ¡Y vio una mujer estaba acostada a sus pies. ⁹Entonces él le preguntó:

—¿Quién eres tú?

Y ella respondió:

—Yo soy Rut, tu sierva. Extiende tus alas sobre tu sierva, porque tú eres pariente redentor.

¹⁰El dijo:

—YHVH te bendiga, hija mía. Esta última acción tuya es mejor que la primera, porque no has ido tras los jóvenes, sean pobres o ricos. ¹¹Ahora, pues, no temas hija mía. Yo haré por ti todo lo que tú digas, pues todos en mi ciudad saben que tú eres una mujer virtuosa. ¹²Ahora bien, aunque es cierto que yo soy pariente redentor, hay otro pariente redentor más cercano que yo. ¹³Pasa la noche; y cuando sea de día, si él te redime está bien; que te redima. Pero si él no te quiere redimir, ¡vive YHVH, que yo te redimiré! Acuéstate hasta la mañana.

¹⁴Así durmió a sus pies hasta la mañana, pero se levantó antes que nadie pudiese distinguir a su compañero. Porque él dijo:

—Que no se sepa que una mujer ha venido a la era.

También le dijo:

—Dame el manto que está sobre ti, y sostenlo.

Ella lo sostuvo, y él midió seis medidas de cebada y las puso sobre ella. Entonces ella se fue a la ciudad. ¹⁶Y cuando vino a su suegra, ésta le preguntó:

—¿Qué sucedió, hija mía?

Ella le declaró todo lo que el hombre había hecho por ella. ¹⁷Y añadió:

—Me dio estas seis medidas de cebada, diciendo: “Para que no vayas a tu suegra con las manos vacías.”

¹⁸Entonces Noemí dijo:

—Descansa, hija mía, hasta que sepas cómo resulta la cosa. Porque el hombre no tendrá sosiego hasta que concluya hoy mismo el asunto.

Boaz se casa con Rut

4 Boaz subió a la puerta de la ciudad y se sentó allí. Y vio que pasaba por allí aquel pariente redentor del cual había hablado Boaz, y éste le dijo:

—¡Eh, Fulano de Tal! ¡Ven acá, y siéntate!

El fue y se sentó. ²Entonces Boaz tomó a diez hombres de los ancianos de la ciudad y les dijo:

—Sentaos aquí.

Y ellos se sentaron.

³Entonces dijo al pariente redentor:

—Noemí, que ha vuelto de los campos de Moab, vende la parte del campo que tuvo nuestro hermano Elimélej. ⁴Yo pensé hacértelo saber y decirte que la adquieras en presencia de los que están sentados aquí y en presencia de los ancianos de mi pueblo. Si quieres redimir, redime. Si no quieres redimir, decláramelo para que yo lo sepa; porque no hay otro que pueda redimir excepto tú, y yo después de ti.

El le respondió:

—Yo redimiré.

⁵Entonces Boaz dijo:

—El mismo día que adquieras el campo de manos de Noemí, deberás también adquirir a Rut la moabita, mujer del difunto, para restaurar el nombre del difunto a su heredad.

⁶Entonces el pariente redentor respondió:

—No puedo redimir para mí, no sea que perjudique mi propia heredad. Redime tú para ti lo que yo debería redimir, porque yo no puedo redimirlo.

⁷Había desde antaño la costumbre en Israel tocante a la redención y las transacciones, que para dar vigencia a cualquier asunto uno se quitaba la sandalia y lo daba al otro. Y esto servía de testimonio en Israel. ⁸Y el pariente redentor dijo a Boaz:

—Adquiérela tú.

Luego se quitó la sandalia.

⁹Entonces Boaz dijo a los ancianos y a todo el pueblo:

—Vosotros sois testigos hoy de que adquiero de manos de Noemí todas las cosas que pertenecieron a Elimélej y todo lo de Kilyón y de Majlón. ¹⁰y de que también adquiero, para que sea mi mujer, a Rut la moabita, que fuera mujer de Majlón, para restaurar el nombre del difunto a su heredad, a fin de que el nombre del difunto no se borre de entre sus hermanos ni de la puerta de su ciudad. Vosotros sois testigos hoy.

¹¹Todos los del pueblo que estaban presentes en la puerta con los ancianos dijeron:

—Somos testigos. YHVH haga a la mujer que entra en tu casa como a Raquel y Lea, quienes juntas edificaron la casa de Israel. ¡Que te hagas poderoso en Efrata, y tengas renombre en Bet-léjem! ¹²Con los descendientes que YHVH te dé por medio de esta joven, sea tu casa como la casa de Fares, el cual Tamar dio a Judá.

Dulce final de la historia

¹³Boaz tomó a Rut, y ella fue su mujer. El se unió a ella, y YHVH le concedió que concibiera y diera a luz un hijo.

¹⁴Entonces las mujeres le decían a Noemí:

—¡Alabado sea YHVH, que hizo que no te faltase hoy un redentor! ¡Que su nombre sea celebrado en Israel! ¹⁵El restaurará tu vida y sustentará tu vejez, porque tu nuera, que te ama y te es mejor que siete hijos, lo ha dado a luz.

¹⁶Noemí tomó al niño, lo puso en su seno y fue su ama. ¹⁷Y las vecinas le dieron nombre, diciendo:

—¡Un hijo le ha nacido a Noemí!

Y le pusieron por nombre Oved. El fue el padre de Isaí, padre de David.

¹⁸Esta es la historia de los descendientes de Fares: Fares engendró a Hezrón.
¹⁹Hezrón engendró a Ram. Ram engendró a Aminadav. ²⁰Aminadav engendró a Najshón.
Najshón engendró a Salmón. ²¹Salmón engendró a Boaz. Boaz engendró a Oved, ²²Oved
engendró a Isaí, e Isaí engendró a David.



2

ANÁLISIS EXEGETICO DEL LIBRO DE RUT

ANÁLISIS GEOGRAFICO



Al realizar el análisis geográfico del libro de Rut nos encontramos con una lexicografía rica en información geográfica que la hacemos resaltar transcribiéndola al pie de los títulos editoriales de la presente separata.

Una vez detectada la lexicografía, es decir, las palabras que contienen información geográfica, el estudiante ha de buscar dichas palabras en un Diccionario Bíblico o en un comentario exegético palabra por palabra. Por cierto, en el caso del libro de Rut, toda información ya está contenida en la presente separata académica.

EL TERRITORIO DE JUDÁ

Rut 1:1, 7

País, tierra, Judá

La historia que nos narra el libro de Rut, empieza en el territorio de la tribu de Judá. En Rut 1:1, la Biblia RVA dice que “hubo hambre en el país”. Pero si compara con otras versiones verá que traducen “hubo hambre en la tierra”.

El lector no entrenado en la hermenéutica podría ver en estas palabras una escena *quasi* apocalíptica, una crisis de hambre en todo el planeta Tierra. Esta interpretación es eisegética, no exegética, porque no ocurrió tal cosa. La misma historia deja ver que en Moab, un país limítrofe, si había alimentos.

Lo que ocurre es que la palabra hebrea *érets*, “tierra”, tiene dos sentidos, exactamente como en español: Se refiere al planeta Tierra y se refiere también a una región, a un territorio o a un país. Los traductores de la Biblia tienen que decidir, por el contexto cómo traducirla, y para evitar una generalización errada, la RVA ha traducido “país”, porque se refiere a un territorio delimitado, el de la tribu de Judá, y probablemente también al de otras tribus de Israel al occidente del río Jordán.

* * *

El territorio de la tribu de Judá se encontraba al sur de las demás tribus de Israel. Durante el Período de los Jueces, la tribu de Judá fue gradualmente consolidando su supremacía sobre las demás tribus logrando al principio asimilar el territorio y la gente de la tribu de Simeón, a causa de su carácter mediterráneo: A la tribu de Simeón le tocó tener su territorio dentro del territorio de la tribu de Judá (Josué 19:1).

La región de Judá que nos concierne como escenario de la historia de Rut se extiende hacia el oriente: Los montes de Judá que miran hacia el desierto de Judá, el desierto de Judá que desciende hacia el Aravá y el Mar Muerto, más allá de los cuales, al oriente, se divisan las montañas del territorio de Moab.

BELEN DE JUDÁ

Rut 1:1

Bet-léjem o Bet-léjem

La historia del libro de Rut empieza en Bet-léjem de Judá.

No es normal que cada vez que se mencione una toponimia o nombre de lugar, se lo haga especificando su ubicación de esta manera. Si se quisiera especificar solamente la ubicación de Bet-léjem, se diría “Bet-léjem, en Judá”, no “Bet-léjem de Judá”. Entonces debe haber una razón para una especificación semejante.

La explicación es que en la Biblia se mencionan a dos ciudades que tienen el nombre Bet-léjem y que están en territorios de tribus diferentes. Una está mencionada en Josué 19:15, dentro del texto que describe las fronteras del territorio de la tribu de Zabulón (Josué 19:10-16). Una mirada al mapa de la distribución de las tribus de Israel nos muestra que Zabulón está al norte de Israel, en la región de Galilea.

La Bet-léjem que nos concierne está en el territorio de la tribu de Judá, a unos siete kilómetros al sur de Jerusalem.

* * *

El nombre de Bet-léjem tiene una forma lexicográfica castellanizada. En hebreo se dice Bet-léjem, que literalmente parece significar “casa del pan”. Pero las investigaciones epigráficas sugieren que no se trata de ningún pan, sino del nombre de una divinidad semítica llamada en tiempos más antiguos Lajamu, que es mencionada en el Enuma Elish. En este caso, el componente *bet*, “casa” indicaría que en tiempos antiguos habría en este lugar un santuario a nombre de dicha divinidad.

Interpretar Bet-léjem como que significa “casa del pan” puede conducir a suposiciones eisegéticas en el sentido de que toda la aldea haya sido una panadería, o que este nombre es profético, porque fue el lugar donde nació Jesús que dijo ser “el pan de vida”.

* * *

Quisiera hacer un comentario adicional acerca de Bet-léjem. Tiene relación con las celebraciones de la Navidad.

Cuando yo vivía en Israel, en los días de la Navidad Bet-léjem, era cercada por un gran cinturón de tanques y soldados israelíes, varios kilómetros a la redonda, para proteger las celebraciones que se llevaban a cabo allí. Los ciudadanos israelíes estaban prohibidos de entrar a Bet-léjem, por más curiosidad que se despertara en ellos. Y los extranjeros, como era mi caso, sólo podíamos hacerlo con la presentación de nuestro pasaporte.

En la ciudad de Bet-léjem los soldados israelíes estaban apostados sobre los edificios altos y junto a los lugares sagrados como la Iglesia de la Natividad, un tanto ajenos a lo que allí ocurría, pero en estricta vigilancia.

Al contemplar este gran despliegue de poder venía a mi mente esta reflexión: ¡Sin lugar a dudas, semejante poder desplegado nos revela que las celebraciones tienen que ver con la realeza!

EL GENTILICIO “EFRATEOS”

Rut 1:2; 4:11

Efrateos, Efrata

Rut 1:2 dice que los miembros de la familia de Elimelec y Noemí, protagonistas de la historia, eran “efrateos de Bet-léjem de Judá”. De esta manera se introduce la toponimia que constituye el nombre original o más antiguo de Bet-léjem: Efrata, mencionada en Rut 4:11 como un nombre adicional de Bet-léjem. Originalmente habría sido llamada Efrata, y después llegó a ser un lugar relacionado con el culto del dios Lajamu.

En la geografía bíblica no es cosa rara encontrarnos con lugares que tienen dos y a veces más nombres, asociados con diversos períodos de su historia. Un ejemplo es este caso de Bet-léjem, llamada en tiempos remotos Efrata, nombre que los israelíes han tomado para nombrar una ciudad que fue fundada tras la Guerra de los Seis Días, a corta distancia al sur de Bet-léjem.

Al decir de la familia de Elimelec, que eran “efrateos de Bet-léjem de Judá” se indica que eran gente con arraigo en el lugar; no meros residentes.

Con esta observación relacionada con la geografía, el autor sin duda quiere mostrarnos que para la familia de Elimelec salir de Bet-léjem no significaba un simple cambio de residencia. Aquella fue una decisión muy amarga, una experiencia de desarraigo que enfatiza la tragedia de esta familia israelita. Una evidencia de lo que este desarraigo significaba para la conciencia de ellos fue su difícil decisión de regresar a su tierra tras su larga permanencia en Moab.

Actualmente, ceñida al área que circunda a Bet-léjem, y hacia el sur, se levanta el moderno asentamiento judío de Efrata, que se extiende desde las así llamadas Piscinas del Rey Salomón en el norte hasta Migdal Oz, una franja de ocho kilómetros que conforma el flanco oriental del emplazamiento de los asentamientos de Gush Ezión. ¡Es un cosa digna de ver en lo que respecta a la veloz restauración de la gloria de la Tierra de Israel!

LA CRISIS DE HAMBRE

Rut 1:1

Hambre

La historia de Noemí empieza hablándonos de la razón de la tragedia de la familia, que no fue una experiencia de ellos solos, sino de mucha gente de Judá, y probablemente de otras tribus de Israel. Se trata de una crisis de hambre producida por la sequía o falta de lluvias. Como Elimelec, muchos otros habrían emigrado de su tierra para sobrevivir.

Períodos de sequía de diferentes grados de gravedad ocurrirían en la tierra de Israel, a veces con frecuencia. En la Biblia tenemos varios períodos de sequía y hambre:

En los días de Abraham

La sequía en los días de Abraham afectó toda la región de Canaán. Génesis 12:10 recuerda esta crisis: “Hubo hambre en la tierra, y Abram descendió a Egipto para residir allí, pues el hambre era grande en la tierra.”

En los días de Jacob

En los días de Jacob se produjo una crisis de hambre en varios países del Medio Oriente, incluido Egipto, que vio afectados los ciclos de inundación y fertilización del río Nilo, sin duda debido a una gran sequía en el corazón del Africa donde nace el río Nilo. Génesis 41:53-57 detalla esta grave crisis:

Se terminaron los siete años de abundancia que hubo en la tierra de Egipto, y comenzaron a llegar los siete años de hambre, tal como José había anunciado. Había hambre en todos los países, pero en toda la tierra de Egipto había qué comer. Pero cuando

el hambre se sentía en toda la tierra de Egipto, el pueblo clamaba al faraón por alimentos. Entonces el faraón dijo a todos los egipcios. “Id a José y haced lo que él os diga.”

El hambre se extendió a todos los rincones del país. Entonces José abrió todos los depósitos de grano y vendía provisiones a los egipcios, porque el hambre se había intensificado en la tierra de Egipto.

También de todos los países venían a Egipto para comprar provisiones a José, porque el hambre se había intensificado en toda la tierra.

En los días de Acab

La sequía en los días de Acab parece haber afectado solamente el territorio del reino de Israel, en especial la región montañosa de Samaria, pero duró tres años. Tal sequía fue predicha por el profeta Elías (1 Reyes 17:1; 18:1, 2).

Una muestra de la gravedad de la situación se ve en las palabras del rey Acab a Abdías, el administrador del palacio, registradas en 1 Reyes 18:5:

Acab dijo a Abdías: “Vé por la tierra a todos los manantiales de agua y a todos los arroyos; quizás hallemos pasto con que podamos conservar con vida a los caballos y a las mulas, y no tengamos que eliminar algunos de los animales.”

El temor constante de una crisis de sequía es la razón porque en los días de la fiesta de Tabernáculos, que se celebra en la antesala de la estación de lluvias, se ora por la lluvia que se espera caerá en el último y gran día de la fiesta como augurio de la buena voluntad de Dios para el nuevo año o ciclo agrario que empieza.

Este es también el contexto en que deben ser entendidas las palabras de Jesús en el último día de la fiesta de Tabernáculos registradas en el Evangelio de Juan 7:37, 38.

Pero en el último y gran día de la fiesta, Jesús se puso de pie y alzó la voz diciendo: “Si alguno tiene sed, venga a mí y beba. El que cree en mí, como dice la Escritura, ríos de agua viva correrán de su interior.”

Circunstancias como éstas no afectarían al Israel moderno debido a la tecnología de la perforación de pozos para sacar el agua de los depósitos del subsuelo cárstico que caracteriza a la geografía de Israel. En algunas partes del territorio de Israel existen verdaderos lagos subterráneos; una indicación de este fenómeno es la presencia de manantiales. Pero estos recursos eran desconocidos en los tiempos bíblicos.

La sequía de los días de Elimelec habría sido semejante en duración a la de los tiempos de Acab, como para hacer que familias israelitas se hayan visto obligadas a emigrar de su tierra.

LOS CAMPOS DE MOAB

Rut 1:1

A consecuencia del hambre en el territorio de Judá, la familia de Elimelec se trasladó a Moab.

Moab se encontraba al oriente del territorio de Judá. Entre la región donde se hallaba Bet-léjem y Moab estaban el desierto de Judá, el Mar Muerto y la región de Moab contigua al Mar Muerto, en el cual desemboca el río Arnón.

Toda esta región es muy árida, particularmente en las inmediaciones del Mar Muerto. Pero más al oriente se encuentra una región de Moab que recibe suficiente cantidad de lluvias como para desarrollar la agricultura. Dicha región era llamada en hebreo, y muy probablemente, también en moabita: *Sdot Moab*. Es muy probable que las palabras *Sdot Moab* representen una toponimia propia de Moab y del idioma moabita, aun si en el texto hebreo estuviese traducida.

Yo he viajado en el territorio actual de Jordania y he atravesado los campos de Moab, extensos campos arados y fértiles que me traían a la mente la historia de Rut la Moabita.

LLUVIAS Y “PAN”

Rut 1:6

Visitar a su pueblo, pan.

Con la expresión “visitar a su pueblo” se subraya la relación entre el retorno de las lluvias y la buena voluntad de Dios para con su pueblo Israel (Ver más bajo Análisis Estilístico-Literario).

Nuestra lectura nos daría la impresión de que la sequía en Israel habría durado más de diez años, porque Rut 1:4 dice que la familia de Elimelec habitó unos diez años en Moab. Eso no habría sido así. Quizás las noticias del retorno de las lluvias y la fertilidad le habrían llegado muchos años antes de su retorno a Judá. Lo que habría pasado es que le llegaron sucesivas noticias de la gran abundancia que en forma gradual vino a la Tierra de Israel con el paso de los años, como se verifica en las escenas de la siega en los campos aledaños a Bet-léjem que describe el mismo libro de Rut. Realmente para que la siega en el campo de Boaz dure cerca de un mes e involucre a un incremento de obreros, nos revela gran prosperidad.

PENOSO RETORNO DE RUT Y NOEMI

Rut 1:16, 19; 2:23

Los peligros del camino

Leamos en Rut 1:16 prestando atención a sus detalles: “A dondequiera que tú vayas, yo iré; y dondequiera que tú vivas, yo viviré”.

En este texto, la lexicografía que incluye información geográfica, aunque no lo parezca, son las palabras “vivas” y “viviré”.

¿Cómo es posible que la forma verbal “vivas” contenga información geográfica relativa a las características del camino de los campos de Moab a Bet-léjem?

Tal como se ha traducido en la generalidad de las versiones en español, no tiene ninguna implicancia geográfica. Para detectar su importante cuota de información geográfica debemos recurrir a la comparación de versiones de la Biblia en inglés o en otros idiomas, o directamente al original en hebreo.

Sólo una versión en español tiene esta palabra correctamente traducida, y se debe a que ha sido traducida al español de la versión King James en inglés, que la tiene correctamente traducida. Esta única versión que traduce bien es la *Traducción del Nuevo Mundo* (de los Testigos de Jehovah), y la traducción correcta es: “Y dondequiera que tú pases la noche, yo pasaré la noche.” —En lugar de “dondequiera que tú vivas, yo viviré”; y es la misma traducción nuestra, en la *Biblia Decodificada*—.

Veamos a continuación qué trascendencia tiene esta traducción correcta: El viaje de los campos de Moab a Bet-léjem en Judá era muy largo y dificultoso. Según las conveniencias de distancia, para viajar de Moab a Judá se rodeaba el Mar Muerto por el lado sur o por el lado norte. De ninguna manera era posible cruzar el Mar Muerto en botes movidos por remos a causa de las sustancias químicas que contienen sus aguas, las cuales emiten vapores químicos que pueden estropear la salud.

En el caso de que se siguiera la ruta del norte, ésta pasaba por el oasis de Jericó y subía a Jerusalem pasando por Betania y el monte de los Olivos.

De manera especial afloran datos de carácter geográfico de las palabras de Rut a Noemí: “Dondequiera que tú pases la noche, yo pasaré la noche” (Rut 1:16).

* * *

El verbo hebreo que tantas versiones traducen incorrectamente es *lun* (לון). No es un verbo difícil o confuso. Lo que pasa es que alguien lo tradujo mal y los demás traductores copiaron el error sin consultar el texto hebreo. Los editores de la RVA fuimos conscientes de esto, pero la mayoría votó por no reformular este texto con el argumento de que “se trata de un texto hartamente memorizado”.

Por cierto, yo estuve entre la minoría que perdió la votación para decidir si se corregía el error o si se lo dejaba tal como está, a causa de ser un versículo muy memorizado. A insistencia mía se incluyó en una nota de pie de página una traducción alternativa que no fue formulación mía. Dicha nota dice: “Otra traducción: Dondequiera que tú te alojes, yo me alojaré.”

Como esta traducción alternativa no traduce la fuerza expresiva de las palabras de Rut, en nuestra Reunión Editorial de 1996, yo insistí en que se reformulara la nota, cosa que gracias a Dios se hizo. La nota actual de la Biblia RVA dice así: “Donde tú pases la noche, yo la pasaré” (Ver *Biblia de Estudio SIGLO XXI*).

* * *

Lo que Rut tenía presente en sus palabras eran los lugares donde ella y Noemí tendrían que pasar la noche en la ruta. Se trataba de una ruta de varios días de camino, rodeando el Mar Muerto y subiendo a los montes de Judá por la empinada ruta que pasa por Jericó. A lo largo de esta ruta sin duda había algunas posadas. Pero es muy probable que ellas hayan tenido que pasar algunas noches en el camino junto a alguna roca o en lugares protegidos del viento, o quien sabe en lugares sin ninguna protección a la intemperie.

Pero lo grave de la situación no es tanto la intemperie. A las dificultades del clima y de la falta de agua y alimentos se sumaba el peligro de ser asaltadas por los asaltantes de caminos, sobre todo de noche. Casualmente, fue mientras transitaba parte de esta larga ruta, que Jesús narró la Parábola del Buen Samaritano que nos narra de un viajero que “cayó en manos de ladrones quienes le despojaron de su ropa, le hirieron y se fueron dejándole medio muerto (Lucas 10:30; Comparar 10:38).

Así estaba llena de peligros la ruta a seguir; sobre todo peligros de la noche. Pero estos peligros se hacían más grandes porque se trataba de Rut y Noemí, dos mujeres carentes de toda protección. La una era una mujer de edad, y la otra una mujer joven y seguramente atractiva. La una podría ser muerta, y la otra violada y raptada; o ambas podrían ser despojadas y abandonadas a su suerte. Los peligros eran ingentes, pero Rut estaba decidida a ir a Israel, así como lo estaba Noemí.

La decisión de Rut, de ir con su suegra por el largo camino desértico que tenían por delante revelan su valor y la firmeza de sus convicciones.

La marcha a pie

Rut 1:19 dice que ellas caminaron hasta Bet-léjem.

Ellas habían quedado en tal extremo de pobreza y abandono, que es posible que no habían tenido ni siquiera un burrito para cargar encima sus pertrechos y provisiones para el camino.

El tramo del Mar Muerto y el Aravá debe haberles afectado severamente los pies, ya que el suelo arde en esta región que es la mayor depresión del mundo, a 400 metros debajo del nivel del mar.

¡Estas mujeres fueron realmente heroicas!

LA LLEGADA A BET-LEJEM

Rut 1:22

Comienzo de la siega de la cebada

Rut 1:22 dice que Noemí y Rut llegaron a Bet-léjem al comienzo de la siega de la cebada, es decir, a comienzos del mes de junio.

La palabra “siega” también contiene información geográfica, porque la siega se realiza en una estación del año, en lugares adecuados y en una proporción que es consecuencia directa de varios factores relacionados con el clima.

En Israel, la siega de la cebada tiene lugar 50 días después de la fiesta de la Pascua en la cual se presenta como ofrenda las espigas aún frescas como expresión de la expectativa de una siega llena de bendición divina. —La Pascua tiene lugar a mediados del mes de Nisán entre marzo y abril—.

La siega coincide con la celebración de la fiesta de Pentecostés. Por celebrar Pentecostés el comienzo de la siega y la aparición de los primeros frutos del verano, se lee en esta ocasión el libro de Rut, cuyas escenas tienen como marco esta época del año.

Noemí y Rut habrían llegado a Bet-léjem a tiempo para el comienzo de las celebraciones de Pentecostés, a principios del mes de junio. El cálculo inteligente de Noemí para llegar en este tiempo tiene mucho que revelarnos cuando tratemos del Análisis Cultural.

LA SIEGA DEL TRIGO

Rut 2:23

Rut 2:23 dice que Rut estuvo espigando en los campos de Boaz, recogiendo espigas, hasta que terminó la siega de la cebada y la siega del trigo. Esto habría ocurrido en el transcurso de un mes, ya que la siega del trigo se retrasa este tiempo después de la siega de la cebada, es decir, hasta julio.

A propósito, cuando en los días de la Pascua Jesús les dijo a sus discípulos, “todavía faltan cuatro meses para que llegue la siega”, se refería a la siega del trigo, y los meses incluidos en el plazo eran: Abril, mayo, junio, julio.

Este dato de carácter geográfico y cronológico indica, de paso, que las escenas de amor y el matrimonio de Rut con Boaz habrían tenido lugar entre comienzos de junio y fines de julio. Ampliaremos este dato cronológico bajo en Análisis Histórico.

EL CAMPO DE BOAZ

Rut 2:2; 3:6

campo, era, bajó

Los campos sembrados de cebada o de trigo estaban en las laderas de la colina sobre la cual se asentaba la ciudad de Bet-léjem. En medio de esta topografía, los sectores más accidentados y que hacían difícil el cultivo serían los campos de pastoreo de los que nos habla Lucas 2:8.

Algunos lugares de roca lisa eran condicionados como eras, a fin de que el grano trillado no se mezcle con partículas de tierra o con piedrecillas. En Bet-léjem y alrededores muchos lugares reunían estas características.

La ciudad de Bet-léjem estaba a mayor altura respecto de los campos como lo indica el verbo “bajar” en Rut 3:6: “Entonces Rut bajó a la era e hizo todo lo que su suegra le había mandado.”

Al juzgar por el tiempo que tomó segar y trillar el grano en el campo de Boaz, podemos deducir que tenía un área considerable, más grande que el espacio de los declives de la colina de Bet-léjem. Evidentemente, él era un hombre muy rico. Se especula que el campo de Boaz haya estado a cierta distancia de los estanques de Salomón o al comienzo de la ruta a Maaléh Amós, en el camino hacia Tecoa, donde hay extensas áreas planas.

ESCENAS EN LA ERA

Rut 3:2, 6

aventar la cebada en la era

Muchas y pintorescas escenas están relacionadas con la era en la estación de la siega y la trilla; algunas de ellas consideraremos bajo el Análisis Cultural. Por ahora nos referimos al acto de aventar la cebada o el trigo en la era, el cual involucra información geográfica.

El clima caluroso durante el día en la estación de la siega produce una brisa fresca hacia el atardecer. Este es el momento de aventar el trigo o la cebada que previamente ha sido trillada mediante el trote de animales como burros, caballos o bueyes.

La paja es fácil de remover mediante un rastrillo. Pero para separar el trigo del tamo (la peluza que cubre el grano) se requiere de la brisa que se lleva el tamo a veces a grande distancia.

Tras esta labor propia del atardecer, los segadores suelen quedarse en el campo para pasar la noche. Las noches junto a la era están repletas de experiencias inolvidables de las cuales hablaremos bajo el Análisis Cultural.

LA PUERTA DE LA CIUDAD

Rut 4:1, 10

subió a la puerta de la ciudad

Si verificamos el texto hebreo, no encontramos en Rut 4:1 las palabras “de la ciudad”. Solamente dice “subió a la puerta”. Los traductores nos vemos obligados a completar esta expresión elíptica a fin de que el lector entienda de qué se trata.

Las ciudades tenían murallas, y el acceso al interior de la ciudad tenía una puerta en la muralla. No se trata de una puerta pequeña, sino un edificio que incluía una vía de acceso. Muchas veces este edificio estaba fortificado para proteger la ciudad de los enemigos.

“Subir a la puerta de la ciudad” significa ir de un lugar topográficamente más bajo, digamos, del campo, a la ciudad, y quedarse en el área junto a la puerta, que era un lugar

abierto utilizado para diversas actividades públicas, entre ellas para realizar contratos ante magistrados y testigos. Eso fue lo que hizo Boaz.

* * *

En Rut 4:10 el texto hebreo dice literalmente “la puerta de su lugar”, y hemos preferido traducir “la puerta de su ciudad” a fin de que el lector improvisado no vaya a pensar que se trata de la puerta de su propia casa.

En Rut 4:10, la expresión “a fin de que el nombre del difunto no se borre. . . de la puerta de su ciudad” no se refiere a que sobre las hojas de la puerta de la ciudad se acostumbrara a escribir nombres de personas. La expresión es figurada y podría ser explicada bajo el Análisis Estilístico-Literario, pero vamos a hacerlo antes bajo el Análisis Cultural, cuando nos refiramos al tema del matrimonio levirático.

Como el estudiante de la Hermenéutica Bíblica ha podido constatar, el Análisis Geográfico estudia una vasta información que tiene trascendencia más allá de lo estrictamente geográfico, pues se relaciona también con lo cultural, lo literario, lo político, lo teológico, etc. Esto hace que la misma lexicografía sea tratada bajo más de un tipo de análisis exegetico.

El Análisis Geográfico es el más fácil de llevar a cabo mediante la información que nos aportan los diccionarios bíblicos, los manuales y los comentarios. También es la base de toda nuestra exégesis. Sin este análisis, los demás tipos de análisis carecen de fundamento sólido.

ANALISIS HISTORICO

EL PERIODO DE LOS JUECES

Rut 1:1

días, gobernaban, jueces

La introducción del libro de Rut empieza situando las escenas “en los días en que gobernaban los jueces”.

La palabra “días” es usada en hebreo como en español, para referirse a un período de tiempo. Este uso no tiene nada de especial. Lo que sí importa es el verbo “gobernaban” que tiene la misma raíz de la palabra “jueces”. En hebreo se dice, *shaftú shoftím* (literalmente, juzgaban los jueces).

La palabra “jueces” podría tratarse de una metonimia histórica, es decir, los antiguos jueces tribales eran al mismo tiempo los gobernantes, pero la función judicial quedó con el tiempo relegada a un segundo plano, hasta desaparecer por completo.

Los traductores de la Biblia deben tener mucho cuidado al traducir el verbo *shaftú*, pues en algunos contextos sí significa “juzgar”, pero en otros significa “gobernar” y nada más.

La palabra hebrea que se traduce “juez” es *shofét*. Este mismo nombre tenían los gobernantes semíticos de otros pueblos. Por ejemplo, los gobernantes de origen fenicio en Cartago eran designados con la palabra púnica, *sufét*, que es equivalente del hebreo *shofét*.

* * *

Hay aquí un importante dato de carácter histórico que nos sitúa cronológicamente: El Período de los Jueces se extiende desde la fase final de la conquista de Canaán por los israelitas al mando de Josué, hasta el establecimiento de la monarquía con Saúl y David. Cronológicamente hablando, nos situamos aproximadamente entre el año 1220 y el 1000 antes de Cristo.

Una idea más clara del transcurso del Período de los Jueces puede usted obtener mediante la observación del excelente material gráfico de la *Tabla Cronológica de la Biblia* (TCB), incluida en el PUT-CEBCAR.

* * *

Los jueces no eran necesariamente personas dedicadas exclusivamente a la administración de justicia. Muchos jueces jamás ejercieron funciones judiciales. Un juez era un gobernante que asumía el mando en su tribu o coalición de tribus tras alguna hazaña de liberación. Sus funciones eran predominantemente militares.

Aunque a menudo pensamos de otra manera, la Biblia nos habla de Sansón como juez en Israel. Está escrito en Jueces 16:31 acerca de los funerales de Sansón: “Sus hermanos y toda la casa de su padre fueron y lo recogieron. Luego fueron y lo sepultaron

entre Tsora y Eshtaol, en el sepulcro de su padre Manoa. El juzgó a Israel durante veinte años.”

* * *

El libro de Rut describe escenas bucólicas o aldeanas distintas a las de anarquía que nos presenta el libro de Jueces. Esto indica que en medio de la tensión del Período los Jueces había épocas de respiro en que el pueblo descansaba de las guerras y revueltas para dedicarse a sus quehaceres comunes y corrientes. Este es el marco cronológico de la historia de Rut, pero no de la producción del libro lo cual tuvo lugar mucho tiempo después de las escenas de tragedia y amor que el libro refiere.

UBICACION DE RUT EN EL CANON

Observe que en nuestras Biblias en español el libro de Rut aparece después de Jueces. Este orden tiene en cuenta la relación de Rut con el Período de los Jueces. Pero el libro de Rut como producto literario es posterior.

¿Cuándo fue escrito el libro de Rut?

Para responder esta pregunta antes tenemos que tomar en cuenta su ubicación en la última colección de la Biblia Hebrea, llamada en hebreo Ketuvim, y Hagiógrafa en griego y español. Este hecho revela que Rut fue escrito a fines del Período de la Monarquía, porque es entonces que dicha colección se empieza a editar.

* * *

En los estudios de cronología se habla de una fecha temprana y de una fecha tardía que sirven de marco cronológico a un determinado acontecimiento. La fecha temprana es designada por la frase latina *post quem*, “después de que”. La fecha tardía es designada con la frase *ad quem*, “hasta que”.

Usando estos conceptos diremos que la fecha *post quem* del libro de Rut es el final del reinado de David, alrededor del año 1000 antes de Cristo. La fecha *ad quem* está dada por el hecho de que el libro de Rut ha sido incluido en la Hagiógrafa, la colección más tardía de la Biblia.

* * *

Una pauta de la fecha tardía del libro es su referencia a que ciertas costumbres del Período de los Jueces habían cambiado radicalmente en los días del autor del libro de Rut: “Había desde antaño la costumbre en Israel tocante a la redención y las transacciones, que para dar vigencia a cualquier asunto uno se quitaba la sandalia y la daba al otro. Y esto servía de testimonio en Israel.”

Como veremos más adelante, en el Análisis Cultural, aunque esta costumbre seguía en pie, algunos detalles habían cambiado, y estos cambios no se producen en un corto período de tiempo.

Como veremos al tratar del análisis Ideológico-Teológico, la fecha tardía del libro y su consecuente ubicación en el cano de la Biblia Hebrea, revela también la evolución de muchos conceptos ideológicos y teológicos en Israel, sobre todo en el círculo de los Profetas Tardíos.

Dentro de la Hagiografía, el libro de Rut forma parte de una colección más pequeña conocida como “Los Cinco Rollos” (hebreo: *Jamésh Meguilót*), cada uno de los cuales es leído durante cinco festividades importantes. El libro de Rut es leído en los días de Pentecostés.

HISTORICIDAD DE LA HISTORIA DE RUT Rut 4:11, 18-22

A continuación nos referimos, no al libro de Rut, sino a la historia de Rut y de los otros personajes involucrados.

Una cosa que jamás ha dado lugar a discusión respecto del libro de Rut es el carácter histórico de sus personajes. La prueba contundente es el segmento de genealogía incluido al final del libro, a manera de epílogo. Esta genealogía, que termina mencionando al rey David, aparece también en 1 Crónicas 2:9-11 y nos da una pauta adicional para establecer la fecha *ad quem* de la producción del libro. El autor, o los autores, de los libros de Crónicas es de alrededor del año 400 antes de Cristo.

Todo lo indicado demuestra que el libro se fundamenta en una investigación historiográfica relacionada con los antepasados del rey David. De esta investigación resulta, como es sabido, que Isaí era el padre de David; su abuelo era Obed y su bisabuelo era Boaz. De modo que Rut la Moabita fue la bisabuela del rey David.

La genealogía de Jesús que aparece en el primer capítulo del Evangelio de Mateo, cala aun más profundo en la tradición israelita, y dice que Boaz era hijo de Salmón y de Rajav, la mujer cananea que libró la vida de los espías de Israel en Jericó y cuya historia aparece escrita en Josué 2:1-24. Ella también ha logrado ingresar a la lista de los héroes de la fe que aparece en el capítulo 11 de la Epístola a los Hebreos.

La mención de Boaz como bisabuelo de David ubicaría las circunstancias de la historia de Rut alrededor del año 1100 antes de Cristo.

LA FAMILIA DE NOEMI Rut 1:2

Los nombres de los miembros de la familia de Noemí están en Rut 1:2.

Haber penetrado a detalles como estos impresiona a cualquier historiógrafo. Aunque es posible que parte de los nombres hayan sido reales y parte hayan sido ficticios y aun simbólicos. Pero la presencia de la genealogía al final del libro indica que en el fondo estamos ante una historia auténtica.

Sin embargo, los nombres de los miembros de la familia de Noemí también tendrían significado simbólico, como veremos al referirnos al tema de la Eiségesis Consciente, al final de la presente separata.

LA EDAD DE LOS PERSONAJES

Rut 1:4, 12; 2:5, 8; 3:10, 11

**diez años, demasiado vieja como para tener hijos, los jóvenes,
hija mía, joven**

Aunque no tenemos datos más exactos acerca de la edad de los personajes del libro de Rut, nuestras especulaciones demuestran ser interesantes.

Rut 1:4 dice que la familia de Noemí habitó en Moab diez años. Esta es una pauta que sirve de partida. Si esta cifra no incluye el tiempo de los matrimonios de los hijos de Noemí y su fallecimiento prematuro, la permanencia de Noemí en Moab habría durado unos once o doce años en total.

El hecho de que tanto Orfa como Rut no hayan logrado tener hijos demuestra que los hijos de Noemí murieron poco después de casarse y que las circunstancias de la familia en Moab desde el punto de vista de la salud y la alimentación no fueron mejores que las circunstancias de la sequía en la tierra de Judá.

El índice de mortandad a corta edad era muy alto en tiempos antiguos. Lo trágico es que la muerte visite seguido a una sola familia.

* * *

La segunda pauta para establecer la edad de los principales personajes está en Rut 1:12 donde se dice que al tiempo de su retorno a Judá ya era demasiado vieja como para estar con un hombre y poder tener hijos. La alusión es a la edad de la menopausia. Si le calculamos a Noemí unos 50 años cuando volvió de Moab, habría salido de Bet-léjem antes de los 40 años.

La edad de sus hijos Majlón y Kilyón es más difícil de establecer. Si Noemí los tuvo a la edad de 30 años, ellos tendrían alrededor de 20 años cuando contrajeron matrimonio. Si los tuvo antes, ellos habrían sido más jóvenes cuando se casaron.

Si Rut se casó con Majlón a la edad de 20 años tendría algo más de esta edad cuando llegó a Bet-léjem. Una evidencia de su juventud son las palabras que le dijo Boaz junto a la era: “El Señor te bendiga, hija mía. Esta última acción es mejor que la primera, porque no has ido tras los jóvenes, sean pobres o ricos.” A esto se suma el hecho de que Boaz se refiere a Rut como “joven” (hebreo: *naaráh*) en Rut 2:5. Sin duda ella tenía a su favor el encanto de la juventud.

La diferencia de edad de Boaz y Rut habría sido marcada como para que él la llame “hija” y se refiera a los jóvenes en quienes Rut podría estar más interesada. O como se dice “bésame” en árabe: “*Mujámed la jeta, hijitah.*” Probablemente Boaz era de la generación de Noemí, aunque algo más joven que ella.

ANALISIS CULTURAL

En esta parte seguiremos un criterio sistemático: Trataremos primero los temas más simples, dejando para el final los temas más complejos.

Gran parte de los factores culturales tienen que ver con el hebreo del Período Bíblico, ya que el idioma es el principal receptáculo de la cultura.

LAS SALUTACIONES

Rut 1:14; 2:4

Las saluciones son datos de carácter cultural porque forman parte de las costumbres de un pueblo.

Nos referimos primero a los saludos en Rut 2:4:

Y he aquí que Boaz llegó de Bet-léjem y dijo a los segadores:

—¡El Señor sea con vosotros!

Ellos le respondieron:

—¡El Señor te bendiga!

El uso del Nombre más sagrado del Dios de Israel estaba difundido en el tiempo de los Jueces y en la temprana monarquía, pronunciado con mucha probabilidad como Yahveh. Este dato del libro de Rut lo confirma, así como también la estela del rey Mesha de Moab, que aunque escrita en moabita indica que en los pueblos vecinos también se referían al Nombre del Dios de Israel mediante el Tetragrámaton Sagrado, con todas sus vocales.

Aunque este tipo de saluciones podría pintar a la gente de entonces como demasiado piadosas, la evidencia muestra que formaba parte de la manera de hablar de la gente de Israel (Comparar 3:20).

En tiempos posteriores al Cautiverio Babilónico surgieron varias modalidades para evitar el uso ligero del Nombre. Estas modalidades fueron registradas gráficamente por los Masoretas.

LOS JURAMENTOS

Rut 1:17; 3:13

También pertenecen al complejo cultural los juramentos o expresiones con fuerza enfática como el que hace Boaz a Rut en 3:13: “¡Vive el Señor, que yo te redimiré!”

En este caso, la expresión “vive el Señor” da solemnidad al juramento porque formula el Nombre de Dios. En tiempos antiguos el Nombre de Dios era utilizado también en expresiones de grado superlativo para expresar grandeza, poderío, suma belleza, etc.

Algunos ejemplos aparecen bajo el tratamiento de la hipérbole en nuestra separata académica de *Hermenéutica Bíblica*, bajo el Análisis Estilístico.

En tiempos posteriores al Exilio desapareció por completo todos estos tipos de expresiones propias del Período Bíblico, debido a la sensibilidad monoteísta y al sumo respeto del Nombre de Dios.

LOS MODISMOS

Rut 2:10, 13; 3:17

Los modismos de los diversos idiomas, son factores culturales. Muchas veces, cuando se traduce de un idioma a otro, es necesario recurrir a varios subterfugios, e inclusive a la equivalencia dinámica para hacer que un modismo sea entendido por los lectores del texto traducido. Un ejemplo de esto tenemos en 2:10 que dice en la formulación de la RVA: “¿Por qué he hallado gracia ante tus ojos?” (Comparar 2:13).

Literalmente, dice en hebreo: “¿Por qué he hallado gracia en tus ojos?” Pero si traducimos la preposición hebrea “en” estaríamos comunicando una idea ajena, pues “hallar gracia en los ojos de alguien” parecería apreciar sus lindos ojos. Pero la idea expresada es gozar del favor de alguien.

En 3:17 la expresión “ir con las manos vacías” significa no llevar nada a alguien. Esta expresión también se usa cuando alguien va al sacerdote en el templo: “Presentarse a Dios con las manos vacías” significa no llevar una ofrenda.

USO POPULAR DEL LENGUAJE FIGURADO

Rut 1:6; 2:12; 3:9; 4:10

Aunque este punto de nuestro análisis exegético es común al análisis cultural y al análisis literario por igual, preferimos tratarlo a continuación.

Uso figurado de la palabra “pan”

El uso de las figuras del lenguaje, que bien podría ser un dato de carácter estilístico, puede también ser evidencia cultural si su difusión en el habla popular es patente. Tal es el caso de la referencia al “pan” en Rut 1:6; un caso de sinécdoque en que esta palabra se refiere no solamente al pan, sino a los alimentos en general.

Uso figurado de la palabra “puerta”

En Rut 4:10 la expresión *sháar meqomó* (literalmente, “puerta de su lugar”), que la RVA traduce “puerta de su ciudad”, parece ser metonímica. De manera que decir “que el nombre del difunto no se borre de la puerta de su ciudad” no se refiere a nombres escritos

sobre las hojas de las puertas de la ciudad, sino al acto realizado, sino a un acto judicial realizado ante los magistrados reunidos en un lugar público en las inmediaciones de la puerta de la ciudad.

Las ceremonias vinculadas con la redención, con el matrimonio, etc. se realizaban en lugares así.

Este tipo de expresiones también es tratado bajo el Análisis Literario.

Uso figurado de la palabra “ancianos”

Las referencia a los “ancianos” o a los “ancianos de la ciudad” en Rut 4:2, 11 es figurado, ya que ellos no eran necesariamente ancianos de edad.

En tiempos antiguos, cuando la gente no tenía acceso a una educación elemental y no sabían leer ni escribir, la edad avanzada de las personas equivalía a mayor experiencia y conocimiento del pasado, necesarios para el gobierno y la administración. Con el transcurso del tiempo y las mejores posibilidades de instrucción, la edad se convirtió en un factor secundario, pero la palabra “anciano” siguió utilizándose como una metonimia histórica.

Acercas de la metonimia histórica sírvase consultar nuestra obra, *Modelo de oratoria: Obra basada en el análisis estilístico del libro del profeta Amós*, Editorial Caribe, Miami, 1979.

Uso figurado de la palabra “alas”

Las palabras de Boaz en Rut 2:12 recurren al lenguaje figurado: “Que tu recompensa sea completa de parte del Señor Dios de Israel, ya que has venido a refugiarte debajo de sus alas.”

Aquí se recurre a la metáfora “bajo sus alas” que describe la protección de un ave para sus polluelos, para referirse a un estado de cosas en el seno del pueblo de Israel.

La analogía en Ezequiel 16:8 podría indicar que esta metáfora estaba difundida: “Entonces extendí sobre ti mis alas y cubrí tu desnudez. Te hice juramento, y entré en pacto contigo, y fuiste mía, dice el Señor.”

Al indicar que la metáfora estaba difundida indicamos que se trata de un factor cultural, y no meramente estilístico y personal.

También Rut 3:9 contiene esta metáfora en las palabras de Rut a Boaz: “Extiende tus alas sobre tu sierva, porque tú eres pariente redentor.”

La RVA incluye una nota para la palabra “alas” en Rut 3:9: “Eufemismo para proponer matrimonio; Comparar 2:12 y Ezequiel 16:8.”

* * *

La palabra en hebreo es *qanáf*, que significa básicamente “ala”, aunque también se usa con el sentido de “extremo”, como el extremo de un manto. Por eso, muchos traductores de la Biblia se confundieron e interpretaron el pedido de Rut a Boaz en este sentido: “Extiende el extremo de tu manto y tápame”, lo que hubiera equivalido a decir:

“Méteme en tu cama y hazme el amor.” —Lo que no cabe pensar de una joven como Rut—.

Se hace evidente que el equipo editorial de la RVA estuvo ante el dilema de corregir un inveterado error de traducción. Cuando nosotros corregimos esta mala traducción e introducimos la palabra “alas” en el texto, muchos pastores protestaron y nos escribieron diciendo: “¿Acaso Boaz era un pájaro para tener alas?”

Existe en el pueblo evangélico una marcada tendencia a pensar que en la interpretación hiper literal de las Escrituras hay una sobredosis de piedad y santidad. Este criterio puede estar equivocado y puede ser peligroso. Suponer que una persona no puede hablar en lenguaje figurado es errado.

Rut hablaba con Boaz en un lenguaje figurado y eufemístico que le permitía a una mujer hacerle una proposición matrimonial a un hombre sin desacreditarse o venir a menos. El hecho de que Boaz entendiera claramente lo que le decía Rut, y no la llevara a la cama, nos demuestra que las palabras de Rut eran convencionales y formaban parte del complejo cultural del hebreo bíblico.

TERMINOLOGIA ESPECIALIZADA

También es un importante dato cultural el uso de ciertas palabras a manera de terminología especializada.

Terminología descriptiva

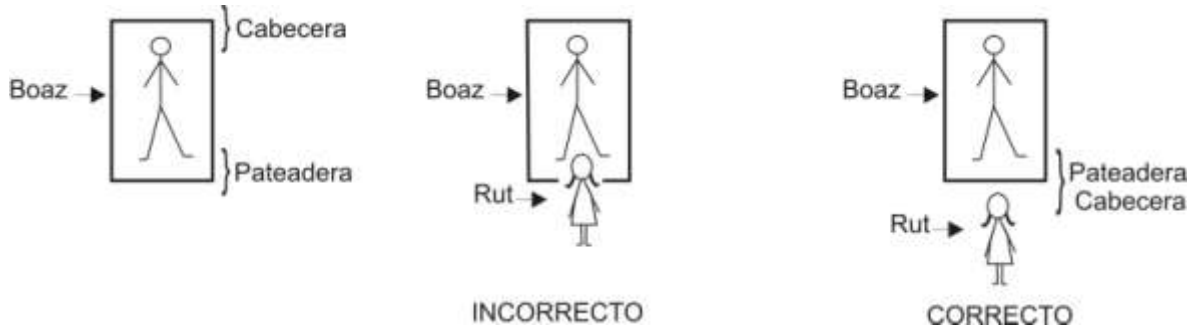
Como hemos dicho, el lenguaje, con todas sus ventajas y limitaciones, constituye el factor cultural más complejo y muchas veces difícil de traducir a otro idioma o cultura.

En hebreo, el lugar de la cama donde se pone la cabeza se llama *meraashót*, que deriva de *rosh*, “cabeza” y se traduce “cabecera” (Comparar Génesis 28:11; 1 Samuel 12:7). La parte donde se colocan los pies se llama *marguelót*, que deriva de *réguel*, “pie”. Pero en español no existe una palabra para traducirla, aunque en Huancayo, a esta parte del catre le llaman “pateadera”.

Esta desventaja del español sobre este particular ha ocasionado un problema de traducción y un error de interpretación bastante grave. En Rut 3:4 la Biblia RVR de 1960: “Notarás el lugar donde se acuesta e irás y descubrirás sus pies, y te acostarás allí.” Muchos hermanos evangélicos interpretan esto en el sentido de que Rut debía destapar los pies de Boaz mientras él dormía, y luego debía acomodar su cabeza entre esos pies. Pero hay que tener en cuenta que todo hombre, por más santo que sea, ¡tiene pezuña y le huelen los pies!

La Biblia RVA ha solucionado parcialmente el problema traduciendo así: “Destapa un sitio a sus pies y acuéstate allí.” Y cierto alumno del Curso Maratónico de Hermenéutica, el Pastor Santiago Ríos, nos ha sugerido traducir “despeja un sitio a sus pies”, puesto que la referencia tiene que ver con remover la paja de la trilla que estaba acumulada en las inmediaciones de la era, y no a levantar la manta con que estaba tapado Boaz.

El consejo de Noemí a Rut expresa humildad. No le dijo que se acostara en la dirección de su cabeza, ni a su costado, sino cerca de sus pies, como lo expresa el gráfico a continuación:



Terminología de las transacciones

El verbo “sentarse”

El verbo “sentarse” en Rut 4:1, 4, podría ser un término técnico de los actos públicos. Observe que se le pide al pariente redentor sentarse. También los ancianos y los testigos están sentados en el lugar público. Parece que originalmente estos actos eran llevados a cabo al aire libre.

El término “adquirir”

También es un dato cultural importante el uso de la palabra hebrea *qanáh*, “adquirir”, “comprar” para referirse por igual a la adquisición de una heredad o para la adquisición de una esposa. Rut 4:9, 10 dice: “Vosotros sois testigos hoy de que adquiero de mano de Noemí todas las cosas que pertenecieron a Elimelec y todo lo de Kilyón y de Majlón, y de que también adquiero, para que sea mi mujer, a Rut la Moabita.”

Observe que la Biblia RVA intenta reproducir de manera más cercana posible el texto hebreo. Otras ediciones de la Biblia traducen eufemísticamente la segunda vez que aparece la palabra *qanáh* como “tomo” cuando se refiere al contrato matrimonial.

La Biblia RVA nos permite realizar un estudio sociológico y antropológico más adecuado en un contexto cultural antiguo en que en cierto modo la mujer era un bien que se compraba.

Los términos “redentor”, “redención”

Respecto del término que la Biblia RVA traduce como “pariente redentor”, el concepto de fondo también deriva de términos técnicos de las transacciones, como en los versículos de Rut 2:20; 3:2, 12; 4:4.

La palabra hebrea *goél*, “redentor” deriva del verbo *gaál*, “redimir” que originalmente tenía un sentido social y económico. Estas palabras se usaban en la restauración de propiedades y de personas perdidas o esclavizadas, o a la adquisición de personas y propiedades mediante el matrimonio levirático (Rut 3:12; Comparar 4:4, 5).

Mediante su matrimonio levirático, Rut no sólo fue redimida a la sociedad, a la protección de una familia y al usufructo de una heredad, sino también lo fue Noemí. Para ella, el nacimiento del hijo de Rut, equivalía al nacimiento de su propio hijo. Por eso le decían sus vecinas: “¡Un hijo le ha nacido a Noemí!” (Rut 4:17).

Los editores de la Biblia RVA hemos cuidado que el lector no interprete la palabra “redentor” en términos soteriológicos y espirituales como aparece usado en el Nuevo Testamento. Por eso no se ha traducido *goél* como “redentor”, sino como “pariente redentor” (Rut 2:20; 3:9; 4:1, 14).

LAS COSTUMBRES DE SHAVUOT

Hay un detalle muy importante en el libro de Rut que no aflora a simple vista, salvo el hecho de que este libro es leído en la fiesta de Pentecostés (hebreo: *shavuót*), porque su trama se desarrolla en los días de esta festividad.

El detalle está escondido en las palabras de Rut 1:22: “Así volvió Noemí con su nuera, Rut la Moabita. Volvieron de los Campos de Moab y llegaron a Bet-léjem al comienzo de la siega de la cebada.”

Aparentemente no aflora el detalle. Pero conociendo bien a Noemí, cuán calculadora y exacta era, es casi seguro que ella hizo todo lo necesario para llegar a Bet-léjem uno o dos días antes del comienzo de la celebración de la fiesta de Pentecostés, una festividad que duraba una semana.

Las celebraciones de Pentecostés daban inicio a las actividades de la siega de la cebada y congregaban a las familias en una gran cena festiva. Todos los pobres y personas solitarias eran bienvenidas. Para ellos siempre habría un hogar con sus puertas abiertas en la aldea de Bet-léjem. La cena de Pentecostés no solamente daba la ocasión para una bienvenida a estas dos heroicas mujeres, sino también para escuchar su historia y conocer el estado en que se encontraban.

La cena de Pentecostés o fiesta de las Primicias era bastante parecida a la cena de Thanksgiving en Estados Unidos, pero sin pavo. La abundancia de los productos de la tierra y de la leche, además de las primeras frutas de la estación no se terminaba con una cena inicial. En la semana de Pentecostés, Noemí y Rut se habrían recuperado del viaje y se habrían puesto gorditas y bien papeaditas. De manera especial, Rut, de cuya figura atractiva dependía el éxito de la redención.

LAS COSTUMBRES DE LA SIEGA

(Rut 3:4, 7)

Las costumbres de la estación de la siega se revisten de ropaje cultural: La trilla, las escenas alrededor de la era, tenían carácter de festival.

El aventar la cebada

Noemí no era ninguna profetisa, sino una mujer que conocía profundamente las costumbres de su pueblo y la psicología de la gente. Cuando le dice a Rut, “he aquí que esta tarde él aventará la cebada en la era”, ella sabía que hacia el anochecer se aventaba el grano a la hora de la brisa, y que después de eso, tanto el dueño de un campo como sus segadores se quedarían a dormir junto a la era (Rut 3:2).

El clima abrigado del verano y la ausencia de lluvias permitía eso. Para la gente esta experiencia era una especie de festival.

Costumbres culinarias

La comida y los snacks son también factores culturales. El trigo tostado mencionado en Rut 2:14 era el snack de rigor en los días de la siega, como lo es para los peruanos, la cancha.

El vinagre era el sazonador favorito, el acompañante de todas las comidas, como lo ilustra las palabras de Boaz a Rut: “Acércate aquí, come pan y moja tu bocado en el vinagre” (Rut 2:14).

La euforia de la siega

También sabía Noemí que Boaz y su gente beberían vino en la celebración (Rut 3:4).

El autor de Rut nos dice que “cuando Boaz había comido y bebido, y su corazón estaba contento, se retiró a dormir a un lado del montón de grano”. Esto no significa que habían estado cantando el corito, “Mi corazón contento está”. Significa, más bien, que Boaz se había embriagado hasta estar eufórico o alegre. Este es el punto chumbeque en que todavía podía distinguir perfectamente en plena noche una mujer de un montón de paja.

Usted se escandalizará de escuchar de que el hermano Boaz se haya embriagado con vino, aunque sea un poquito. Pero recuerde: El no era hermano; no era evangélico.

PESAS Y MEDIDAS

Rut 2:17; 3:15, 17

Las pesas y medidas de un pueblo también son aspecto de carácter cultural.

Rut 2:17 dice que la cantidad de cebada que Rut logró recoger el primer día fue de un efa. La Biblia RVA lo aclara en su nota de pie de página: “Aproximadamente 22 litros”, es decir, 22 decímetros cúbicos. Eso era algo como lo que cabe en una caja de cerveza de tamaño convencional.

Rut 3:15 dice que Boaz le regaló a Rut seis medidas de cebada, y la nota de la RVA para la palabra “medidas” (hebreo: *seorím*) dice: “Posiblemente *seáhs*, aproximadamente 43.8 libros” o decímetros cúbicos, es decir, el doble de lo que ella pudo recoger el primer día.

Si examinamos la Tabla de Pesas y Medidas que incluye la RVA veremos que una *seah* o *sato* equivalía a 7.3 litros o decímetros cúbicos.

Respecto de la cantidad de grano que podían recoger los pobres en un campo, diremos que no todos los días lograban conseguir un campo donde espigar, ni siempre recogían la misma cantidad. Lo que lograban recoger podría servirles para su alimentación por un poco de tiempo después de terminada la estación de la siega.

LA CONDUCTA DE LAS MUJERES

Rut 3:3, 4, 8, 11, 14

Dónde pasar la noche siendo mujer

La conducta de las mujeres también forma parte de la cultura. De las escenas nocturnas junto a la era se enteraban las mujeres por preguntonas, no porque estuvieran presentes. La presencia de una mujer en la era en las horas de la noche era algo mal visto.

Rut fue a la era de noche, sólo una vez, y con riesgo de ser descubierta y ser motivo de habladurías y escarnio. Lo que ella hizo, de haber resultado mal, podía desgraciarla en medio de la sociedad.

Tanto Rut como Noemí cuidaban este detalle, por eso Rut volvía a casa temprano antes del atardecer. Este hecho es subrayado por el autor del libro que nos dice en 2:23 CH: “Pero Rut pasaba la noche con su suegra.”

En la lectura de la RVA este detalle importante no aflora con claridad debido a una traducción deficiente. En este versículo, la RVA y toda la serie de Biblias Reina-Valera que le anteceden, traducen: “Y Rut vivía con su suegra”, en lugar de “pero Rut pasaba la noche con su suegra”. Es decir, se iba a la aldea de Bet-léjem, en lugar de quedarse en el campo.

Como el lector recordará, el mismo verbo *lun* es traducido deficientemente por la generalidad de las versiones en Rut 1:16.

Cómo comportarse entre los varones

De la misma manera, de una mujer decente se esperaba cierto comportamiento de recato y prudencia cuando debía trabajar o simplemente estar cerca de los trabajadores varones.

Con relación a este particular, es Boaz quien toma las precauciones necesarias para que sus segadores no se propasen al ver en el campo a una mujer povera ma bella, como se dice en italiano, “pobre pero bella”.

Boaz les dijo a sus segadores: “Que recoja espigas también entre las gavillas, y no la avergoncéis. Más bien, sacad para ella de los manojos y dejad que las recoja, y no la reprendáis” (Rut 2:15, 16).

Rut debía recoger las espigas siempre rodeada de las criadas de Boaz, nunca aislada, como exponiéndose a las bajas pasiones de los segadores. Boaz tomó precauciones al respecto y le dijo: “Escucha, hija mía: No vayas a espigar a otro campo, ni te alejes de aquí. Aquí estarás junto con mis criadas. Mira bien el campo donde siegan, y síguelas; porque yo he mandado a los criados que no te molesten” (Rut 2:8,9).

La magia del perfume de mujer

Dejando de lado el olor del tufo en la escena de la era, pasemos a un asunto más perfumado.

Un importante dato cultural está escondido en Rut 3:8 que dice: “Y sucedió que a la media noche Boaz se estremeció y se dio vuelta. ¡Y he aquí que una mujer estaba acostada a sus pies!

Nos preguntamos: ¿Por qué se estremeció Boaz? ¿Acaso le pareció encontrarse cara a cara con la Minyulaya? ¿Acaso fue una grata sorpresa lo que le estremeció? ¿Cómo se dio cuenta desde el comienzo de que se trataba de una mujer?

La respuesta está en Rut 3:3 en la *Biblia Decodificada*, donde Noemí le dice a Rut: “Báñate, perfúmate, ponte tu vestido y baja a la era.”

¡Fue el perfume de mujer lo que le estremeció a Boaz! ¡El suave aroma del perfume delataba la presencia de una mujer en la era!

La razón por que en otras versiones de la Biblia dice “únete”, en lugar de “perfúmate”, es que antiguamente los perfumes eran diluidos en aceite, no en aerosol. El aceite perfumado era ungido sobre la piel o el cabello, y aun sobre el vestido. Era semejante a la glostora o el aceitillo de la generación de 1950.

Evidentemente, Rut llevaba su pomito de perfume para el momento oportuno.

LA DEPENDENCIA DE LA MUJER

Rut 1:8; 2:5

La dependencia de la mujer en la sociedad, con sus propios matices culturales, se deja ver en la trama de la historia de Rut.

En Rut 2:5, Boaz pregunta a sus criados respecto de Rut: “¿De quién es esa joven?” Observa que no pregunta: “¿Quién es esa joven?” Porque en la sociedad del antiguo Israel

una mujer no era totalmente libre, salvo en caso de estar divorciada, pero ese estado era una amarga libertad.

Cuando una mujer era una niña estaba bajo la patria potestad de su padre. Cuando ella se casaba pasaba a estar bajo la dependencia de su marido. Si enviudaba, volvía a estar bajo la dependencia de su padre (Comparar Génesis 38:11).

En cuanto a Rut, su única identidad era su carácter de mujer extranjera, como lo indica su apelativo: “Moabita”.

COSTUMBRES RELACIONADAS CON LA COMPASION Rut 2:2, 3, 15, 16; 3:3

Otra información de carácter cultural está implicada en Rut 2:2: “Y Rut la Moabita dijo a Noemí: ‘Permíteme ir al campo para recoger espigas tras aquel ante cuyos ojos yo halle gracia.’ ”

A simple vista ella se refería a un trabajo remunerado. Pero Rut no tenía en mente ir a trabajar por remuneración, ni como una voluntaria. Ella tenía en mente ir a recoger las espigas que dejaban los segadores, para al final del día llevar algo de comer a casa.

En mi libro, *La Ishah: La mujer en la Biblia y en el pensamiento hebreo*, hago este comentario: “La ley mosaica consideraba a las viudas en el mismo plano que a los huérfanos y a los extranjeros, como a personas desplazadas por la vida y que no tienen un hogar seguro y fijo. La Toráh exhorta a no añadir a la carga de ellos. No sanciona con ningún proceso judicial, pero amenaza con la intervención de Dios mismo para castigar el mal de la sociedad” (Exodo 22:21-24).

* * *

En Deuteronomio 24:19-21 dice: “Cuando siegues tu mies en tu campo y olvides en el campo una gavilla, no regresarás para tomarla. Será para el forastero, para el huérfano y para la viuda; a fin de que el Señor tu Dios te bendiga en toda la obra de tus manos. . .”

La gavilla que se deja sin recoger en los campos, las ramas que se dejan sin cosechar en los árboles y los racimos que se dejan sin rebuscar en los viñedos ha sido siempre una práctica entre la gente piadosa y compasiva. Aun ahora, aunque nadie tiene necesidad extrema como para ir a los campos a recoger gavillas o rebuscos, se dejan abandonadas en los campos gavillas empacadas las cuales terminan por convertirse en tierra vegetal.

Rut era extranjera, pues llegó de Moab. Ella también era viuda, porque Majlón su marido murió en Moab (Rut 4:10). Y posiblemente también era huérfana de padre, al juzgar por las palabras que le dijo Noemí: “Id y volved cada una a la casa de su madre” (Rut 1:8). Y para colmo de desgracia él no tenía un hijo que se levante en el nombre de su padre para reclamar su herencia.

El hecho de que Rut tuviera que ir a recolectar gavillas o atados de espigas en un campo ajeno muestra el extremo de pobreza y abandono en que vivían ella y Noemí. Tal situación aflora de las palabras de Noemí a Rut: “Báñate, perfúmate, ponte tu vestido y baja a la era” (Rut 3:3).

¿Qué significa eso de “ponte tu vestido”? Esta frase no indica que Rut andaba en paños menores, al estilo de la Señito, sino que ella sólo tenía un solo vestido más o menos decente aparte de su vestido del diario. Ese era su “veintiúnico” vestido.

EL MATRIMONIO LEVIRATICO

Rut 1:1-13; 4:5-17

El principal y más complejo caso de información cultural está en 1:11-13 en la *Biblia Decodificada*, cuando Noemí les dice a sus nueras: “Volveos, hijas mías. ¿Para qué habéis de venir conmigo? ¿Acaso tengo más hijos en el vientre para que puedan ser vuestros maridos? Volveos, hijas mías, idos; porque yo ya soy demasiado vieja como para estar con un hombre. Aunque dijera que tengo esperanza, y si esta noche yo estuviera con un hombre y aun diese a luz hijos, ¿esperaríais vosotras hasta que crecieran? ¿Habríais de quedaros sin casar por causa de ellos?”

Para el lector moderno, a simple vista parecería que Noemí estaba hablando sonseras, cosas sin sentido. Sin embargo, el hermeneuta entrenado extrae de estas palabras una importante información cultural mediante el adecuado análisis exegético.

* * *

Antes de entrar al fondo del asunto conviene indicar que el texto de la RVA ha conservado una traducción eufemística e inexacta al poner en manos de Noemí las palabras: “Yo ya estoy demasiado vieja para tener marido” y “si esta noche yo tuviera marido y aun diese a luz hijos”. Esta formulación la hemos heredado de Casiodoro de Reina.

Evidentemente esta formulación que pretende ser eufemística disimula lo que realmente alude el texto hebreo: Relaciones sexuales. Aunque la palabra hebrea *ish*, “hombre”, también se puede traducir “marido”, el sentido de las palabras de Noemí se hace evidente por sus palabras: “Y si esta noche yo fuera de un hombre” (traducción literal).

En ningún caso, aunque fuera hipotético se puede cambiar de estado civil de la noche a la mañana, aun existiendo un compromiso formalizado.

Lo que para nuestros lectores modernos resultan palabras descabelladas, para los personajes del libro de Rut y para los lectores del Período Bíblico las palabras de Noemí tienen sentido. Esto se debe a que Noemí habla en términos propios de la cultura de la sociedad de la cual forma parte.

* * *

Noemí alude a una institución arraigada en el antiguo Israel, y también en algunos otros pueblos, institución que se ha venido a llamar “matrimonio levirático”.

La palabra “levirático” deriva del latín *levir*, “cuñado”. Matrimonio levirático es el matrimonio con el cuñado, en el caso de que el marido ha muerto sin dejar hijos. Para que esta institución se arraigase en la vida del pueblo fueron necesarios los siguientes factores propios del marco social y cultural:

1. En primer lugar, la vigencia del sistema de la poligamia, dentro del cual un hombre podía tener más de una mujer con derechos legales de esposa. A un hombre, el estar ya casado no le imposibilitaba legalmente contraer matrimonio levirático con la mujer de su hermano o pariente fallecido.

2. En segundo lugar, era necesaria la vigencia del sistema de transmisión de las propiedades al primogénito varón. Aunque una concesión legal permitía la transmisión de la propiedad a las hijas mujeres, aun era posible que el ideal del hijo varón hiciera recurrir al matrimonio levirático (Comparar Números 27:1-11).

Aunque en realidad el hijo nacido era reconocido genealógicamente como hijo de su padre natural —en Rut 4:20 se le llama a Obed, hijo de Boaz, no del fallecido Majlón—, en asuntos de la herencia era considerado hijo del hermano fallecido de su padre. Es decir, Obed llegó a ser el heredero de Majlón en los registros de la propiedad.

* * *

La institución del matrimonio levirático fue considerada muy beneficiosa porque introdujo orden en la tenencia de la tierra y porque produjo la redención o restauración de las mujeres sin hijos a la sociedad, al introducirlas a la protección de un hogar.

El matrimonio levirático podría haber tenido aspectos grotescos, como el caso del matrimonio de una jovencita, de una adolescente con un viejo, o el caso de una vieja con un mocoso. Según Noemí, este hubiera sido el caso si Rut se casara con un hijo de Noemí que aun no había sido engendrado.

Aunque no tenemos documentos para afirmarlo, en algunos casos el matrimonio levirático pudiera haber sido nada más que un acomodo formal sin sex de por medio, como en el caso de una venta ficticia.

* * *

En nuestro libro, *La Ishah: La mujer en la Biblia y en el pensamiento hebreo* comentamos los casos de Rut la Moabita y de Tamar (Génesis 38:6-8). La fórmula legal relativa aparece en Deuteronomio 25:1-10 y la transcribimos a continuación:

Si unos hermanos viven juntos y muere uno de ellos sin dejar hijo, la mujer del difunto no se casará fuera de la familia con un hombre extraño. Su cuñado se unirá a ella y la tomará como su mujer, y consumará con ella el matrimonio levirático. El primer hijo que ella dé a luz llevará el nombre del hermano muerto, para que el nombre de éste no sea eliminado de Israel.

Si tal hombre no quiere tomar a su cuñada, entonces su cuñada irá a los ancianos, a la puerta de la ciudad, y dirá: “Mi cuñado rehúsa levantar nombre en Israel a su hermano; él no quiere cumplir el matrimonio levirático conmigo.”

Entonces los ancianos de su ciudad lo llamarán y hablarán con él. Si él se pone de pie y dice. “No quiero tomarla”, entonces su cuñada se acercará a él delante de los ancianos, quitará el calzado del pie de él, le escupirá en la cara y le dirá: “¡Así se haga al hombre que no edifica la casa de su hermano!”

Y se llamará su nombre en Israel, “Casa del Descalzado”.

* * *

Varios comentaristas ven en esta formulación deuteronomica evidencias de ser posterior al Período de los Jueces. Obsérvese, por ejemplo, la participación que se le da a la mujer en la ceremonia de la *jalitsáh*, el ritual de despojar al hombre de su sandalia. Este detalle no se da en la historia de Rut (Comparar Rut 4:7, 8).

La ceremonia de la *jalitsáh* parece haber sufrido cambios con el transcurso del tiempo. También puede haber ocurrido que dos ceremonias se han combinado en una sola: La ceremonia de la *jalitsáh* y la ceremonia de despojarse uno mismo de su sandalia, que en hebreo se llama *shelifáh*.

En la historia de Rut presenciamos la ceremonia de la *shelifáh*, y el pariente que rehusó desposar a Rut se despojó a sí mismo de su sandalia y la entregó a Boaz como símbolo de transferirle su derecho a redimir.

En Rut 4:8 la Septuaginta tiene una adición textual que dice así: “Luego se quitó la sandalia y la entregó a Boaz.”

* * *

Es posible que los textos de Salmos 60:10/8 y 108:10/9 nos aclaren definitivamente el significado de este antiguo ceremonial: “Sobre Edom echaré mis sandalias.” Este texto está dentro de un contexto de expresiones que subrayan el hecho de tener posesión de algo. Luego, tomar su sandalia y colocarla sobre algo significaría ampararlo, poseerlo. Del mismo modo, entregar su sandalia a otra persona, significaba transferirle su derecho de posesión.

Otros comentaristas observan en el documento deuteronomico trazos más antiguos, como la restricción del matrimonio levirático a hermanos en su acepción más elemental y no a hermanos en el sentido de parientes. Las costumbres de los pueblos también cambian gradualmente, pero en ambos documentos, en Rut y en Deuteronomio, está claro que la práctica del matrimonio levirático era considerada como una acción noble, destinada a “levantar” nombre a un hermano muerto, acto que era revestido de significación perpetua y eterna.

* * *

Sobre el caso de Rut anotamos en nuestra obra, *La Ishah*:

Las circunstancias son difícilísimas y el mérito del feliz desenlace recae sobre la habilidad, sabiduría y fe con que procedió Noemí.

Rut había sido esposa de Majlón, el hijo de Elimelec y Noemí. Como Elimelec murió, su patrimonio legalmente le correspondía a Majlón y a su hermano Kilyón. Pero estos dos hermanos murieron y no dejaron hijos. En tal caso el patrimonio de ellos no podía ser utilizado por nadie hasta que se realizara el matrimonio levirático de Rut con un pariente cercano de la familia de Noemí, aunque en Rut 4:3 se dice que Noemí “vende parte del campo que tuvo nuestro hermano Elimelec”.

En la Biblia tenemos alusiones al matrimonio levirático hasta en el Nuevo Testamento (Mateo 24:24).

ANALISIS ESTILISTICO LITERARIO

Mediante el Análisis Literario, ya sea de una obra completa o de selecciones de la misma, se llega a un acercamiento al aporte personal de su autor. Este aporte es parte de un conglomerado literario que constituye el estilo personal del autor.

Una vez escudriñados todos los tipos de información que incluye un texto, el presente análisis nos muestra cómo maneja el autor dicha información.

1. El análisis literario nos introduce a apreciar la estructura literaria que el autor ha dado a su obra y la manera cómo distribuye la información. Aquí nos referimos de manera especial al prólogo y al epílogo de una obra.

2. El análisis literario nos introduce a apreciar la trama, es decir, la manera cómo desarrolla las ideas centrales y su ordenamiento.

En la RVA cada idea se hace resaltar mediante el uso del párrafo, y las ideas centrales son indicadas mediante secciones encabezadas por un título editorial.

3. El análisis literario nos introduce a apreciar la manera cómo el autor hace uso de los recursos literarios: La prosa, el verso, el diálogo, la genealogía, las cláusulas explicativas, etc.

4. Finalmente, en análisis literario nos introduce al uso que el autor hace de las palabras, sean comunes y corrientes, sean términos a los cuales reviste de una significación especial, o sean términos técnicos especializados.

Un excelente manual para el Análisis Estilístico-Literario es nuestra obra, Modelo de oratoria: Obra basada en el análisis estilístico del libro de Amós.

EL TITULO DEL LIBRO

El autor del libro de Rut no le puso este nombre a su libro, de manera explícita. Pero suponiendo que el título del libro coincidiría con el de su personaje central surge la pregunta: ¿Es Rut el personaje clave del libro del libro, como para que lleve su nombre?

La tradición judía vio en Rut la heroína por su fe y su identificación con el pueblo de Dios, ¡y no falló en su apreciación!

Pero, ¿qué de Noemí? ¿No hubiera sido mejor llamar al libro por su nombre por ser ella la creadora de la trama de la historia y de su feliz desenlace?

Pero, ¿qué de Boaz? ¿Qué hubiera sido de Rut y Noemí si no hubiera habido un Boaz?

Veamos quién es el personaje clave para el autor del libro.

Hay dos personajes claves y son Noemí y Obed. Boaz y Rut cumplieron su función y pasaron a un segundo plano. Pero en el epílogo se hace resaltar más a la persona que saboreó más la copa de la amargura en el prólogo, Noemí, y se la redime al designio expresado por su propio nombre. Por eso la RVA ha optado poner al epílogo el título de “Dulce final de la historia”.

Así como toda la ciudad de Bet-léjem se conmovió a causa de Noemí cuando regresó de Moab (Rut 1:19), así, son las vecinas quienes le dicen a Noemí en el epílogo: “El restaurará tu vida y sustentará tu vejez, porque tu nuera, que te ama y que te es mejor que siete hijos, lo ha dado a luz” (Rut 4:15).

Del mismo modo observe el contraste con la respuesta de Noemí en medio de su amargura: “Yo me fui llena, pero el Señor me ha hecho volver vacía” (Rut 1:21). Y en el epílogo las mujeres le dicen a Noemí: “¡Alabado sea el Señor que hizo que no te faltase hoy un pariente redentor” (Rut 4:14).

* * *

Por otro lado, Obed es clave, porque su nacimiento vino a corroborar todas sus expectativas y sellar la redención. El autor enfatiza que Obed era como el hijo que Noemí hubiera anhelado tener para traerles redención, y expresa este reconocimiento mediante los parabienes de la misma sociedad.

De Obed dice: “¡Que su nombre sea celebrado en Israel!” (Rut 4:14).

EL PROLOGO DEL LIBRO

Rut 1:1-5

El prólogo o introducción del libro de Rut es bastante escueto, pero capaz de expresar en unas pocas pinceladas toda la tragedia de la familia de Elimelec y Noemí. Nos informa en perfecto orden:

1. Cuándo ocurrió (en los días en que gobernaban los jueces).
2. Dónde ocurrió (las escenas empiezan con una familia en Judá, luego en Moab, y de vuelta en Judá)

3. Quiénes formaban aquella familia: Un hombre, su mujer y sus dos hijos. Nos da los nombres de ellos porque serán claves para el desarrollo de la trama: “El nombre de aquel hombre era Elimelec; el nombre de su mujer era Noemí, y los nombres de sus dos hijos eran Majlón y Kilyón.”

Luego añade un dato más acerca de ellos: “Eran efrateos de Bet-léjem de Judá”, es decir, su ancestro estaba muy arraigado en Bet-léjem, como lo indica el antiguo gentilicio “efrateos”.

4. Qué pasó en Moab: La tragedia que empezó en Judá se agrava para esta familia en Moab: Murió Elimelec y Noemí quedó viuda. Sus dos hijos contrajeron matrimonio con mujeres de Moab, lo cual no habría sido del todo una alegría para Noemí, que ha probado ser fiel a sus tradiciones judías. Finalmente murieron también sus dos hijos.

El autor resume la historia diciendo al final del prólogo: “Quedando la mujer sin sus dos hijos y sin su marido”, es decir, en el abandono total.

Los editores de la Biblia RVA hemos optado al prólogo del libro el título: “Amarga historia de Noemí”, pues aunque el autor no usa aquí la palabra “amarga”, es sugerida por el contraste del nombre de Noemí con su amarga experiencia: Noemí significa “dulce”. Más adelante sí aflora la palabra “amarga” que Noemí adopta como su epíteto: Mara (Rut 1:20).

EL EPILOGO DEL LIBRO

Rut 4:13-22

También el epílogo es escueto: “Boaz tomó a Rut, y ella fue su mujer. El se unió a ella, y el Señor le concedió que concibiera y diera a luz un hijo.”

Después de un paréntesis más largo que incluye alabanzas al Señor y parabienes (Rut 4:14-17a) continúa el estilo escueto característico del autor en Rut 4:17b: “Y le pusieron por nombre Obed.”

Surge la pregunta: ¿Por qué el autor no dio el nombre del niño inmediatamente después del versículo 13? Hacerlo en la segunda parte del versículo 17, ¿no indicaría que a este niño le pusieron el nombre Obed las vecinas?

Eso es lo que dice el autor al juzgar por la forma femenina plural del verbo *tiqraéinah*. Pero esto no quiere decir, necesariamente, que el nombre haya sido escogido por ellas y no por los padres del niño, sino que la sociedad misma, representada por las vecinas de Noemí se sumaba al regocijo y a la evidencia que implicaba el nombre Obed, que significa “trabaja” y que también se puede traducir “¡funciona” (inglés: *it works!*).

Lo que ha querido el autor es subrayar, mediante el énfasis que le da al nombre Obed en boca de la sociedad, es que la institución del matrimonio levirático sí funcionó, sí tuvo resultados, pues logró cumplir su objetivo redentor. Hablaremos más acerca de esto bajo en Análisis Ideológico-Teológico.

Después de indicar el nombre de Obed en la segunda parte del versículo 17, el autor prosigue con su estilo escueto que le caracteriza, para indicarnos que Obed fue el abuelo del rey David.

Finalmente, el segmento de genealogía corrobora el marco histórico de la historia que constituye un bellísimo esfuerzo por penetrar a fondo en los antecedentes familiares del rey David.

LA TRAMA DEL LIBRO

La trama en medio del prólogo y del epílogo se desarrolla de una manera sencilla. El autor combina mesuradamente tres factores:

Narración

Como dijimos, la característica de la narración del autor de Rut es muy escueta. Un ejemplo de resumen que da a su obra un matiz de modernidad en medio de la literatura antigua tenemos en Rut 3:16: “Y cuando vino a su suegra, ésta le preguntó: ‘¿Qué sucedió, hija mía?’ Y ella le declaró todo lo que el hombre había hecho por ella.” —No repite secciones de su relato, como ocurre en las obras de su tiempo, de autores de Babilonia—.

En el versículo siguiente, Rut 3:17, sólo añade lo que no había incluido en el previo diálogo de Boaz y Rut: “Me dio estas seis medidas de cebada diciendo: ‘Para que no vayas a tu suegra con las manos vacías.’”

Párrafos explicativos

El uso frecuente de párrafos o de cláusulas explicativas revela un especial interés didáctico del autor que mediante ellos guía al lector a través de la trama de su obra.

Observe con detenimiento el texto explicativo de los siguientes pasajes: Rut1:22; 2:1, 17; 4:7).

Escenas de diálogo

Ahora hemos de referirnos a un factor que generalmente escapa de los comentaristas del libro de Rut: En los tiempos de Rut no existía la grabadora. No crea, pues, usted, que el autor de Rut, usando los subterfugios de la Pantera Rosa o del Inspector Truquini, pudo meterse con su grabadora en la escena de la cama junto a la era para grabar todito lo que se dijeron Rut y Boaz ¡palabra por palabra!

Lo que hizo el autor de Rut fue reconstruir las escenas de diálogo a partir de algunas tradiciones conservadas de manera oral. El meollo del diálogo puede ser auténtico, pero las palabras o el orden de las escenas es fruto del talento literario del autor.

La genealogía

Hablando honestamente, el segmento de analogía con que el autor cierra su historia en 4:18-22, es de lo más peculiar y genial. Con esta pieza no solamente se le da a la historia de Rut sustento histórico, sino también énfasis de realeza.

Como hemos dicho, este segmento de genealogía aparece en el libro de Crónicas, de modo que la gente detrás de la producción esta obra monumental podría estar detrás de la paternidad literaria del libro de Rut.

Paralelismo literario

Las secciones en prosa pueden adquirir más dinamismo cuando se recurre al paralelismo literario como en Rut 1:21, donde dice Noemí:

*¿Por qué, pues, me llamáis Noemí,
ya que el Señor me ha afligido
y el Todopoderoso me ha abatido?*

Lo mismo sucede en Rut 4:11, donde los nombres Bet-léjem y Efrata aparecen paralelismo literario.

USO PELULIAR DE LOS RECURSOS LITERARIOS

En diversas ocasiones destaca en el libro de Rut el uso muy atinado de ciertos recursos literarios, como son el contraste, la gradación y el clímax.

1. Contraste

El autor de Rut usa el recurso del contraste, para expresar tanto desdén como sumo aprecio. En ciertos casos obvia los detalles, cuando los juzga innecesarios.

Plóni Almóni

Por ejemplo, cuando Boaz llama a aquel pariente cercano que no quiso redimir a Rut, le dice: “¡Eh, Fulano de Tal! ¡Ven acá, y siéntate!” (Rut 4:1: *Biblia Decodificada*).

En el texto hebreo, “Fulano de Tal” es *Plóni Almóni*, dos palabras que indican el nombre y el apellido de una persona cualquiera. Equivaldría a decir “Perico de los Palotes”, o los que ahora están de moda en el Perú: “Los no sé quién y los no sé cuántos”.

Evidentemente, el nombre de una persona no grata para la sociedad no se había conservado en la memoria de la gente. Pero podría ser que el autor quería referir este apelativo anónimo para añadir a la carga emocional negativa que el desempeño de dicho hombre generó.

Por otro lado, mire lo que dice de Boaz, el que sí cumplió con su obligación de redimir: “¡Que te hagas poderoso en Efrata y tengas renombre en Bet-léjem!” (Rut 4:11).

Criados y criadas

En otra ocasión, el autor hace uso del recurso del contraste para pintar magistralmente aspectos de naturaleza psicológica.

Rut le dice a Noemí con respecto a Boaz: “Además de esto me ha dicho: ‘Permanece con mis criados hasta que hayan acabado toda mi siega.’ ” (Rut 2:21)

Veamos lo que realmente le había dicho Boaz: “Escucha, hija mía: No vayas a espigar a otro campo, ni te alejes de aquí. Aquí estarás junto con mis criadas” (Rut 2:8).

Por cierto, Noemí no estuvo presente cuando Boaz le dijo estas palabras a Rut, pero muy hábilmente ella le dijo a Rut: “Está bien, hija mía, que salgas con sus criadas, para que no te vayan a molestar en otro campo.”

Evidentemente, Rut estaba pensando en “criados” (hebreo: *nearím*). Pero Noemí le responde con énfasis disimulado y le cambia de género a la palabra para decir “criadas” (hebreo: *naarót*).

Este es un trazo literario sumamente fugaz, pero profundamente descriptivo del carácter de Noemí: Dulce y tierno, pero suficientemente enérgico.

2. Gradación y clímax

La gradación y el clímax con recursos que expresan expectativa, profundo anhelo; por ejemplo, con respecto a Boaz, el pariente redentor que bien podría redimir a Rut y a Noemí.

En Rut 2:1 el autor nos informa que Noemí tenía un pariente de su marido. Aquí, la palabra que hemos traducido “pariente” es en hebreo *modá* que más exactamente se podría traducir como “un conocido”, porque deriva del verbo “conocer”. De la misma manera se refiere Noemí a Boaz en Rut 3:2.

Este es el testimonio del autor del libro de Rut: Boaz era un pariente lejano.

Pero en Rut 2:20 el autor pone en labios de Noemí la palabra “un familiar” (hebreo: *qarón*), que significa “cercano” o “pariente cercano”.

Y en seguida, de manera climáctica, Noemí lo llama “redentor” (hebreo: *goél*), estrechando aun más la relación con aquel hombre anhelado.

USO ESPECIAL DE LAS PALABRAS

Al hablar de las palabras que el autor del libro pone en boca de sus personajes, permítasenos comentar la palabra con que Noemí se refiere al matrimonio.

En Rut 1:9 les dice a sus nueras: “El Señor os conceda hallar descanso, cada una en la casa de su marido.” Y en 3:1 le dice a Rut: “Hija mía, ¿no habré de buscar para ti un hogar para que te vaya bien?”

En la segunda cita observe la nota de la RVA que dice: “Literalmente, ‘descanso’, como alusión al hogar.”

En hebreo se trata de dos palabras que tienen una sola raíz verbal: *menujáh* y *manóaj*.

Hemos tenido dudas si considerar estas palabras como información cultural, en el sentido de que en la sociedad se pensara en el hogar como un descanso y sosiego para las personas agobiadas por la soledad. Pero como este uso del verbo “descansar”, sólo aparece en el libro de Rut, y las dos veces en expresiones de Noemí, pensamos que podría tratarse más bien en un detalle de carácter estilístico, un uso propio y característico del autor del libro. Desde esta perspectiva podríamos desarrollar el tema del positivo concepto del matrimonio en el libro de Rut, tema que ha sido desarrollado en la tesis de grado del Dr. Teodoro Rojas (más conocido en la comunidad terapéutica de la CBUP como “el Doctor Orgasmo”), con el título de *Restauración de la familia*, CBUP, Lima 2009.

ANALISIS IDEOLOGICO-TEOLOGICO

En quinto lugar tenemos el Análisis Ideológico y Teológico el cual llevaremos a cabo sin tratar de bisecar lo ideológico de lo teológico.

A propósito, hay un sector en que lo Ideológico se confunde con lo Teológico. Lo ideológico, es decir, el dominio de las ideas y de la ideología en el ámbito personal, de la sociedad, de la nación, de la economía, de la política, del gobierno e incluso de la religión, es incuestionable.

Lo Teológico tiene dominio en todo el ámbito en que tiene dominio lo Ideológico, pero su ámbito de enfoque y de experiencia lo trasciende y enfoca el destino del ser humano más allá de esta vida, y libre de las limitaciones de lo físico. Pero su dominio no es meramente escatológico o de ultratumba, sino que incluso precede a lo puramente ideológico y domina en esta vida a partir de principios escritos exclusivos de los que lo ideológico carece o los que posee no pueden igualársele en poder y gloria.

¿Qué es lo que buscamos mediante este tipo de análisis exeгético?

Algunas veces un determinado texto es un fragmento que poco expresa acerca del trasfondo y ideológico y teológico. Pero el libro de Rut es un libro completo, con prólogo y epílogo, y se ha conservado muy bien a través de los siglos, sin duda, debido a su importante enfoque ideológico y teológico que examinaremos a continuación.

LA CONVERSION AL JUDAISMO Y ASIMILACION A ISRAEL Rut 1:15, 16; 2:12

El libro de Rut se ha abierto camino hasta convertirse en el manifiesto oficial del judaísmo respecto a la conversión de personas de otros pueblos a la fe de Israel y a su asimilación a su pueblo.

La fe de Israel no es proselitista; tampoco es exclusivista.

En Rut 1:15, el autor del libro pone en labios de Noemí palabras que podrían expresar su propio concepto de tolerancia a otros pueblos y sus concepciones religiosas. Dice así Noemí: “He aquí, tu cuñada se ha vuelto a su pueblo y a sus dioses. Vuélvete tú tras ella.”

Para el autor del libro, Israel no está confrontado por su religión con la conversión de los pueblos a su fe. De sus palabras no se deduce, necesariamente que conciba la existencia de otros dioses aparte del Dios de Israel. Lo que él hace es condescender y hablar a la gente de otros pueblos en términos propios de su cultura y de su religión.

Por otro lado, a una mujer de origen gentilico como Rut se le da la bienvenida cuando ha optado por el pueblo de Israel y por su Dios, como leemos en Rut 2:12, palabras que igualmente encierran conceptos del autor del libro: “¡Que el Señor premie tu acción! Que tu recompensa sea completa de parte del Señor Dios de Israel, ya que has venido a refugiarte bajo sus alas.”

* * *

En síntesis, el libro de Rut nos muestra que cualquier extranjero, por su identificación espiritual con Israel y con su Dios puede formar parte de este pueblo. Nos muestra que Dios es Dios de todos los pueblos, y los que entran a formar parte del pueblo de Dios lo merecen por su fe, cualquiera sea su origen.

Un principio de la teología judía concibe que Dios ha sellado a todos los hombres con el sello de Adam (el sello de la humanidad), y sin embargo, ningún ser humano es igual a su compañero. De esta manera se subraya el carácter especial y único del individuo.

El autor del libro de Rut ha logrado romper un montón de tabúes, estigmas y prejuicios de su época. El ha alcanzado la talla de un gigante en medio de Israel. Yo siempre he pensado que si Israel fuera un pueblo hermético en cuanto a su fe, no testificaría del verdadero Dios, porque el Dios de Israel es el Dios de toda la humanidad.

* * *

Hay dos maneras en que uno puede ser judío: Por la vía genética y por la conversión. Pero la conversión tiene que realizarse de acuerdo a lo prescrito por la *halajáh* o norma legal, que justamente se basa en el libro de Rut.

¿Cómo se evalúa a la persona que quiere convertirse al judaísmo?

¿Cómo proceden las autoridades religiosas de Israel que son los que finalmente van a dar cabida a una persona al seno del pueblo de Israel?

Las autoridades ponen todas las trabas posibles a la conversión, tal como lo hiciera Noemí con Rut y Orfa: “Vuélvete a tu pueblo. ¿Por qué has de dejar a tu familia? ¿Por qué no tratas de ser mejor ser humano dentro del mundo donde Dios te ha hecho nacer?

Todo esto no es fácil ni para las autoridades de Israel ni para el candidato a la conversión. No es como cuando somos admitidos en la Iglesia Evangélica, levantando la mano, poniéndonos de pie, pasando al frente, y dando tu nombre a alguien que lo apunta en un papel. Aquí los hombres tienen que pasar por el doloroso ritual del pacto, la circuncisión. Las mujeres tienen que pasar por un acto ritual llamado *miqveh*. Esta es la culminación de un proceso que bien podría durar toda una vida. Pero cuando la persona tiene la misma convicción de Rut, se le abre la puerta de manera total, y llega a ser hija o hijo de Sara y Abraham también de manera genética, porque no hay judío de segunda clase. Después de todo, estas cosas provienen de lo Alto, como lo revela conmovedoramente Isaac Barshevis Singer en su novela *El esclavo*,¹ en que una mujer extranjera que opta por la fe de Israel es admitida en el pueblo de Israel, no en vida, sino cuando el cementerio judío crece y llega a incluir su tumba que las autoridades judías ubicaron fuera de los muros del cementerio judío, y cuyos restos son llevados finalmente por sus hijos judíos a la tierra de Israel.

Los ejemplos son muchos, aparte del de Rut. Tenemos el caso de Caleb, que era de origen quenezeo. En su caso, la conversión fue de todo su clan.

* * *

¹Plaza & Janes, S.A., Editores, Barcelona, 1979.

Conmueven las palabras de Rut a Noemí que preferimos formular según la *Biblia Decodificada*: “No me ruegues que te deje y que me aparte de ti; porque a dondequiera que tú vayas yo iré, y dondequiera que tú pases la noche, yo pasaré la noche. Tu pueblo será mi pueblo y tu Dios será mi Dios. Donde tú mueras allí moriré, y allí seré sepultada. Así me haga el Señor, y aun me añada, que sólo la muerte hará separación entre tú y yo” (Rut 1:16, 179) —En el caso de la Rut de Barshevis Singer, ni la muerte hizo separación entre el judío esclavo, finalmente libre, y su mujer de origen gentílico que en vida fue excluida de Israel—.

¿Cuánto de esta confesión de Rut son en realidad palabras del autor del libro de Rut?

Sin duda que Rut dijo algo semejante. Ella se hizo famosa en Israel por esta identificación que tuvo con el pueblo de Dios. Pero eso no quiere decir que lo haya expresado exactamente como está escrito en el libro, ya que el autor pone bastante de sí mismo al hacer dialogar a sus personajes.

Al fin de cuentas, las palabras brotan de lo que realmente ocurrió.

DESTIERRO DE LA XENOFOBIA

Rut 2:6: 4:5, 15

El libro de Rut representa una postura dentro de Israel con respecto a las relaciones étnicas y la xenofobia, una postura que muchos compartirían con el autor del libro.

En Deuteronomio 23:3-6 está escrito:

No entrará el amonita ni el moabita en la congregación del Señor. Ni aun en la décima generación entrarán jamás en la congregación del Señor, por cuanto no os salieron a recibir al camino con pan y agua cuando salisteis de Egipto, y porque él contrató contra ti a Balaam hijo de Beor, de Petor, de Siria Mesopotámica, para que te maldijese. Pero el Señor tu Dios no quiso escuchar a Balaam. El Señor tu Dios te convirtió la maldición en bendición, porque el Señor tu Dios te amaba. No procurarás jamás la paz y el bienestar de ellos, en todos sus días.

Nos preguntamos: ¿Cómo se relacionan estas palabras de Deuteronomio con el libro de Rut en el cual el personaje y la heroína central es una mujer de Moab?

¿Cómo se relaciona el texto de Deuteronomio que hemos transcrito con los versículos 7 y 8 que le siguen, donde los edomitas y los egipcios reciben un trato tan amable?

Una posible respuesta a estas preguntas es que el texto de Deuteronomio representa una sensibilidad latente próxima históricamente a la amargura que causara a Israel el rey y el pueblo de Moab, mientras que la amargura que les ocasionaran los egipcios se diluía en la historia más distante.

En este sentido, las palabras de Deuteronomio constituyen vox populi vox Dei, es decir, representan el clamor del pueblo en circunstancias históricas específicas, clamor que ha sido canalizado por medio de sus dirigentes sacerdotales en términos teológicos.

* * *

Tales circunstancias parecen haber cambiado en los días de David, si comparamos el texto de 1 Samuel 22:3, 4.

El hecho de que en la historia de Rut no aflore ninguna clase de prejuicios étnicos nos indica que éstos no constituían un obstáculo para Rut, no obstante que su generación cabía dentro de las diez generaciones indicadas en Deuteronomio.

Aun si en ciertos sectores de la sociedad judía e israelita la procedencia de Rut pudiera haber sido cuestionada, el autor del libro no pertenecía a ellos. Vemos en nuestro autor un pacifista que destierra por completo la xenofobia y persigue las buenas relaciones entre los grupos étnicos, inclusive cuando se trata de un acercamiento tal como el emparentar por medio del matrimonio y la conversión a la fe de Israel. ¡Cuánto más cuando en la asimilación de factores foráneos predomina el factor de la fe de Israel!

ELOGIO DEL MATRIMONIO

La primera cosa que resalta en cuanto a los valores sociales, los principios y el énfasis ideológico-teológico en el libro de Rut es su evaluación positiva de las instituciones sociales, particularmente del matrimonio, incluido el matrimonio levirático, porque tiene el potencial de llenar de significado y de provisión material la vida de los que quedan vivos después de la partida de sus cónyuges.

Hay que ser claro al respecto: Que valore la institución del matrimonio levirático no quiere decir que valore la poligamia por encima de la monogamia, ya que el matrimonio levirático sólo puede darse en el seno de una sociedad donde está permitida la poligamia.

A través de las Escrituras vemos que el ideal para la sociedad es la monogamia, como lo ha recalado Jesús. El sistema de la monogamia es el único contexto dentro del cual puede haber orden, armonía y ambiente para que los hijos se desarrollen moralmente sanos. Pero no se puede introducir reformas sociales de golpe en un contexto cultural como el que representa el Período de los Jueces.

* * *

Nuestro autor es un conservador. El no es un reformador. El solamente ve la mejor manera para sacar provecho de las instituciones tales como existen en un determinado contexto cultural. Evidentemente buscaba que las cosas funcionen bien en medio de la sociedad. Por eso ve dos ventajas en la práctica del matrimonio levirático:

1. Introduce orden en cuanto a la sucesión y la tenencia de las tierras.
2. Crea la oportunidad para restaurar el orden social

Al autor del libro de Rut le importa que ninguna persona se quede desplazada en medio de la sociedad. Sobre todo, la mujer, que sin el matrimonio levirático hubiera quedado en el aire, en suspenso, sin acceso a los recursos económicos para una subsistencia digna y sin la protección y el descanso de un hogar. Por eso pone en labios de Noemí la palabra “descanso” para referirse al matrimonio (Rut 1:9; 3:1; Ver notas RVA).

EL ELOGIO DE LA SUEGRA

El autor del libro de Rut tiene por objetivo introducir nuevos y positivos parámetros dentro de la sociedad israelita, de una manera muy sutil y a la vez efectiva.

Su elogio de la suegra logra romper con un estigma muy marcado en toda sociedad: El estigma de la suegra fatal, del ser maldito que necesariamente tiene que ser hostil ante su nuera.

Como lo expresa el folklore internacional, en todas las sociedades del mundo la suegra es prototipo de perversidad. Pero en Noemí tenemos una suegra dulce, como el mismo significado de su nombre. A ella le quisieron seguir sus nueras. Y una de ellas inclusive adoptó su fe, su religión, su pueblo y su Dios.

Esto nos habla acerca de qué clase de testimonio tenía Noemí, la cual es un ejemplo a seguir.

COMPROMISO CON LA CASA DE DAVID

Evidentemente, el autor del libro de Rut tenía un compromiso personal con la casa de David, porque solamente una persona que trata de darle fundamentos a su dinastía se lanza a realizar una investigación historiográfica del ancestro del rey.

Lo que nos admira como historiógrafo es la prudencia con que maneja la información. Entre los datos que incluye no menciona a Rajav, la mujer que recibió a los espías en Jericó. Podía haberlo hecho, ya que el fragmento genealógico parte de Fares, varias generaciones atrás. Según la genealogía que incluye Mateo en su Evangelio, Rajav llegó a ser esposa de Salmón, quien participó en la toma de Jericó. El autor de Rut juzgó inoportuno mencionarla en la suma historiográfica de su personaje, el rey David.

LA CONCIENCIA NACIONAL

En primer lugar tratamos de un tema que bien pudimos desarrollar también bajo el análisis cultural. Me refiero a la conciencia nacional de Israel y al saludable nacionalismo. Estamos hablando de algo que es tan esencial para la vida humana: La identidad.

El nacionalismo y arraigo a la tribu y al clan con que terminan los parabienes y felicitaciones en Rut 4:11, 12 y 14 expresan una fuerte identidad en Bet-léjem y dentro de la tribu de Judá y el clan de Fares.

Fares fue el hijo de Judá que dio origen al clan al que pertenecía la familia de Noemí. Y justamente con el nombre de Fares empieza el segmento genealógico que sirve de epílogo al libro (Rut 4:18-22).

Aunque no lo parezca, esta conciencia nacional, que en términos más amplios se remonta al Período de los Patriarcas, subraya el autor del libro al usar de manera anacrónica el nombre *Shadai* con que los Patriarcas solían llamar a su Dios.

Cuando en el texto del libro de Rut en la Biblia RVA aparece el nombre “Todopoderoso”, el texto hebreo tiene *Shadai* (Rut 1:21). Este detalle es resaltado por las notas que la Biblia RVA incluye para el nombre “Todopoderoso”.

3 EISEGESIS EN EL LIBRO DE RUT

EISEGESIS EN EL LIBRO DE RUT

El tratamiento de las etimologías es predominantemente eisegético, y en esto han abusado los diccionarios de hebreo, al dar la etimología de nombres, que requieren de un tratamiento especial porque para empezar una persona no necesariamente es lo que significa su nombre.

Los nombres van muchas veces de acuerdo a los anhelos de los padres de la criatura.

Los nombres feos desgracian a los muchachos y a las muchachas: Silencio Lora.

Muchos de los nombres en las historias cortas son ficticios; en el caso de los nombres en el libro de Rut pueden estar mezclados: Históricos y ficticios.

La Eiségesis inteligente o consciente es más difícil de producir o llevar a cabo que la Exégesis.

Una técnica eisegética que es posible aplicar al texto del libro de Rut es la Etimología o *midrash shemót* (literalmente: eiségesis de nombres).

Lo que logramos como resultado no necesariamente está implícito en el libro de Rut ni en la mente de su autor pero puede ser igualmente útil para fines homiléticos y devocionales, que es otra aplicación de la Palabra de Dios a la vida diaria.

ETIMOLOGIA DEL NOMBRE ELIMELEC

Veamos lo que podemos meter en el libro de Rut a partir del midrash del nombre de Elimelec, el esposo de Noemí. Este nombre se compone de dos palabras: *Elí*, “mi Dios”, y *mélej*, “rey”. Significa “mi Dios es Rey”, y podría representar el credo de Israel expresado en todas las bendiciones del ritual judío: *Barúj atáh Elohéinu, Mélej ha-Olam*. “Bendito seas tú, o Dios nuestro, Rey del Universo.”

Imaginémonos a Elimelec como un hombre piadoso, que había entronado al Dios de Israel en su vida. Había tomado en serio la fe de Israel, como sus padres que le pusieron ese nombre. Dios realmente gobernaba en su vida y en su hogar, como Rey.

Luego volvamos la mirada hacia nosotros, los lectores del libro de Rut. ¿Cuántos somos Elimelec y hemos hecho que Dios ocupe el trono de nuestras vidas a pesar de la tragedia en medio de la cual podamos vivir, como fue el caso de Elimelec y de su familia.

En una época como la nuestra en que la prosperidad ha sido canonizada por la Teología de la Prosperidad conviene recordar la enseñanza bíblica donde la prosperidad no es divinizada ni la tragedia es satanizada.

En Rut 1:13 dice Noemí: “Mi amargura es mayor que la vuestra, porque la mano del Señor se ha levantado contra mí.” El mismo concepto expresa ella en Rut 1:20, 21.

La enseñanza bíblica es clara contra el achacar lo que ocurre por un lado a Dios y por otro lado a Satanás. Este dualismo contingente no puede sino añadir a la tragedia humana que es fruto de diversas circunstancias que no escapan a los planes de Dios.

ETIMOLOGIA DEL NOMBRE DE NOEMI

Aunque no sabemos a ciencia cierta que el nombre de Elimelec concordaba con su experiencia espiritual, no tenemos dudas en cuanto a Noemí. El nombre de Noemí significa “dulce”, y ella era una suegra dulce y una mujer que vivía su fe de manera auténtica, incluido el factor bondad.

El testimonio de Noemí fue tan atractivo que su nuera, Rut, no solamente le siguió a Israel, sino que llegó a adoptar su fe.

Muchas veces los nombres coinciden con el carácter de las personas, incluso en nuestro idioma español. Sin duda, los nombres tienen un poderoso efecto psicológico en las personas. Ponle a tu hijito un nombre feo —digamos, el masculino de Eva, o de Ana— ¡y a lo mejor también te sale feo el muchacho!

No es recomendable ponerles ciertos nombres a los hijos, porque los desgracian. La gente se ríe de ellos, y los acomplejan.

* * *

Noemí cuenta cómo experimentó en su vida la vaciedad (Rut 1:20, 21). Pero aunque sus palabras dan expresión a su amargura, ella no se rebela contra Dios. Ella reconoce que lo bueno que nos sucede, y lo malo también, proceden de Dios, esta es una teología sana.

Pero, ¿qué es lo que ocurre con nosotros?

Si nos pasa algo que catalogamos como malo, decimos: “Esto proviene del diablo.”

Esta apreciación es fruto de una teología dualista que se predica desde el púlpito.

La prueba de Noemí fue muy amarga. Pero Dios no prueba a aquellas personas que sabe de antemano que van a ser aplazadas. Solamente prueba a quienes sabe que van a pasar la prueba y van a servir de testimonio para su generación y para todas las generaciones.

Este énfasis teológico expresa Corrie ten Boom cuando nos presenta su bordado por el revés: Los hilos están trancos y entremezclados, y no dejan ver un diseño coherente. Pero el público queda admirado cuando ella nos muestra el lado derecho.

Así, muchas veces no nos percatamos de lo que está haciendo nuestro buen Dios en nuestras vidas.

* * *

Nuestro ejercicio eisegético nos ha conducido a la conclusión de que no debemos juzgar a los que sufren. Nadie sabe en realidad lo que está sucediendo en la vida de cada creyente por más tragedias que se produzcan en sus vidas. El sufrimiento puede llegar a extremos inimaginables, pero si las personas involucradas están en las manos de Dios, y él es el Rey de sus vidas, Dios los restaurará por completo.

Existe la promesa de que de la bolsita de Dios no se perderá ni una sola pepita de oro, porque la bolsa de Dios no está rota. O dicho en los términos de Romanos 8:28: “Y sabemos que Dios hace que todas las cosas ayuden a bien a los que le aman; esto es, a los que son llamados conforme a su propósito.”

ETIMOLOGIA DEL NOMBRE DE MAJLON

El nombre de Majlón tiene la misma raíz de la palabra *majaláh*, “enfermedad”. Por la vía de la eiségesis pensemos en Majlón como una persona enfermiza, que finalmente falleció bastante joven.

La enfermedad viene a poner su cuota de amargura en un hogar, y puede conducirnos a la muerte.

La ortografía de este nombre que en la Biblia RVR de 1960 y 1995 aparece como “Mahlón” podría llevar a los teólogos pichones que se alimentan de la eiségesis no-inteligente, a pensar que él murió joven porque era “mahlo”.

Esta ortografía ha sido corregida en la RVA, ya que la letra hebrea *jet*, se pronuncia como “j” y no es muda como la “h” en español.

ETIMOLOGIA DEL NOMBRE DE KILYON

Veamos el caso del nombre del hermano menor de Majlón, Kilyón.

La raíz verbal de este nombre hebreo significa “acabarse algo”, “terminarse”, “extinguirse”. En hebreo moderno, la palabra *kilayón* significa “exterminio”.

La tragedia de Noemí fue gradual y cada vez más intensa, y con la muerte de Kilyón alcanza su mayor intensidad. La muerte de Kilyón pudo haber extinguido todas las esperanzas que le restaban a Noemí en los campos de Moab.

Por cierto, es muy difícil que una madre como Noemí le haya puesto estos nombres feos a sus hijos: Majlón y Kilyón, ambos terminados en “ón”, prefijo que es feo incluso en español.

¿Serían realmente esos sus nombres?

El autor de Rut, como historiógrafo, ¿habría dado realmente con los nombres de los hijos de Noemí, siendo personajes secundarios de la historia, y que murieron tan tiernos como para ser recordados en la sociedad israelita?

Vuestro humilde servidor se inclina a pensar que en este punto particular, el autor del libro recurre a la ficción. Luego, la mezcla de la historia verídica y documentada más la

historia que es ficticia sería parte del patrimonio literario del genio que escribió el libro de Rut, a quien espero conocer algún día para estrecharle la mano.

ETIMOLOGIA DEL NOMBRE DE OBED

Pero cuando la tragedia de Noemí había llegado al extremo, escucha en Moab que Dios había visitado a su pueblo para darles pan. Es decir, las lluvias y la prosperidad habían vuelto a la tierra de Judá. Eso había ocurrido hacía muchos años, pero es en medio de la tragedia extrema que el oído del alma escucha las noticias alegres que vienen de la tierra de Israel.

Es en tales circunstancias que vuelven a Israel y se desarrolla la trama del libro de Rut que culmina con el dichoso nacimiento de Obed.

El nombre de Obed viene de una raíz verbal hebrea que significa “trabajar”, “servir”, “funcionar”.

En cuanto a su forma, el nombre es verbo, es un participio activo que se traduce “trabaja”, “sirve”.

Las vecinas de Noemí mencionaban el nombre de Obed con regocijo, porque su nacimiento dio el resultado anhelado. ¡La institución del matrimonio sirvió! ¡El matrimonio levirático de Rut dio resultados y la redención fue consumada!

El nombre de Obed entra en la genealogía del rey David, de modo que no se ha de suponer que se trata de un nombre ficticio. Con mayor razón, este nombre ha enseñarnos que vale la pena tener nuestra expectativa puesta en el Autor de la vida y en el Dador de la fe. ¡La fe puesta en el Dios de Israel da resultados!

El nombre de Obed también puede tener un mensaje de carácter tipológico. Obed podría ser el tipo de Jesús, quien al nacer hace posible la redención de la humanidad.

LA PRESERVACION DEL LIBRO DE RUT

La presentación del libro de Rut en el canon bíblico es un tema impresionante.

En primer lugar, varios de los autores bíblicos no sabían que estaban escribiendo un libro que formaría parte de una colección de libros que sería llamada La Biblia. Menos se imaginaban que con el tiempo y la tecnología, sería posible publicarlos todos dentro de un solo volumen o dentro de un pequeño flash que bien podríamos meter dentro de la mezuzah o dentro del cubo frontal del tefilín o filacteria.

Los libros de pequeñas dimensiones, como es el caso del libro de Rut fueron agrupados dentro de volúmenes más grandes, como ocurrió con los libros de los Doce Profetas Menores.

En la tradición judía, aquellas personas que han tenido diferentes posturas no han podido hacer nada para desaparecer este libro de Israel. Así llegó a ser incluido en el canon de la Biblia Hebrea, y podemos afirmar que es Palabra de Dios.

A esto se suma el hecho de que como obra literaria no tiene igual. El libro es la perla de gran precio en cuanto al género de la historia corta. Su hebreo es fluido; su estilo es llano. Sus palabras son sencillas, no rebuscadas.

Es tan sencillo, que el destacado biblista mexicano, Dr. Gonzalo Báez Camargo escogió el libro de Rut para enseñar el idioma hebreo a estudiantes principiantes.

SEGUNDA PARTE JESUS Y LA SAMARITANA



En lo que concierne al enfoque hermenéutico de la historia del encuentro de Jesús con la Samaritana junto al Pozo de Jacob, procederemos primero con el Análisis Estilístico Literario, ya que esta historia sin duda ha tenido una trayectoria oral o escrita independiente del Evangelio de Juan, aunque también puede haberse dado el caso que Juan sí la incluyó exactamente en el mismo lugar donde se encuentra, pero después la sacó. Y si en el formato final de su Evangelio ha vuelto a ser incluida sin duda se debe a que obedeció las instrucciones de su Señor.

De todas maneras, el hecho de que hayan quedado huellas de su exclusión o de su inclusión nos mueve a enfocar primero este punto.

1

EL ANALISIS ESTILISTICO LITERARIO

EL CONTEXTO LITERARIO

Al estudiar este pasaje exegéticamente es más conveniente empezar con su Análisis Literario por cuanto existe interrelación entre este pasaje con el de la entrevista de Jesús con Nicodemo en el capítulo anterior, que en cierta forma también le sirve de contexto literario a la historia de la Samaritana.

El presente pasaje forma parte de la misma sección que hemos desarrollado en otro lugar con relación a la entrevista de Jesús con Nicodemo. La introducción general a toda esta sección que abarca los capítulos 3 y 4 del Evangelio está, como dijimos, en los últimos tres versículos del Capítulo 2, si bien el mismo Capítulo 4 también tiene su propia introducción contextual que expondremos más adelante.

* * *

Veamos los aspectos de la introducción general en el texto de 2:23-25 y en los aspectos del Capítulo 3 que son relevantes para la interpretación de la historia del encuentro de Jesús con la Mujer Samaritana en el Capítulo 4.

Vemos que Jesús había estado previamente en Jerusalem, la ciudad sagrada de los judíos, con motivo de las celebraciones de la Pascua. Su permanencia en Jerusalem por lo menos coincidió con los primeros días de la semana que dura la festividad. En esos días, evidentemente Jesús había predicado en los atrios y pórticos del Templo de Jerusalem y muchos judíos creyeron en él.

El autor del Evangelio de Juan evalúa la fe de quienes creyeron en él como superficial e inestable, como una fe no auténtica, en el sentido de carecer de valor soteriológico, y dice que Jesús mismo no confiaba en ellos que habían creído en él. La razón que da Juan es que “Jesús conocía a todos y no tenía necesidad de que nadie le diese testimonio de los hombres, porque él conocía lo que había en el hombre” (Juan 2:24, 25).

Por cierto, la mujer está incluida en la designación general de “hombres”, como Juan mismo lo mostrará en el capítulo siguiente que muestra cómo Jesús conocía lo más íntimo y secreto de la vida de cierta mujer de Samaria a la cual jamás había visto previamente.

Jesús también sabe lo que hay en la mujer, en cada mujer, aunque se trate de una persona insignificante de la cual no se registra ni siquiera su nombre, como en el caso de la Samaritana.

* * *

Pero la generalización que se presenta en la introducción de 2:23-25, no descarta la fe auténtica de unas pocas personas. El Capítulo 3 nos da a conocer a una persona que realmente creyó que Jesús “había venido de Dios”. Esa persona es Nicodemo (3:2).

En su calidad de maestro de Israel y gobernante de los judíos, Nicodemo puede ser catalogado como de aquellos que estaban “cerca”, incluso cerca de la casa donde estaba alojado Jesús en Jerusalem, que bien habría sido en el Monte Sión, y muy cerca de la verdad revelada y del Reino de Dios, como lo expresa el Apóstol Pablo en su Epístola a los Efesios 2:17: “Y vino y anunció las buenas nuevas; paz para vosotros que estabais lejos, y paz para los que estaban cerca” (Comparar Isaías 57:19).

Y ahora, en el Capítulo 4 Juan presenta una de aquellas personas que estaban “lejos”, lejos desde el punto de vista geográfico, y más lejos aún desde el punto de vista de las probabilidades: Ella era samaritana, y era mujer.

* * *

Esta mujer de Samaria estaba lejos, no tanto por la distancia entre Jerusalem y la aldea de Samaria donde ella vivía, que es relativamente corta, a medio día de camino desde Jerusalem, sino por el distanciamiento ideológico-teológico y por la hostilidad que había entre judíos y samaritanos. En otras palabras, estaba particularmente lejos porque el camino no pasaba por el lugar donde ella estaba.

El desarrollo de las ideas que derivan del Capítulo 4 es la mitad complementaria del enfoque de la misión de Jesús que derivan del Capítulo 3. El no se conformó sólo con su entrevista con Nicodemo. El también fue al encuentro de la Samaritana, porque como Nicodemo, ella sería una de aquellas personas que creerían en su nombre de una manera auténtica, de modo que él sí se pudiese fiar de ellos dos en medio de la multitud que sólo alcanzó a experimentar una fe sensacionalista.

* * *

En resumen, Nicodemo era un hombre, y los hombres eran y lo siguen siendo, seres privilegiados en la sociedad, aunque no se lo merezcan para nada. Aunque sea feos y hermoso, como el mono o como el oso. Por su lado, la Samaritana era una mujer, y punto.

Nicodemo era judío, de Israel, del pueblo elegido de Dios, la crema y nata de la humanidad. La Samaritana, como lo indica su epíteto étnico, pertenecía a una comunidad rechazada por los judíos, porque a pesar de tener cierto porcentaje de sangre israelita, era producto de una mezcla con grupos gentílicos procedentes de Mesopotamia, de Irak, y porque tenían precedentes como rebeldes contra los planes de Dios en la historia.

Nicodemo tenía un nombre, también un nombre griego, que atestiguaba su importancia en la sociedad de su tiempo. La Samaritana sólo es recordada por su gentilicio.

Nicodemo era respetado en la sociedad. La Samaritana vivía, se podría decir, en la periferia de la sociedad, y quizás al margen de la ley, si es que el hombre con quien convivía era el marido de otra mujer, porque se hizo evidente que no era el marido de ella.

Nicodemo tenía inquietudes y preguntas acerca del Reino de Dios; por eso acudió a Jesús. La Samaritana no tenía inquietudes espirituales de ninguna clase; por eso intentó en más de una ocasión evadir a Jesús y poner punto final a su conversación.

Nicodemo fue a buscar a Jesús; pero fue Jesús quien fue en busca de la Samaritana.

Nicodemo acudió a Jesús de noche, porque para él la noche era su día. Para la Samaritana el día, el medio día, la hora en que los demás están concentrados en el vitute y en cubrirse del calor del Sol, para ella el medio día era su noche. Por eso iba a sacar agua en un momento en que nadie iría al pozo para esquivar a la gente.

Pero ambos, Nicodemo y la Samaritana, estaban fuera del Reino de los Cielos y eran ajenos a la experiencia de tener el Espíritu de Dios en su interior.

Aunque el enfoque es diferente, el tema central del Espíritu simbolizado por el agua unifica el episodio del Capítulo 3 y el del Capítulo 4 (Comparar 3:5 y 4:14), lo cual mostraremos al tratar del Análisis Ideológico-Teológico.

MONTAJE DE LA HISTORIA DE LA SAMARITANA

Un análisis del proceso editorial que ha juntado los Capítulos 3 y 4 muestra con mayor evidencia que al principio, en el primer manuscrito de Juan, posiblemente en hebreo, no estaba incluida la historia de la entrevista de Jesús con la Mujer Samaritana.

El arreglo literario original del material del Capítulo 4 saltaba del versículo 3 al versículo 44, que nos da la razón por qué Jesús abandonó repentinamente Judea y Jerusalén.

El relato original, que no incluía la historia de la Mujer Samaritana habría sido así:

¹Cuando Jesús se enteró de que los fariseos habían oído que él hacía y bautizaba más discípulos que Juan ²(aunque Jesús mismo no bautizaba, sino sus discípulos), ³dejó Judea y se fue otra vez a Galilea,

[ESPACIO DE LA HISTORIA DE LA MUJER SAMARITANA]

⁴⁴porque Jesús mismo dio testimonio de que un profeta no tiene honra en su propia tierra.

En el estado actual del Evangelio de Juan se detectan huellas de que dentro de este relato escueto fue montado a manera de interpolación el episodio de la entrevista de Jesús con la Samaritana que tuvo lugar en el corazón mismo del territorio de Samaria, o como se diría ahora, en la recontra convulsionada ciudad de Nablus, que es el nombre árabe de la ciudad de Shjem (o Sikem).

Si usted ha visto en los noticieros las lluvias de pedradas que arrojan los palestinos a los judíos que se aventuran a entrar en esa ciudad. . . Si usted ha escuchado cómo los palestinos han incendiado la tumba del Patriarca José en esta ciudad, pues le diremos que no era diferente en los tiempos de Jesús. Por eso los judíos evitaban cortar camino pasando por el territorio de Samaria y por la ciudad de Nablus, y viajaban de Judea a Galilea o viceversa por la ruta más larga de Perea, en Transjordania, allende el río Jordán.

* * *

De lo expuesto anteriormente se concluye que el montaje literario que constituye la historia de la Mujer Samaritana representa una fase editorial posterior que incluye el texto desde el versículo 4 hasta el versículo 43, quedando el versículo 44 distanciado de su lugar original después del versículo 3 de la siguiente manera:

[⁴⁴Le era necesario pasar por Samaria. ⁴³. . . Pasados los dos días salió de allí para Galilea.]

(⁴⁴)

⁴⁵Luego, cuando entró en Galilea, los galileos le recibieron.

El texto del versículo 44, que no incluimos arriba, aunque lo indicamos dentro de paréntesis, llegó a quedar aparentemente fuera de lugar, interrumpiendo la secuencia de los versículos 43 y 45, que debían leerse de la siguiente manera:

⁴³Pasados los dos días, salió de allí para Galilea.

⁴⁴Luego, cuando entró en Galilea, los galileos le recibieron.

Un análisis más profundo que llevaremos a cabo más adelante indica que el autor del Evangelio había ubicado el versículo 44 en dicho lugar a propósito, para darnos la evidencia de que originalmente la historia de la Mujer Samaritana no estaba en su mente, pero seguramente Jesús le ordenó incluirla. Al final de la presente separata académica, la historia corta “Un error providencial” nos mostrará también que un error ortográfico en el texto griego del Evangelio de Juan puede haber sido providencial para detectar que sí hubo un manuscrito hebreo original del Evangelio, descubrimiento editorial que bien podría ser el primer paso para su búsqueda, acaso en la región contigua al lugar donde fueron descubiertos los Rollos del Mar Muerto.

Estas evidencias descubiertas por vuestro humilde servidor han sido presentadas en una Conferencia Magistral en la Santa Sede de la CBUP en febrero del 2013.

UN MANUSCRITO ORIGINAL HEBREO DEL EVANGELIO

Y hablando de la posible existencia de un manuscrito original hebreo del Evangelio de Juan, existe evidencia de que el Apóstol Juan, aunque solía comunicarse en griego de manera adecuada, y sus escritos en griego, una vez editados por un editor griego profesional, gozan de alta calidad literaria, escribía originalmente en hebreo o quizás en arameo, que casi da lo mismo.

El manuscrito original hebreo de Juan no se ha conservado. Pero varios aspectos de carácter lingüístico en el texto griego acusan la existencia de un manuscrito original hebreo que ya habría incluido la historia de la Mujer Samaritana antes de la traducción del Evangelio al griego. Esto probaría que tras haberlo sacado, lo vovió a incluir por instrucciones de Jesús o del Espíritu de Jesús.

Una de dichas evidencias es el uso de la expresión griega *epí ti piyí*, que traduce literalmente el hebreo *al ha-mayán* o al arameo *al meína*, “como junto al pozo”, cuando el texto griego podría traducirse literalmente “sobre el pozo”: “Entonces Jesús, cansado del camino, estaba sentado sobre el pozo” (Juan 4:6; Comparar Jueces 6:25 donde se usa la preposición al (על) no en su sentido general de “sobre”, sino en su sentido de “junto a”).

Otra evidencia de un manuscrito hebreo del Evangelio de Juan, dentro de la historia de la Samaritana, es el nombre del lugar donde se encuentra el Pozo de Jacob: *Sikar*, que en realidad es una confusión caligráfica por Sikem, como lo mostraremos oportunamente.

LA INTRODUCCION DEL CAPITULO 4

Como dijimos, en Juan 4:1-6 hay una nueva introducción a la historia de la Mujer Samaritana, además de la de 2:23-25 que sirve de enlace entre los episodios de los Capítulos 3 y 4. Esta introducción funciona de una manera algo sobrecargada de datos secundarios, y eso se debe a que originalmente no era una introducción, sino parte del escueto relato de Juan en su manuscrito original en hebreo.

En su nuevo rol de introducción del Capítulo 4, retoma el enfoque del escenario y nos habla de la partida de Jesús de Jerusalem y Judea, exponiendo las razones para ello. Estas razones son de dos tipos: Razones de estrategia misionera, y razones de urgencia personal.

1. Razones de estrategia misionera

Juan indica que los fariseos se habían enterado que Jesús hacía y bautizaba más discípulos que Juan el Bautista, sin duda en las inmediaciones del río Jordán hasta donde se extendía el territorio de Judea. Traducido a las inquietudes de los fariseos, esto significa que el movimiento que representaba Jesús tenía más éxito entre las masas que el movimiento representado por Juan el Bautista, lo cual incidía en una creciente oposición a dicho movimiento en las esferas oficiales judías.

Jesús se enteró de ello, lo cual evidentemente le ocasionó preocupación, y dejó el territorio de Judea para volver a Galilea, donde desarrolló su labor de educación teológica impartida a sus discípulos, personalmente por él.

¿Actuaba Jesús a raíz de su miedo a los fariseos, si acaso la situación pudiera tornarse conflictiva? ¿O acaso su decisión de apartarse de este escenario de confrontación indica, más bien, prudencia y estrategia misionera?

* * *

Examinemos la situación con cuidado: Juan el Bautista no había merecido la aprobación oficial del pueblo judío, mayoritariamente representado por los fariseos y sus dirigentes concentrados en Jerusalem. Considerar que Jesús radicalizaría la doctrina y las prácticas de Juan podría conducir a frenar prematuramente el movimiento misionológico que Jesús había puesto en marcha.

El Apóstol Juan introduce una clausula explicativa que nos parece muy oportuna y táctica: “Aunque Jesús no bautizaba, sino sus discípulos” (Juan 4:2).

Para los fariseos esta explicación sería irrelevante: El que sean los discípulos y no Jesús mismo quien realizaba los actos de bautismo de nuevos discípulos daba lo mismo. Pero era necesaria la explicación para el lector de su Evangelio, ya que en Juan 3:23 se dice que Jesús bautizaba.

* * *

Para nosotros que enfocamos el Evangelio de Juan desde el punto de vista hermenéutico. Este criterio es importante por dos razones:

a) En primer lugar, subraya el hecho de que Jesús estaba abocado a capacitar a sus discípulos en la gran tarea de la evangelización, y esta tarea copaba todas sus energías. Mientras otro líder en el sitio más alto se dedicaría a acaparar los actos simbólicos, protocolares, sacramentales y rituales que permiten figurar prominentemente y ser ampliamente publicitado, Jesús mismo se dedicaba a la capacitación misionológica y a la tarea de la educación teológica (Ver bajo Análisis Ideológico-Teológico).

b) En segundo lugar, Jesús no habría querido provocar cismas político-teológicos entre sus discípulos bautizando a unos y dejando a otros para ser bautizados por sus discípulos más cercanos, y a otros por sus discípulos notoriamente más lejanos.

El mismo Apóstol Pablo fue sensible a esta problemática como nos dice en 1 Corintios 1:14-17: “Doy gracias a Dios que no bauticé a ninguno de vosotros, sino sólo a Crispo y a Gayo, para que nadie diga que ha sido bautizado en mi nombre. Aunque también bauticé a la familia de Estéfanos. En cuanto a los demás, no sé si bauticé a ningún otro. Porque el Mesías no me envió a bautizar sino a predicar el evangelio. . .”

Como asunto de estrategia misionológica podría considerarse también el hecho de que Jesús quisiera dar importantes lecciones sobre la tarea de la evangelización a sus discípulos, para las cuales se requería el escenario de Samaria, un escenario calificado de hostil y de difícil sino imposible, aunque esto también podría tratarse como asunto de urgencia personal.

2. Razones de urgencia personal

Juan 4:4 dice que en el viaje de Jesús de Judea a Galilea “le era necesario pasar por Samaria”. En realidad, esta es la única introducción relevante para incluir la historia de la Mujer Samaritana.

Una observación superficial del mapa de Israel en los tiempos de Jesús mostraría esta información geográfica como innecesaria, ya que Samaria estaba ubicada entre Judea y Galilea, y para pasar de una región a otra habría que cruzar necesariamente por Samaria, siendo la ruta más directa.

Pero esta frase es clave en la hermenéutica del Capítulo 4, no por razones geográficas sino por razones de urgencia personal: Jesús sabía, a la distancia, desde Jerusalem, telepáticamente, que a determinada hora, en un lugar específico de Samaria habría de tener un encuentro del tercer tipo, es decir, con una mujer.

* * *

En realidad no tenemos detalles del estado anímico de aquella mujer, más allá de su soledad reflejada en la hora en que va a sacar agua del pozo, una hora en que ninguna otra mujer, y de rigor tampoco un hombre, acudiría de rutina a sacar agua de un pozo. Me he preguntado alguna vez: ¿Habría estado esta mujer al borde del suicidio?

Se ha sugerido analizar la expresión “le era necesario” dentro de la perspectiva de la literatura producida por el Apóstol Juan, donde apunta al cumplimiento de la voluntad de Dios. ¿Acaso Jesús tenía en perspectiva el comienzo de una efectiva obra de evangelización en Samaria y el consecuente entrenamiento de sus discípulos en la tarea de la evangelización en un campo al cual no estaban habituados y para el cual no habían sido aun entrenados misionológicamente?

Intentaremos dar la respuesta cuando tratemos del Análisis Ideológico-Teológico más adelante.

EL RECURSO DEL DIALOGO EN LA LITERATURA DE JUAN

1. Naturaleza del diálogo

El recurso del diálogo es prominente en el estilo literario del Apóstol Juan, quien comunica su enseñanza haciendo hablar o dialogar a sus personajes literarios. Este factor literario tiende un puente evidente con la literatura del autor del libro de Rut.

Como hemos tratado ampliamente al referirnos a la historia de la entrevista de Jesús con Nicodemo, la manera como el autor refiere los acontecimientos y comunica su interpretación de los mismos es mediante el recurso del diálogo. Juan es un maestro en el arte de hacer hablar a sus personajes. También penetra hasta cierto punto en ellos y hace que expresen lo que él mismo quiere expresar o comunicar.

En algunos casos es difícil decidir si ciertas palabras las dijo Jesús o si son palabras del autor del Evangelio, de Juan. Al comentar los segmentos de diálogo en la historia de Juan ilustraremos este asunto.

* * *

El lector inteligente se pregunta: ¿Cómo conoce Juan detalles de la conversación de Jesús con la Samaritana si él mismo especifica que dicho encuentro de Jesús con la mujer se produjo a solas. ¿Acaso Juan no iría con los demás discípulos a comprar algo de comer, y se escondió por allí en las inmediaciones del Pozo de Jacob? ¿O acaso se fue con los demás discípulos a la ciudad cercana tras haber instalado en secreto su grabadora digital para registrar cualquier diálogo que se produjese en su ausencia?

Ninguna de las dos cosas, papá. Así como Juan nos transmite el diálogo íntimo de Jesús con Nicodemo, lo hace igualmente en el caso de la Mujer Samaritana. Podemos presuponer que fue Jesús mismo quien le refirió a Juan los detalles de la conversación. También es posible que el contenido teológico de tales entrevistas exclusivas de Jesús motivara más poderosamente a Juan, y que él se haya preocupado de hacer preguntas, teniendo en perspectiva el registro escrito de los diálogos.

El hecho es que en los casos en que un autor comunica su pensamiento por medio del diálogo de sus personajes existe un relato fidedigno en el sustrato. Pero los detalles del diálogo, lo que se incluye y lo que se excluye y cómo se transmite el efecto de gradación que conduce a un clímax, podrían pertenecer al genio literario del escritor.

2. Las introducciones al diálogo

Nos hemos referido antes a la inclusión de introducciones a las diversas secciones de la narrativa y de las escenas de diálogo las cuales orientan al lector para compenetrarse en el sentido del diálogo.

Hemos indicado, cómo, aparentemente, el versículo 44 parece estar fuera de sitio, sirviendo de introducción a las escenas en Galilea que vienen en los versículos 43 al 54, cuando en realidad debían estar en la introducción a las escenas en Samaria que encontramos en los versículos 1 y 2. Sin embargo, su lugar sería apropiado si el autor lo dejó allí a propósito para expresar cómo a lo largo de todo su viaje, el alma de Jesús estaba agobiada por la situación en Judea a la cual tanto Jesús, como el autor del Evangelio consideraban su propia tierra.

Tal era el pesar que sentía Jesús, que pronto pasaron de foco los episodios de Samaria para centrarse de nuevo en las causas por qué Jesús no podía prolongar su estadía en casa, en Jerusalem, teniendo que volver a Galilea.

Jesús presentía algo grave y muy peligroso bien al comienzo de su corto ministerio. Los planes para la eliminación de Juan el Bautista evidentemente incluían la eliminación física de su discípulo también. Al menos así lo considerarían a Jesús los dirigentes de los judíos a estas alturas de la historia: Como discípulo de Juan.

3. Paso de un segmento de diálogo a otro

El paso de un segmento de diálogo a otro se produce en el relato de la conversación de Jesús con la Samaritana cuando Jesús observa que bastante provecho ha sacado de un tema de conversación y quiere pasar o recurrir a otro tema.

En algunos casos hay la apariencia de que la Samaritana interrumpe a Jesús o evade los temas que él plantea. Sin duda, tal era el propósito de ella, pero aun esto forma parte de la secuencia planificada del diálogo y de los objetivos de Jesús.

Examinemos estos pasos de un segmento de diálogo a otro:

a) El primer paso

El primer paso de un segmento de diálogo a otro se encuentra al finalizar el versículo 15 cuando la Samaritana le dice a Jesús: “Señor, dame esta agua, para que no tenga sed ni venga más acá a sacarla.”

Observe que ella dijo estas palabras en lugar de hacer una de dos cosas: Darle a Jesús de beber, o decirle: “Yo no te daré de beber.”

Algunos comentaristas pueden ver en las palabras de la mujer cierta captación del tema espiritual al que Jesús le está introduciendo. Pero no es así. Las palabras de la

Samaritana son sarcásticas y están destinadas a poner punto final al diálogo con Jesús. Es entonces que Jesús pasa a otro segmento de diálogo, desvinculado del tema del anterior, cuando le dice en el versículo 16: “Vé, llama a tu marido y ven acá.”

b) El segundo paso

El segundo paso de un segmento de diálogo a otro está en los versículos 19 y 20 cuando la mujer, sintiéndose incómoda ante el conocimiento que Jesús demuestra tener de su vida personal e íntima, trata de cambiar de tema al intentar llevar a Jesús a una discusión en el plano religioso y político, tan álgido entre judíos y samaritanos en ese tiempo.

De paso, observe la prudencia y el respeto con que Jesús confronta a la mujer con su vida de pecado. Cuando le dice, “y el que ahora tienes no es tu marido”, ella se da cuenta de que a pesar de que nadie sabía en Samaria de esa relación, Jesús sabía que el que ahora ella tenía como amante era marido de otra mujer.

¿No le parece excelente el momento para pasar a otro segmento de diálogo, en este caso, a iniciativa de la mujer?

Era pues urgente un nuevo segmento de diálogo, porque ella pensó que a este paso, Jesús le iba a decir, con nombres y apellidos: “Vé y tráeme al Joel Gonzáles, que a estas horas debe andar por la casa de su otra amante, moliendo café.”

* * *

A nuestro criterio, la mujer recurre al sarcasmo, pero no de una manera tan drástica como en el versículo 15. Al menos, no intenta cortar la conversación. Ella le dice a Jesús: “Señor, veo que tú eres profeta. Nuestros padres adoraron en este monte, y vosotros decís que en Jerusalem está el lugar donde se debe adorar.”

Con su *compliment* de “profeta” la mujer no logra enredar a Jesús en una discusión teológica, porque Jesús, poniendo de lado la opción de los samaritanos y la opción de los judíos, juntamente, le expuso un camino diferente: Una adoración a Dios en otro plano, que trasciende las culturas, los grupos étnicos, las religiones, los lugares sagrados, etc.

c) El tercer paso

El tercer paso de un segmento de diálogo a otro aparece en forma gradual y climática. La mujer, al haber agotado todos sus recursos evasivos trata de poner fin a la conversación aludiendo al Mesías que habría de venir. Ella le dice: “Cuando él venga nos declarará todas las cosas.”

Con estas palabras pensó poner punto final al diálogo de una manera muy astuta, pues trátase de la expectativa samaritana de la venida del Tahev o Profeta-Maestro prometido en Deuteronomio 18:15, un personaje de origen levítico como Moisés, o trátase de la expectativa judía respecto de la venida del Mesías hijo de David, de la tribu de Judá, él tendría autoridad para declararlo todo, y no este inteligente joven judío que hablaba con ella.

Las palabras de la mujer equivalían a decirle a Jesús: “Por ahora, en lo que respecta a ti, chau, adiós.”

Fue a este mismo punto de diálogo a donde Jesús quería llegar, y le respondió: “Yo soy, el que habla contigo.”

LAS CLAUSULAS EXPLICATIVAS

Las cláusulas explicativas son otra característica del estilo literario del Apóstol Juan. Tras un debido análisis hermenéutico, estas cláusulas han sido puestas en la Biblia Reina-Valera Actualizada entre paréntesis () o entre guiones largos como lo hace la *Biblia Decodificada* — —, para que el lector no piense que dichas cláusulas han sido pronunciadas por los personajes que participan en el diálogo. Consistentemente, los editores de la RVA usamos paréntesis cuando la cláusula aparece en un contexto de narrativa y guiones largos cuando aparece en un segmento de diálogo, mientras que la *Biblia Decodificada* considera que los paréntesis los pone un comentarista o traductor del texto, mientras que los guiones largos los pone el mismo autor.

Las cláusulas en la presente historia son las siguientes:

1. La primera cláusula

La primera cláusula aparece en el versículo 2: “(aunque Jesús mismo no bautizaba, sino sus discípulos)”.

Como hemos dicho, parece que la cláusula se hace necesaria a causa de la declaración en 3:22 donde se dice que Jesús bautizaba en Judá, recurriendo, como se suele en la historiografía, a adjudicar al líder las acciones y actividades de sus seguidores.

Pero nos preguntamos, ¿por qué escogió Juan poner la cláusula en el versículo 4:2 y no en el versículo 3:22?

La respuesta sería la relación que tiene en 4:2 con el peligro que involucraba para el ministerio de Jesús la práctica del bautismo, en vista de las maquinaciones contra la persona de Juan el Bautista y contra él mismo.

2. La segunda cláusula

La segunda cláusula está en el versículo 8, aunque la Biblia RVA no ha juzgado necesario incluirla entre paréntesis ni entre guiones largos por ir al comienzo de un párrafo marcado con sangría.

La cláusula dice así: “Pues los discípulos habían ido a la ciudad a comprar de comer.”

Nos preguntamos, ¿qué relación existe entre el hecho de que Jesús le pida a la mujer, “dame de beber”, con que los discípulos hayan ido a la ciudad a comprar de comer?

Quizás prima en la narrativa la asociación de comer y beber. Esto revelaría que los discípulos tenían funciones específicas dentro del grupo, entre las cuales se contaban las de proveer alimentos y agua fresca para el grupo y en especial para Jesús, el líder del grupo.

Aunque no lo dice el autor del Evangelio, es probable que entre las cosas de la lista que había que comprar en la ciudad se contaba un baldecito pequeño y una cuerda para

sacar agua del profundo Pozo de Jacob, porque de la historia trasluce que no había un baldecito amarrado a la viga del pozo, pues al parecer los samaritanos, como los peruanos, solían chorearse los baldecitos con soga y todo, ya sea de puro chiste o por maldad, que al fin de cuentas da lo mismo.

También trasluce el hecho de que los discípulos habían ido a la ciudad a comprar de comer, porque no habían tomado precauciones en Jerusalem, antes de partir para Samaria en la madrugada de aquel día, como dice la palabra: “Quien con mocosos se acuesta, amanece mojado.” —Esos mocosos en misión no eran excepcionales con relación a todos los mocosos—.

También trasluce del hecho de que eran unos mocosos, que los discípulos encargados del vitute tuvieron sus reservas de ir ellos solos a aquella aldea vecina, por miedo de que los samaritanos les sacaran la chochoca. Aquella ciudad samaritana, que en la actualidad no ha cambiado mucho aunque sea palestina, tiene fama milenaria de ser muy violenta. Por eso optaron por acompañarse mutuamente, e ir allá en pelotón, todos juntos, dejando a Jesús a solas, y mejor así.

No está de más suponer que también fueron para ver a las muchachas de Samaria; por puro curiosidad y atractivo sexual.

Sea como sea, la evidencia indica que Jesús no tuvo reparos en quedarse solo. Así las cosas, cuando vino la Samaritana, Jesús recurrió a ella para pedirle de beber, porque ella había traído su baldecito para sacar agua.

3. La tercera cláusula

La tercera cláusula editorial está en el versículo 9 y la Biblia RVA la ha incluido entre guiones largos: “—porque los judíos no se tratan con los samaritanos—”

Cualquier exégeta podría cuestionar el carácter parentético de esta expresión alegando que bien pudo haber sido dicha por la Samaritana. Sin embargo, observe la nota editorial “I” que incluye la Biblia RVA al final de las palabras citadas, la misma que dice: “Algunos manuscritos antiguos omiten *porque los judíos no se tratan con los samaritanos*”.

El hecho de que aparezca en algunos manuscritos y no aparezca en otros manuscritos indicaría que se trata de una cláusula que fue incluida en una fase editorial posterior en griego, no en hebreo, porque se la vio necesaria para los lectores de otros países que no conocían de cerca la realidad del cisma político-teológico que existía entre los judíos y los samaritanos, cisma que también tenía su expresión geográfica.

4. La cuarta cláusula

La cuarta cláusula se encuentra en el versículo 25 y la Biblia RVA la incluye entre guiones largos.

Esta cláusula era muy necesaria en los primeros siglos del cristianismo para explicar que el título hebreo, *Mashíaj*, significa en griego, *Jristós*, que en español significa “Ungido”, que en términos prácticos, no teológicos, significaba destinado a ser rey.

Si los Evangelios hubieran sido escritos originalmente en español, en lugar de “Jristós” tendríamos “Ungido”, una persona acreditada mediante el ritual de la unción con aceite, para ejercer las funciones de rey, de profeta o de sacerdote.

El aceite de oliva, el producto más maravilloso y poderoso de la tierra para sanar, para iluminar, para nutrir y para perfumar y cubrir de gloria y poder ha sido utilizado para simbolizar la presencia del Espíritu Santo. Más al respecto usted podrá derivar de su lectura de nuestras historias cortas “El aceite de la santa unción” y “Con propulsión a chorro” (Vea referencias en el Archivo de Historias Cortas, en la Página Web de la CBUP-VIRTUAL.

5. La quinta cláusula

Los comentaristas discuten la posibilidad de una cláusula adicional en el pasaje que estamos estudiando. La Biblia RVA no la ha indicado ni con paréntesis ni con guiones largos. Se trata del versículo 22 que dice: “Vosotros adoráis lo que no sabéis; nosotros adoramos lo que sabemos, porque la salvación procede de los judíos.”

Antes de comentar su naturaleza de cláusula, quisiera compartir con el lector una anécdota al respecto:

En cierta ocasión yo tenía que acudir al Consulado de Israel que queda en la Plaza Washington, en Lima. Allí yo tenía una cita con el Agregado Cultural de Israel.

Ya era hora de partir para llegar en punto a esa entrevista con un diplomático tan importante, pero resulta que tenía en casa como huésped a cierto pastor evangélico llamado Juan Chamorro que en esos días ya era de edad avanzada pero con una vitalidad admirable. Ese hombre no conocía qué cosa era la enfermedad, porque era la personificación de la salud.

Era un pastor itinerante de la Iglesia Evangélica Peruana (IEP), cuyo fantasma aun te sale al encuentro por las sendas y senderos del Perú.

* * *

Resulta que yo no encontraba la manera de deshacerme de él para salir de casa e ir a mi cita, porque el hombre me asediaba con diversos temas de conversación. Y cuando le confesé que tenía que salir de casa de inmediato para llegar a tiempo a mi cita en el Consulado de Israel, fue aun peor.

El hombre me dijo:

—¡Yo voy contigo!

Le dije:

—De acuerdo, tú vienes conmigo, pero me esperas en la fuente que hay en el centro de la Plaza Washington.

Me dijo:

—¿Y no puedo entrar contigo al Consulado de Israel? Para mí, poner mis pies en el Consulado de Israel equivaldría a estar en tierra santa; equivaldría a pisar la tierra bendita que pisaron los pies benditos de nuestro Señor Jesucristo.

Le dije:

—Tú no puedes entrar allí, Juanito. Nadie puede entrar allí si no ha sido convocado por los oficiales representativos del Estado de Israel.

Me dijo:

—Entiendo. Pero yo estaré abajo en la Plaza Washington orando, pidiéndole a Dios que me permita ser convocado para entrar al Consulado de Israel.

* * *

Por culpa de él llegué a mi cita con cierto retraso, y me disculpé ante el Agregado Cultural. La razón de mi cita es que él quería, entre otras cosas, felicitarme por haber escrito mi libro *Filosofía de la vida*. Me dijo que el libro le había encantado, y que había circulado entre los miembros del cuerpo diplomático en la Embajada de Israel.

Entonces le conté acerca de la razón de mi demora. Le conté que allí abajo en la Plaza Washington había un hombre, un pastor evangélico, orando para que se le permita pisar tierra santa. Le dije:

—Mírelo por la ventana. Allí está orando con la mirada fija puesta en la bandera de Israel que flamea en lo alto de la *mirpéset* del edificio.

El lo miró, y me dijo:

—*Tigásh le-Mar Chamorro ba-kikár ve-tazmín otó la-mizradí*. Vé a llamarle. Me gustaría conocerle.

Acto seguido dio órdenes al personal de la guardia, tanto israelí como peruano, para que se admita al hombre que ingrese acompañado por mí. Al guardia peruano se le entregó un papelito con su nombre anotado. JUAN CHAMORRO.

Yo bajé, y le dije:

—Juanito, el Agregado Cultural de Israel quiere conocerte. El ha autorizado tu ingreso al Consulado. Ven conmigo.

Subimos juntos al Piso N° 7, ocupado en su integridad por las instalaciones del Consulado de Israel.

* * *

Mientras subimos en el ascensor se le bailaban los ojos y se le llenaban de lágrimas de emoción.

Entramos al Consulado sin pasar por ningún control, e ingresamos a la oficina del Agregado Cultural, que estrechó sus manos y le hizo tomar asiento.

El Agregado Cultural se olvidó de mí, y se puso a conversar con él. Yo escuchaba admirado y veía el admirable desenvolvimiento de este siervazo.

En ese momento ingresó a la oficina una hermosa señorita para servirnos café, ¡tremendo honor! Y yo temblaba de que el hombre pudiera atorarse de pura emoción mientras tomaba su café y conversaba emotivamente.

* * *

Entonces el pastor Juan Chamorro dijo ciertas palabras que el Agregado Cultural no entendió bien, pero yo sabía a qué se debía este *lapsus* de la comunicación. Esto es lo que le dijo el pastor Juan Chamorro:

—Para mí, pisar este lugar santo es una experiencia admirable. Yo amo mucho a los judíos, porque “la salud viene de los judíos”.

El Agregado Cultural disimuló el *lapsus* y procedió a colmarle de regalos: Libros, revistas, *souvenirs*, una *kipáh* multicolor, una bandera de Israel, etc., etc., etc.

¡El hombre se había sacado el Premio Gordo! Con todo esto, él había subido de categoría en medio de toda la indiería de la IEP!

Y de este modo concluyó nuestra corta visita.

* * *

A pesar de ser el anciano un experto colportor de la Biblia RVA, había recurrido a un texto bíblico del Capítulo 4:22 del Evangelio de Juan tal como lo tenía memorizado a partir de una edición arcaica de las Escrituras (la Biblia Reina-Valera de 1909), porque su formulación en español actual es, como lo tiene la Biblia RVA: “Porque la salvación viene de los judíos.”

Ahora bien, los comentaristas bíblicos tienen sus dudas de que Jesús le haya dicho estas palabras a la Mujer Samaritana, por dos razones:

En primer lugar, porque justamente el tenor de la conversación de Jesús con la Mujer Samaritana era pasando por alto el cisma que existía entre judíos y samaritanos o cualquier otro tema conflictivo relacionado con religión o política.

En segundo lugar, porque la expresión tiene un claro enfoque posterior a la resurrección de Jesús, cuando los discípulos del Señor habían llegado a comprender qué significa la palabra “salvación” en términos soteriológicos. ¿La manyas?

* * *

—Lo más seguro es que esta expresión sea una típica cláusula del Apóstol Juan. Me refiero al autor del Evangelio, no al apóstol Juan Chamorro.

—¿Y en cuanto a la palabra “salud”, doctor?

—Es una demostración de que Casiodoro de Reina dependía demasiado de la Vulgata latina en su traducción de la Biblia al español. En la Vulgata dice: *quia salus ex Iudaeis est*, y Casiodoro de Reina tradujo: “Porque la salud viene de los Judíos.” A la verdad, pudo perfectamente haber usado la palabra “salvación”, pero se dejó llevar por la tradición latina.

—¡Qué interesante, doc! ¿Me permite una preguntita más?

—¡Claro, Calongo!

—¿Y de dónde nos viene la enfermedad?

* * *

Las palabras de Jesús dichas a la Samaritana fluyen de manera hermosa si unimos el texto del versículo 21 con el del versículo 23, saltándonos el versículo 22, así:

²¹Créeme, mujer, la hora viene cuando ni en este monte ni en Jerusalem adoraréis al Padre. ²³Y la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad.

Volveremos a comentar este punto más adelante en la parte reservada al Análisis Ideológico-Teológico.

LA GRADACION Y EL CLIMAX

Se observa en el relato de Juan una manera gradual en que la mujer expresa el incremento de su fe.

Es probable que los términos que expresan gradación también sean producto del genio literario del autor del Evangelio.

Veamos la secuencia de gradación que conduce al clímax de la revelación de Jesús, casualmente a una mujer, y a una persona que ni siquiera era judía:

1. Al principio, Jesús es para ella simplemente un judío joven y simpático, con quien ella puede tener la grata experiencia de departir por un momento y curiosear un poco: “¿Cómo es que tú, siendo judío. . .” (versículo 9).

2. En el versículo 12 ella expresa cierta inquietud respecto de la grandeza que revela tener su interlocutor. Por eso le pregunta: “¿Acaso tú eres mayor que nuestro padre Jacob?” Para entender a fondo el pensamiento de ella sólo bastaría saber si al decir “nuestro padre” se estaba refiriendo sólo al padre de los samaritanos o al padre de los samaritanos y de los judíos. Si así fuera, ella estaba expresando cierta identificación con su interesante interlocutor.

3. Pasemos luego a considerar el versículo 19 que registra las palabras de ella dirigidas a Jesús: “Veo que tú eres profeta. . .”

4. Finalmente, ella y los samaritanos expresan la convicción que su huésped judío era realmente “el Salvador del mundo”.

2 EL ANALISIS GEOGRAFICO



Antes de entrar de lleno al Análisis Geográfico, observe con detalle este mapa. El viaje de Jesús fue de Jerusalem en Judea en el sur hasta Galilea en el norte, pasando por Samaria, y su encuentro con la mujer de Samaria fue junto al Pozo de Jacob cuyo emplazamiento hacemos resaltar en el siguiente recorte del mapa:



Observa el lugar del Pozo de Jacob marcado con una “x” entre el Monte Ebal y el Monte Guerizim, un territorio que en los primeros tiempos de Israel era propiedad y entorno de la familia patriarcal con la cual se consideraban tan relacionados los samaritanos. Pero para los judíos, la realidad actual era diferente. . .

LA TIERRA DE LOS CUTOS

Es interesante el hecho de que tanto en hebreo como en español cierta designación étnica tiene carácter peyorativo y denigrante. Efectivamente, en español, hablar de los “cutos” es hablar de los animales que han perdido una pata o de los perros “cutulos” a quienes se les ha cortado el rabo, aunque lo que ocurre frecuentemente es que a pesar de la cirugía estética, perros se quedan.

Por otro lado, en hebreo, hablar de los “cutos” (hebreo: *kutim*) es referirse peyorativamente a los samaritanos aludiendo a su origen oscuro e incierto relacionado con la gente de cierto lugar en Irak que se llamaba Kuta. Es para nosotros en Bolivia como hablar de Orinoca. . .

Pero interesantemente, en pocos casos como en el de la historia de la Mujer Samaritana es tan relevante el asunto del escenario geográfico, por lo cual el tema requiere de un tratamiento más detenido.

* * *

A partir de la intervención de Roma en los asuntos del reino de los Jashmonaím (los Asmoneos) que abarcaba entre otros territorios los de Judea, Samaria y Galilea bajo una sola administración, Judea y Galilea quedaron separadas por Samaria.

En Samaria no había una población judía y prevalecía la hostilidad político-religiosa entre judíos y samaritanos, estos últimos como un enclave geográfico extenso, al menos a los ojos de los judíos. A causa de esto los judíos preferían viajar de Judea a Galilea por la ruta de la provincia de Perea, al oriente del río Jordán, ya que esta provincia estaba bajo la misma administración judía que Galilea y porque no representaba el peligro latente de Samaria.

Perea y Galilea estaban bajo la administración de Herodes Antipas, excepto una porción del territorio de Bet-seán y Pehal que separaba a ambas y que formaba parte del extenso territorio de Decápolis en la actual Jordania.

* * *

El territorio de los samaritanos era llamada despectivamente por los judíos, “tierra de los kutos”, por Kuta, uno de los pueblos mesopotámicos que constituyen el ancestro de los samaritanos según el registro de 2 Reyes 17:24.

A la verdad, Judea y Samaria formaban una sola unidad territorial bajo la administración de la procuraduría romana desde el año 6 hasta el año 41 del Primer Siglo, una unidad territorial que era conocida en términos generales como Judea. Pero Samaria formaba un enclave étnico hostil a los judíos desde tiempos inmemoriales como veremos al tratar del Análisis Histórico.

También Jesús, como los demás judíos, solía seguir la larga ruta de Perea para evitar cruzar directamente el territorio de Samaria. Los judíos encontraban más cómodo hacer este recorrido “*oquéf Shomrón*” (rodeando Samaria) que era mucho más largo, que cruzar el territorio de Samaria, que era la ruta más corta.

Por eso es muy importante la observación de Juan 4:4 de que “le era necesario pasar por Samaria”.

LA CIUDAD DE SIKAR

En cuanto a la identificación de esta ciudad o aldea, se ha sugerido que se trata de la aldea de Askar, debido al parecido del sonido de ambos nombres, “Sikar” y “Askar” (que en sus orígenes árabes habría sido As-skar, antes que se desarrollara la ortografía árabe con *áyin* en lugar de *álif*).

Askar está en las faldas del monte Ebal que descienden hacia el paso geográfico donde se encuentra el Pozo de Jacob y la entrada a la ciudad de Shjem o Sikem. Pero en este lugar no se han encontrado restos arqueológicos que acusen que haya existido allí lugar un poblado en el primer siglo.

* * *

Tras haber llegado al Pozo de Jacob (que hasta el día de hoy es un lugar considerado santo por los judíos y el remanente de los samaritanos), los discípulos pueden haberse dirigido a la periferia de la ciudad de Sikem. Esto harían por razones de seguridad.

De esta manera Jesús se quedó solo, como era necesario para que Samaritana pudiera desenvolverse de manera más espontánea al conversar con Jesús.

Fue entonces que llegó al pozo la mujer para sacar agua y llevarla a su casa. A esa hora ninguna mujer iría a sacar agua de un pozo público y apartado de la ciudad, de acuerdo a las costumbres inveteradas de Israel y del Medio Oriente.

* * *

Y hablando de la ciudad de Sikem —en cuyo acceso oriental se encuentra el Pozo de Jacob donde se produjo el encuentro de Jesús con la Samaritana—, el lector debe ser informado que los árabes la llaman Nablus.

—¿De dónde diablos salió Nablus?

—Facilongo, Calongo. La ciudad de Sikem fue reconstruida en tiempos de los romanos, y se la llamó con el nombre romano de Naplusa. Pero los árabes no pueden pronunciar la “a” al final de la palabra, y la pronunciarían “Naplus”. Pero los árabes no pueden pronunciar la letra “p”, y la pronuncian suavemente como “b”; por eso es que la llaman “Nablus”. ¿Ya atracas, Calongo? Para que se te quede bien grabada esta tu primera lección de árabe y lo que concierne con este interesante factor lingüístico, te voy a contar una anécdota didáctica de tipo midrash.

—¡Sale caliente!

* * *

Una vez un sheij, un bríncibe árabe de 93 años, ya sin muelas, añadió una mujer más a su harem: Una balomita “en sus trece”, como dice el abóstol César Hildebrandt. Sólo 13 añitos tenía la novia, y él 93. ¡Bucha!

En la noche de bodas, ella le esberó en la alkuba vestida de su flamante bata. El se acercó tiernamente a ella, la cobijó en sus brazos y le dijo en árabe:

—¡Saj el-bata!

Tímidamente ella empezó a desabotonarse su bata.

El le volvió a decir:

—¡¡Saj el-bata!!

Ella continuó desabotonándose su bata en cámara lenta.

El sheij se molestó y le gritó, con lágrimas en los ojos:

—¡¡¡Saj el-bata!!! ¿No ves que me estás bisando los vies?

Ah, olvidé decirte que el sheij tenía callos en los vies. Y como sabrás, la palabra “callos” proviene de la balabra árabe “camellos”, la cual por alguna razón ha perdido su sílaba “me”.

EL CAMPO DE JACOB

En el versículo 5 se indica de manera más detallada el escenario de los acontecimientos en Samaria: “Las inmediaciones del campo que Jacob había dado a su hijo José.”

Este dato nos ubica en la entrada a la ciudad de Sikem por el lado sur-oriental. El lugar es mencionado en Génesis 33:18-20, y allí se conserva hasta el día de hoy la tumba del Patriarca José, cuyos restos fueron transportados desde Egipto en los tiempos del éxodo. El nombre de la ciudad en la actualidad es Nablus, que deriva de la forma de su nombre romano, Naplusa.

El autor del Evangelio dice que había allí un pozo (versículo 6) que la tradición asociaba con el Patriarca Jacob.

No hay duda que se refiere a un pozo muy profundo que se conserva hasta el día de hoy en las faldas del monte Guerizim que se juntan a las faldas del monte Ebal. Tiene 25 metros de profundidad y ha sido perforado hasta encontrar aguas freáticas, es decir, un acceso a aguas subterráneas, que mantienen su nivel constante. No se trata, pues, de una cisterna para la acumulación de las aguas de las lluvias sino de un pozo que es al mismo tiempo un manantial.

* * *

¿Cómo habría Jacob descubierto este manantial?

Seguramente había cierta humedad en el suelo que permitía cierto verdor que salía de lo común. A partir de este indicio Jacob habría ordenado cavar bien profundo hasta llegar al nivel de las aguas freáticas y de este modo tener acceso continuo al agua.

Esta característica de este pozo-manantial se refleja en la historia de la Mujer Samaritana en griego, donde el autor se refiere al mismo usando dos palabras de manera indistinta: El primer término es *pigui* (versículo 5), que equivale a una fuente o manantial. El segundo término es *freár*, que equivale a cisterna. Es que el pozo tiene forma de cisterna pero es un manantial porque se nutre de una permanente capa de aguas freáticas.

Todo esto se observa claramente en el Pozo de Jacob en la entrada de Sikem y en las inmediaciones del suburbio de Askar, y porque se trata de un manantial hasta el día de hoy tiene agua y su agua está filtrada y limpia.

En la mente popular parecen haberse infiltrado ciertas asociaciones con el Pozo de Jacob en Harán, en Siria Mesopotámica. En el Targum israelí de Génesis 28:10 están escritas estas palabras: “Después que nuestro padre Jacob había levantado la piedra de la boca del pozo, el pozo se levantó hasta la superficie y rebalsó, y continuó fluyendo veinte años.”

CIRCUNSTANCIAS DE TIEMPO

La época en el año en que se enmarca la historia de la Samaritana, según el versículo 35 sería cuatro meses antes de la siega, lo cual coincide con los días de la primavera, exactamente después de la fiesta de la Pascua, posiblemente en la primera semana de abril. Bien podría haber sido un día de Sol intenso, y el momento exacto era cuando el Sol se encontraba en el cenit.

La hora del encuentro de Jesús con la Samaritana fue la “hora sexta”, que en la manera occidental de contar las horas equivale a las 12 del día, ya que en dicha área del mundo se contaba las horas a partir de la salida del Sol en la mañana y no a partir de la media noche como hacemos nosotros en nuestro sistema occidental trastabillado.

Jesús y sus discípulos habrían llegado al lugar donde está el Pozo de Jacob a las 11.54 minutos, después de haber caminado desde Jerusalem, de donde habrían partido temprano en la mañana, posiblemente en la madrugada.

El viaje había agotado a Jesús, y de veras tenía sed. El no le pidió agua a ella sólo como un pretexto para empezar el diálogo.

Un detalle interesante de Juan como escritor: Te deja en el suspenso. . .

Juan no te dice si al fin de cuentas ella le dio de beber, y si Jesús pudo saciar su sed. Puede ser que el hombre se aguantó hasta la llegada de sus discípulos, si es que esos malandrines se acordaron de traer una sogá de 25.50 metros y un baldecito mediano. Cosa que lo dudo. . . Porque eran unos mocosos.

3 EL ANALISIS HISTORICO

Aunque varios de los conceptos que desarrollaremos en nuestro Análisis Histórico tienen relación con el Análisis Cultural y también con el Análisis Ideológico-Teológico, vale la pena también considerarlos aquí en relación con la historia particular de la Samaritana.

ANTECEDENTES DE LOS SAMARITANOS

La historia de los samaritanos en el territorio de la Tierra de Israel se remonta a los últimos días del Reino de Israel y la caída de Samaria, la ciudad capital, ante los reyes de Asiria en el año 722 antes de Cristo.

Tras la caída de Samaria, capital del Reino de Israel, y de su último gobernante, el rey Oseas, se produjo el cautiverio de la gente más calificada de entre la población de Samaria a Asiria. Esto ocurrió por orden del rey asirio Salmanasar, como está registrado en 2 Reyes 17:5, 6.

La gente que se quedó en Samaria y en el territorio del destruido Reino de Israel era de poca importancia, y no representaban ninguna amenaza a los intereses políticos de los asirios. No obstante, los asirios también llevaron a cabo una política para repoblar las áreas evacuadas del territorio del ex Reino de Israel con gente traída de lejos, los cuales se mezclaron con los israelitas que fueron dejados en el territorio.

Así comienza la hostilidad de los habitantes del Reino de Judá para con estos advenedizos, la misma que se incrementó cuando ellos empezaron a unirse en matrimonio con los israelitas que fueron dejados en el territorio por los asirios.

LA HOSTILIDAD ENTRE JUDIOS Y SAMARITANOS

La hostilidad entre judíos y samaritanos se incrementó más tarde cuando los judíos volvieron del cautiverio de Babilonia y se establecieron en parte del antiguo territorio de Judá, al sur del territorio que había venido a llamarse Samaria según el nombre de la antigua capital del Reino de Israel.

Los samaritanos, en lugar de alegrarse y darles la bienvenida como a hermanos de raza y de religión, hicieron todo lo posible para que los judíos no prosperasen ni reconstruyeran su templo en Jerusalem, ni que logran cierta autonomía en medio del conglomerado étnico que empezaba a poblar aquella región durante el Imperio Persa.

Las diferencias entre los judíos y los samaritanos, no sólo eran étnicas, sino también religiosas. Aunque los samaritanos eran señalados como gentiles e idólatras, había llegado a primar en la modalidad de su religión la singularidad de Yahveh, Dios de Israel, y la

centralidad de la Toráh o Pentateuco Samaritano, pero este hecho no tenía trascendencia para los judíos.

* * *

Para contrarrestar las pretensiones de los judíos respecto de Jerusalem, los samaritanos redescubrieron el rol de centro espiritual que jugó el monte Guerizim en los primeros momentos de la conquista de Canaán por los israelitas. El monte Guerizim era el monte de las “bendiciones”, y por eso construyeron allí su centro de culto que competiría amargamente con Jerusalem y con el templo edificado sobre el Monte Moriah.

Ambos grupos perpetuaron la hostilidad. Es así que una ordenanza judía de los años 65 o 66 del Primer Siglo advertía que uno no podía contar jamás con la pureza ritual de las mujeres samaritanas “puesto que ellas menstruaban desde la cuna”.

En el plano teológico ambos grupos se acusaban de haber falseado las Escrituras de la Toráh. Así, por ejemplo, en Deuteronomio 27:4 el Texto Masorético, la versión oficial de los judíos dice Ebal en lugar de Guerizim que es lo que dice el Pentateuco Samaritano y que parece ser correcto: “Cuando hayáis cruzado el Jordán levantaréis en el monte Ebal estas piedras que yo os mando hoy, y las recubriréis con cal. Allí edificaréis un altar al Señor tu Dios.”

Efectivamente, el monte Guerizim parece haber sido el primer santuario de los hijos de Israel en la Tierra Prometida, y muchas tribus y clanes conservaron memoria de ello hasta el punto de que tuviera una especie de fuerza genética.

LA SIMPATIA DE JESUS HACIA LOS SAMARITANOS

Pero con el judío Jesús las cosas eran diferentes. Jesús de ninguna manera podía ignorar el hecho de que judíos y samaritanos tenían una base común para el diálogo. Ellos se identificaban con los judíos en que ambos tienen como Texto Sagrado la Toráh o Pentateuco que abarca los cinco primeros libros de la Biblia. El documento de ellos es conocido como el Pentateuco Samaritano.

Pero los samaritanos posteriormente rechazaron los libros de los Profetas y la Hagiógrafa o Ketuvim por sus alusiones a la supremacía de la tribu de Judá, la dinastía del rey David y la centralidad de Jerusalem en lo que se refiere al culto en la nación.

* * *

No podríamos decir cuál de los dos grupos hermanos se excedió más en su hostilidad contra el otro. Lo que sí sabemos es que aquel judío que derribó todo tipo de tabúes, prejuicios y hostilidades hacia todos los grupos gentílicos, también miró con simpatía y compasión a los samaritanos. Nos referimos a Jesús, quien nos contó la historia del Buen Samaritano, y no casualmente la historia del buen judío, como se hubiera esperado (Lucas 10:26-37).

Igualmente, fue él quien hizo resaltar el espíritu agradecido de un leproso que era samaritano y que fue sanado por el toque de su mano. —Al parecer, sólo cuando eran leprosos se juntaban judíos y samaritanos como revela la historia de Lucas 17:11-19—.

Así dijo Jesús: “¿No eran diez los que fueron limpiados? Y los nueve, ¿dónde están? ¿No hubo quien volviese y diese gloria a Dios, sino este extranjero?” (versículos 17, 18).

Aunque identificándose con la evaluación nacionalista de los judíos, Jesús se refirió a ese samaritano como “extranjero”, los hechos demuestran que su apreciación los incluía entre las “ovejas perdidas de la casa de Israel”, a las cuales él dedicó personalmente el tiempo de su ministerio.

Jesús veía a los samaritanos con mucha simpatía y compasión. Por eso, él mismo inició el movimiento de evangelización en Samaria, de lo cual el primer registro histórico es el Capítulo 4 del Evangelio de Juan, que nos ocupa.

POSTRIMERIAS DE LOS SAMARITANOS

Parecería que de la misma manera que el ministerio de Jesús no tuvo éxito entre los judíos, tampoco lo tuvo entre los samaritanos, salvo una leve efervescencia en los primeros años que siguieron a su ascensión al cielo. Cualquiera podría suponer por ello que el evangelio de Jesús fracasó y pasó a convertirse en una reliquia arqueológica. Pero las cosas no son así, y prueba de ello es que en estos momentos en las cumbres del Altiplano boliviano me encuentro observando no sólo los aspectos maravillosos del evangelio del Reino que vino a anunciar Jesús, sino también el rostro sonriente de este Amigo judío que está presente y es actual.

El impacto del evangelio del Reino entre los samaritanos duró poco, lo suficiente como para que Jesús pudiera demostrar en su generación que él sí los apreciaba como descendientes de Israel y los valoraba como herederos de la salvación.

Prueba de que ellos permanecen dentro del pacto de Dios, a pesar del permanente cisma histórico, es que ellos se han conservado hasta nuestros días. A ellos, como a otros grupos étnicos que se identifican con la descendencia de Israel, el Estado de Israel les ha abierto la puerta de ingreso a una ciudadanía con plenos derechos. Aunque ellos han optado por permanecer como una minoría étnica independiente, son muy apreciados por el gobierno israelí, que lo demuestra al protegerlos en su emplazamiento sagrado del Monte Guerizim, en medio de las hostilidades de sus vecinos palestinos, en la ciudad palestina más convulsionada de hoy, Sikem o Nablus.

* * *

Entre mis compañeros de estudio en la Facultad de Judaísmo de la Universidad Hebrea de Jerusalem había un joven samaritano que se encontraba completando sus estudios doctorales de Historia de Israel. El era muy estimado por alumnos y profesores, aunque de vez en cuando se suscitaba en el aula de la universidad una que otra pacífica querella sobre temas históricos y teológicos.

Recuerdo con cariño al profesor Abraham Malamet, catedrático de Historia del pueblo de Israel, cuando terminaba sonriendo cachacientemente y diciéndole: “¡Eso es lo que dice tu Toráh, pero lee también lo que dice nuestra Toráh!” (*zeh mah she-oméret ha-Toráh sheljá; avál tiqrá gam mah she-oméret ha-Toráh shelánu*).

4

EL ANALISIS CULTURAL

En la historia del encuentro de Jesús con la Mujer Samaritana afloran varios detalles de carácter cultural que son comunes a judíos y samaritanos. También hay detalles que son característicos a unos y a otros.

¿Cómo sabía la Samaritana que el hombre que le pedía de beber era judío?

Sin duda habría alguna evidencia en la manera de vestir, en el acento al hablar, en el olor, etc.

Seguramente ambos hablaban en arameo, el idioma que unificaba a todos los grupos étnicos en esa región el mundo y en ese tiempo, pero una que otra palabrita “judía” se colaría en el habla de Jesús.

Otros detalles, mayormente giros y expresiones comunes a todos los pueblos semíticos requieren ser explicados para quienes tenemos una cultura tan diferente. Veamos algunos ejemplos:

SIGNIFICADO DE LA EXPRESION “AGUA VIVA”

Jesús empieza la conversación respecto a un tema que le interesa a la mujer, y usa expresiones que ella conoce y entiende en el plano general.

El Señor le dice en el versículo 10: “Si conocieras el don de Dios, y quién es el que te dice ‘dame de beber’, tú le hubieras pedido a él, y él te habría dado agua viva.” Y la mujer responde en el versículo 11: “Señor, no tienes con qué sacar y el pozo es hondo. ¿De dónde, pues, tienes agua viva?”

La expresión “agua viva” (que en hebreo o arameo es siempre plural, “aguas vivas”), es traducida en algunas versiones como “agua corriente”, lo que nos da la idea de un río, de un arroyo o un canal. Pero nada está más alejado de la realidad como mostramos a continuación.

* * *

En Levítico 14:5, 6 aparece la misma expresión: “Luego el sacerdote mandará degollar uno de los pájaros sobre una vasija de cerámica que contenga aguas vivas.” Y la nota que incluye la Biblia RVA para este versículo dice: “Es decir, agua de un manantial, no de cisterna. Comparar Génesis 26:19.”

Si acudimos al texto de Génesis 26:19 leemos: “Después los siervos de Isaac cavaron en el valle y descubrieron un pozo de aguas vivas.” Y la nota de la Biblia RVA para este versículo dice: “Es decir, un manantial”.

En el lenguaje común y corriente de esta gente del antiguo Medio Oriente la expresión “aguas vivas” (hebreo: *máyim jayím*) era el agua de algún depósito acuífero subterráneo que fluía en forma de manantial o que afloraba en el fondo de un pozo perforado hasta alcanzar dicho depósito de aguas, llamadas “aguas freáticas”. Una

característica de estas aguas es su continuidad en todas las estaciones del año y a lo largo de todo el tiempo. Por eso Jesús usó esta expresión como símbolo de la vida eterna que jamás se extingue.

El manantial de Guijón, en el declive sur-oriental de la colina sobre la cual estaba construida la Ciudad de David en Jerusalem, sigue hasta el día de hoy lanzando agua a borbotones, como lo indica su nombre hebreo Guijón, que significa “borbotón”. Asimismo, del Pozo de Jacob, el lugar donde la tradición con buen sustento señala como el escenario del encuentro de Jesús y la Samaritana todavía se puede extraer agua limpia y fresca con un balde para dar de beber a los turistas. Yo he estado en el lugar.

* * *

Lo que la Samaritana entendió era que Jesús se ufanaba de poder perforar un pozo como el Pozo de Jacob para ella sola, en su casa. De buenas a primeras ella habría pensado que Jesús la estaba enamorando.

Le pareció escuchar de Jesús una de tantas cosas que les prometen los hombres a las mujeres a fin de conquistarlas, o simplemente con el propósito de lucirse: Cosas tales como bajarles un puñado de estrellas del cielo o darles a probar un mordiscón de la Luna, que las mujeres, como la zorra del cuento, creen que es de queso.

Irónicamente, la mujer le respondió comparándolo con el patriarca Jacob, el antepasado de los samaritanos y también de los judíos. Para ella no habría una persona más grande o importante que Jacob, y la prueba estaba allí: El pozo que él cavó para sus hijos y su ganado, el mismo que permanecía para siempre. En la otra esquina del ring, que digo, del pozo, estaba Jesús, que ni siquiera tenía un baldecito para sacar agua para saciar su propia sed, de él sólo.

* * *

Jesús opta por ignorar el tema de comparación que ella ha introducido. No le discute a la mujer su ancestro israelita ni se compara con el patriarca Jacob. Lo que hace es concentrarse en el tema del agua viva que él le puede dar a ella, y le dice: “Todo el que bebe de esta agua volverá a tener sed. Pero cualquiera que beba del agua que yo le daré, nunca más tendrá sed, sino que el agua que yo le daré será en él una fuente de agua que salte para vida eterna” (versículos 13 y 14).

La respuesta de la mujer revela que ella continuaba pensando en el agua de un manantial. Por eso le responde irónicamente a Jesús: “Señor, dame esa agua para que no tenga sed ni venga más acá a sacarla” (versículo 15).

Ella imaginaba que Jesús supuestamente estaba ofreciendo darle un manantial en su patio trasero. Sin embargo, algunos de los comentaristas creen que estas palabras de la Samaritana revelan ya cierto nivel de inquietud espiritual. Pero el hecho de que Jesús cambie de tema en el versículo 16 demuestra que eso no ocurrió. Luego, las palabras de la Samaritana pueden ser parafraseadas así: “De acá no puedes sacar agua, ¡y me vas a poner un manantial en mi propia casa! ¡Ja! ¡Ja!”

Jesús dejó de lado el lenguaje figurado del agua viva, el tema de este segmento de diálogo, tras haber sembrado inquietudes espirituales en el corazón de la mujer, no importa que ella haya captado una mínima parte de su mensaje.

PATRONES DE ETICA MATRIMONIAL

Aunque el divorcio es una penosa institución de la vida humana, y ocurre en todos los pueblos, culturas y religiones, en ciertas ocasiones se reviste de características peculiares. Se habla de “divorcio a la italiana”; se habla del octavo o del noveno divorcio de Liz Taylor. Entre los judíos se solía decir que más de tres divorcios convertía a una persona en inmoral. Pero aquí tenemos a una señora que ha pasado por cinco divorcios, y la sociedad samaritana había terminado por no tomarla en serio.

Según las indicaciones de la Toráh, Texto Sagrado común a judíos y samaritanos, era el hombre quien se divorciaba de su mujer, y no la mujer la que se divorciaba del hombre. Inclusive la terminología propia del divorcio es violenta. “Divorciarse de su mujer” se dice en hebreo “despedir a su mujer”, es decir, echarla de su casa. Sólo una mujer muy atractiva tendría posibilidades de ser desposada de nuevo y al mismo tiempo una mujer muy conflictiva podría ser despedida por quinta vez. O quizás aquella mujer de Samaria habría sido como dijo cierta estudiante de la CBUP: “¡Una mujer de cinco estrellas!”

* * *

En el caso de la Samaritana es muy probable que el hombre con quien convivía al presente, que no era su propio marido, fuera el marido de otra mujer y que el asunto fuera ignorado por propios y extraños. Pero Jesús, aunque recién llegado al lugar, ya estaba enterado de todo lo que hacía esta señora. Justamente, es el verbo “hacer” (en inglés: *to do it*) el que ella usa presa de asombro: “¡Venid, ved un hombre que me ha dicho todo lo que he hecho!”

Algunos comentaristas opinan que la Samaritana, al responderle a Jesús: “No tengo marido”, lo que hacía era presentarse ante él como una mujer sin compromiso. Trataremos más al respecto al final del presente Análisis Cultural.

LA RELIGION DE LOS SAMARITANOS

En el versículo 20 la Samaritana alude al culto, tanto de los judíos como de los samaritanos. Los lugares sagrados de ambos son el Templo de Jerusalem y el templo en el monte Guerizim. El sistema ritual centrado en los sacrificios de animales dejó de existir para los judíos con la destrucción del Templo por mano de los romanos. Para los samaritanos, dicho sistema aun subsiste.

La mujer trae a cuestión el tema de la religión con el objeto de desviar a Jesús del tema personal que acaba de tocar. La mujer procede con astucia, y en cualquier otro caso habría logrado su cometido. Discutir o cuestionar la centralidad de Jerusalem es algo que haría estallar de ira a cualquier judío ante un samaritano. Pero Jesús para nada sacó pecho por Jerusalem en lo que se refiere al culto religioso.

* * *

También eran parecidas las religiones de los judíos y los samaritanos en cuanto a la expectativa de la venida de un Profeta-Maestro capaz de declarar todas las cosas relativas a la fe que tanta inquietud despierta en los corazones de la gente (versículo 25). Tal expectativa se nutría de la promesa de Deuteronomio 18:15 que dice: “El Señor tu Dios te levantará un profeta como yo, en medio de ti, de entre tus hermanos. A él escucharéis.”

Para los samaritanos esa persona esperada era el Tahev, título mesiánico que deriva de la raíz verbal semítica que significa “volver”. El Tahev era concebido como Moisés mismo, o su espíritu profético que volvería a manifestarse al final de los tiempos. Proveniría inclusive de su misma tribu, la tribu de Leví. Pero para los judíos, esa persona anhelada era el Rey Ungido, el Mesías hijo de David.

La Samaritana reconoció en Jesús su calidad de “profeta” (versículo 19). Por eso le dijo: “Cuando él venga, nos declarará todas las cosas” (versículo 25).

EL DIALOGO DE UN SABIO CON UNA MUJER

No tememos bases para presuponer que sobre el acceso o la exclusión de la mujer en los círculos de estudio de la Toráh difirieran mucho los judíos de los samaritanos. Pero veamos algo sobre las costumbres documentadas en Israel.

De los tiempos de Jesús ha llegado a nosotros un libro conocido como *Pirquéi Abót* o el Tratado de los Principios, el cual describe las relaciones entre un maestro y sus discípulos, o entre los mismos condiscípulos en un círculo rabínico. En este libro encontramos palabras como éstas:

No hables mucho con una mujer —con su propia mujer, y con mayor razón con la mujer de su prójimo—, pues los sabios dicen que quien mucho habla con una mujer se hace daño a sí mismo, se distrae de los asuntos de la Toráh, y su final es hacerse heredero del infierno.”

(Pirquéi Abót 1:5)

Las diversas culturas tienen diversos matices de discriminación contra la mujer, así por ejemplo, en Israel se ha conservado una bendición que pronuncian los varones y que dice: “Bendito seas, oh Señor, Dios nuestro y Rey del Universo, que no me hiciste mujer.”

Cuando los hombres pronuncian esta oración las mujeres dicen mentalmente: “Bendito seas, oh Señor, Dios nuestro y Rey del Universo, que me hiciste conforme a tu voluntad.” —palabras muy sabias estas últimas, más que las primeras—.

La historia corta que incluimos al final de la presente separata académica a manera de apéndice, enfoca la persistente discriminación de la mujer por parte del hombre, incluso de los que ostentan con orgullo espiritual el nombre de “evangélicos”. La historia tiene por título, “La Bella y la Bestia”.

La exclusión y ausencia de la mujer en los círculos rabínicos había dejado su huella permanente en la mentalidad de los discípulos sabios o *talmidim jajamím*. Jesús rompe el esquema y mantiene un diálogo con una mujer que ni siquiera era judía. Y vemos, para nuestro asombro, que esa mujer se desenvuelve con altura, y lo hace mejor que un varón.

Cuando sus discípulos regresan de la aldea a donde habían ido a comprar comida se asombran de que él hablara con una mujer. No les impactó tanto el que hablara con una samaritana, como el hecho de que hablara con una mujer.

También es interesante que Jesús diera énfasis a su respuesta a la mujer en el versículo 26, al decirle justamente a ella lo que jamás le había dicho previamente a un discípulo varón: “Yo soy (el Tahev o el Mesías), el que habla contigo.”

Asimismo, al hablar con una mujer, no es falta de respeto decirle “mujer” como podría sonar en español (versículo 21). Esta expresión es normal en el idioma hebreo y no suena mal.

ASOCIACIONES ROMANTICAS DE LOS POZOS

Quizás a partir del romance que el patriarca Jacob entablara en su juventud con Raquel, junto a un pozo cerca de la ciudad de Harán (Génesis 29), los pozos llegaron a tener ciertas asociaciones románticas en la vida de Israel. O quizás el asunto es un factor cultural aun más antiguo del cual se aprovechara Jacob para encontrar a la delicia de su corazón, su adorada esposa.

Por su parte, las mujeres eran muy comedidas por ir a traer agua del pozo o del manantial que estaba en las inmediaciones de sus aldeas y ciudades. Lo hacían al atardecer, cuando se había ocultado el Sol y el día se tornaba fresco, pero todavía había cierta claridad. Salían al pozo junto con sus amigas y vecinas. En medio de una sociedad de costumbres tan prohibitivas para la mujer, este momento era un verdadero respiro. Era la única circunstancia permitida para que las jovencitas pudieran encontrarse con los muchachos, o por lo menos para hablar de ellos.

Los pozos fueron testigos mudos de muchos romances, así como ahora lo son las salas de cine. En lugar de decir “un beso de película” decían “¡un beso de pozo! que era algo más espectacular que un beso francés.”

* * *

Aun a las niñas más pequeñas se les permitía ir al pozo a jugar en ese momento de encanto. Que sus papis las dejaran ir, habría significado para ellas que ya eran grandecitas y que había llegado su tiempo de amar. Después de todo ellas hacían un gran servicio al llevar agua a la casa. Ya me las puedo imaginar ofreciéndose vehementemente:

—¿Ya me voy a traer agua, mamá?

—No, todavía es muy temprano, Lili Ester.

—No es tan temprano que digamos, ma. A la Raquel ya la dejaron salir. . .

Pero para aquella mujer de Samaria el pozo había perdido todo su encanto. Ir allá significaba para ella una carga pesada; no tanto física como moral. Las asociaciones románticas habían quedado ya fuera de pozo.

Cuando le dijo a Jesús, “no tengo marido”, simplemente estaba siendo sincera, pues no tenía a nadie más. Estaba completamente sola.

5 EL ANALISIS IDEOLOGICO-TEOLOGICO

Del episodio del encuentro de Jesús y la Samaritana podemos derivar muchas lecciones de carácter ideológico-teológico. A decir verdad, Jesús evaluó la circunstancia de Samaria como necesaria y urgente para que sus discípulos se compenetraran con lo que él tenía que dejar impregnado en su mente y corazones.

Veamos algunos de los temas de carácter ideológico-teológico que afloran de esta historia.

JESUS Y SU PROFUNDO CONOCIMIENTO DE LA MUJER

Como hemos dicho previamente, la palabra “hombre” en la introducción de Juan 2:23-25 incluye también a la mujer. La presente historia de la Samaritana demuestra cómo Jesús conoce lo que hay en la mujer. El lo conoce todo, antes que nosotros mismos lo podamos expresar.

A lo largo del diálogo observamos, no sólo cómo conocía Jesús a esta mujer, sino también cómo conocía de antemano el curso del diálogo, siendo capaz de conducirlo con magistral habilidad, sin recurrir a la manipulación desesperada, hasta el punto en que le dice: “Yo soy, el que habla contigo.”

La mujer esquivaba la conversación o cambiaba de tema pretendiendo llevarla por otros rumbos. Pero Jesús sabía a dónde iba a llegar, y llegó. Esto revela maravillosamente su conocimiento y pre-conocimiento superior al de todos los seres humanos.

JESUS Y LA RESTAURACION DE LA MUJER

La actitud de Jesús ante la persona de la mujer revela su profundo conocimiento de la naturaleza humana esencial.

Uno de los propósitos de su venida al mundo ha sido corregir la distorsión de la imagen de Dios en el hombre y la mujer que se revela en la discriminación de la mujer, e incluso la lacra mental de la misoginia, por parte del hombre, y del hombre por parte de la mujer, fruto de una cultura de pecado, es decir, de fracaso de vivir a la altura de las expectativas de Dios.

Una de las áreas de la discriminación tiene que ver con la exclusión de la mujer de las oportunidades y privilegios de la educación teológica, lo cual incide aun más en su estado de alienación.

Y hablando de los privilegios de la educación teológica, ¿cómo describían los sabios de Israel la relación más estrecha entre maestro y discípulo en el seno de Israel?

Ya nos hemos referido al *Pirquéi Abot* o Tratado de los Principios, el libro que fue originalmente incluido en el Tratado de Nezikim de la Mishnáh, y que en la actualidad se lo suele incluir en el Sidur o libro de oraciones, como lectura apropiada para las vacaciones. Este libro describe las relaciones entre maestros y discípulos dentro del círculo rabínico o grupo organizado para el estudio de la Toráh. Está escrito en el Tratado de los Principios 1:4:

Yosef Ben Yoézer, hombre de Zereda, decía: “Sea tu casa, casa de reunión para los sabios. Aspira el polvo de sus pies y bebe con sed de sus palabras”

Sin embargo, en el mismo libro se excluye, en la cita de Tratado de los Principios 1:5, se excluye del círculo rabínico a la mujer: “Quien mucho habla con una mujer. . . su final es hacerse heredero del infierno.”

Las mujeres estaban excluidas del círculo de discípulos sabios, pero Jesús cambió las cosas a tal punto que ocasionó el despiporre o despelote en la mentalidad de los maestros y los discípulos de su tiempo. En hebreo, incluso no existía la palabra “discípula”, género femenino de “discípulo”, porque no había discípulas. La primera vez que aparece en la literatura bíblica la palabra “discípula” es en el libro de los Hechos de los Apóstoles, donde el Apóstol Lucas llama a Tabita, “discípula”.

* * *

Es posible que la Samaritana sea la primera o de las primeras mujeres que fueron incluidas en el círculo rabínico de Rabi Yeshúa en su calidad de “discípulas”, pues cronológicamente la historia de la Samaritana podría ser anterior a la historia de María de Betania. Sin embargo, el hecho de que Jesús se acercara a la casa de la María de Betania solo, y no acompañado de ninguno de sus discípulos, nos podría mostrar que él no quería ocasionar en ellos un shock a destiempo.

Es un hecho que Jesús somete a la “terapia de shock” a sus discípulos de buena voluntad, sólo a los discípulos que valen la pena, no a los mamarrachos y cucufatos. Pero esta terapia, a diferencia de las terapias del Dr. Carlos Casanova Lenti, sólo tiene éxito cuando se aplica en el momento preciso. A mí, por ejemplo, me la aplicó, no en Lima Limón, sino en Israel, y sólo porque sabía que yo iba a sobrevivir del shock.

Sin esta terapia de shock, un discípulo se perpetuará en su condición de pichón, como le ocurre al George Frankenstein, sea su memoria bendición.

* * *

María de Betania, aprendiendo a los pies de Jesús, tiene mucho que ver con el discípulo ideal que es presentado en el Tratado de los Principios.

El “polvo de los pies” del maestro representa la experiencia adquirida y acumulada a lo largo de la trayectoria de la vida. El discípulo sabio es capaz de aprender de todo lo adquirido a partir de la experiencia de su maestro.

Tanto María de Betania, como la Samaritana, después de una fase *sine qua non* de apatía que muchos maestros suelen considerar congénito en la mujer, ella, ambas terminaron “bebiendo con sed” de las palabras de Jesús, que representan el Texto Sagrado de las Escrituras de Israel (la Biblia Hebrea y el Brit Jadasháh o Nuevo Testamento).

El único que puede dar este tipo de sed a la mujer, y el mismo que puede satisfacer esa sed con el agua que sólo él puede dar, es el Rabi Yeshúa.

* * *

El montaje de la historia de la Mujer Samaritana en el texto del Evangelio de Juan nos revela cómo él, y sin duda también otros discípulos de Jesús (los Doce, de rigor) fueron comprendiendo y aceptando gradualmente el criterio de Jesús respecto de la mujer en medio del círculo de discípulos o círculo rabínico. Y si esos mocosos entendieron, ¿por qué no va a entender el Papa Pacho? De modo que, en la gracia divina, no me sorprendería que la próxima Papa sea mujer.

* * *

El Apóstol Juan nos indica que cuando los discípulos llegaron de la ciudad de Sicar después de haber comprado comida, “se asombraron de que hablara con una mujer”. Sin embargo, no osaron, ni hacerle preguntas, y menos cuestionarle o llamarle la atención.

Quizás para producir este primer shock benigno en sus discípulos, también “le era necesario a Jesús pasar por Samaria”. De este modo, ellos no tenían sino que adaptarse al modelo de la conducta que Jesús les planteaba con su propio ejemplo: A las mujeres no hay que tenerles asco, ni menos pánico como si se tratase de la Minyulaya, ni menos terminar adorándolas, experiencias todas que se expresan en el mito judío de la seductora demonia Lilit que tiene su paralelo en el mito charapa de la Warmiboa, cuyos brazos y piernas seductores terminan convirtiéndose en tu encima en los poderosos músculos de una boa constrictora.

De esta manera, Jesús abrió una tremenda brecha para la mujer, que lamentablemente después se fue cerrando gradualmente en la historia de la iglesia neotestamentaria, y posteriormente aun más, incluso hasta llegar a los extremos a que han llegado los hombres en algunos sectores de la fe musulmana.

Ojalá que en nuestro tiempo, y con todo derecho, las mujeres mismas sean las vuelvan a abrir esta brecha abierta por Jesús, porque si se excluyen a sí mismas de las oportunidades de ingresar al círculo rabínico de la CBUP-VIRTUAL, entonces no tendrán de qué quejarse cuando al final se vean atrapadas en el lago de fuego y el infierno.

CENTRALIDAD SOTERIOLOGICA DE ISRAEL

Otra manera de formular el título de esta unidad académica es diciendo “La centralidad del pueblo judío en el Plan de la Salvación de toda la humanidad”.

La aceptación del mensaje de Jesús por algún miembro de un grupo étnico en conflicto con la cercanía territorial étnica y teológica del pueblo judío, es sin duda, muy conmovedor, como lo revela la siguiente anécdota mía.

Cuando visité Israel en 1989, me alojé en un hospicio cristiano en Ir Atiqáh, la parte antigua y amurallada de la ciudad de Jerusalem. A ese hospicio visitaba, creo que con interés en una señorita que trabajaba en la recepción, un joven palestino que se llamaba *Yehoshúa* (Josué, en hebreo, no obstante que este nombre en árabe es *Yasúa*, “Jesús”).

Yehoshúa era un muchacho de alrededor de 18 años que había llegado de algún modo a conocer personalmente a Yeshúa Ha-Mashíaj, que como todos saben, es israelí.

El tenía una experiencia viva, fuerte, intensa, al juzgar por la conversación que tuvimos en el hall de hospicio y en un tramo alrededor de la muralla de la ciudad, que caminamos juntos.

Yehoshúa estaba tan enamorado de Jesús, que no tenía miedo a la muerte que podría acaecerle a causa de su abierta y valiente confesión.

* * *

Al hablar de la muerte, no estoy hablando en términos figurados, al estilo de los evangélicos latinoamericanos que no confrontamos peligro alguno al profesar una fe, cualquier fe. Para él, su testimonio en medio de su sociedad árabe, musulmana, era particularmente peligroso. Era tan peligroso, que ahora, un cuarto de siglo después del día que nos conocimos y no nos volvimos a ver, créeme que realmente dudo que esté vivo, porque el creer en Yeshúa Ha-Mashíaj, que vino al mundo como judío, y para colmo como judío sionista (como haciéndoles cachita a unos pocos evangélicos que conozco, antisemitas y antisionistas cochinos), el creer en Yeshúa Ha-Mashíaj, repito, equivale a creer en el rol especial del pueblo de Israel en el Plan Soteriológico del Dios de Israel.

Dicho joven, quien me diera el más bello testimonio de amor que yo haya escuchado y visto (amor a Jesús, y amor a Israel), ha tenido que aceptar una cosa para tener paz consigo mismo y con Dios: Que en su desarrollo, el Plan Soteriológico o Plan de Salvación atraviesa por Israel, o dicho en las palabras del Apóstol Juan: “La salvación procede de los judíos” (Juan 4:22). Ver arriba la historia del pastor Juan Chamorro.

* * *

La redención de la humanidad ha requerido que el Señor formara una nación a partir de una familia conformada por un hombre y una mujer, que en la parte cumbre de su involucramiento misionológico-soteriológico eran ambos sumamente viejitos, pero aún se tocaban, como dice el apóstol Chavo del Ocho: “Sin querer queriendo.”

Y el Santo Bendito sea, hizo el resto, como en la historia de unos viejitos y viejitas a quienes visité en un Hogar de Ancianos en Orlando, en el estado de Florida, Estados

Unidos, en una visita que les hice a los esposos Roffe, en mi viaje de Jerusalem a Lima, al terminar mis estudios en la Universidad Hebrea de Jerusalem.

Me conmueve la admiración que mostraban cuando acariciaban mi pelo negro y me decían que hacía mucho tiempo no habían visto un ser humano con pelo negro. El testimonio de una de esas viejitas, que paso a referir, bien puede ser de ayuda a tantos otros viejitos de poca fe.

* * *

Ante una pregunta que le hice a Nancy respecto de cómo es que se conservaban plenos de vitalidad a pesar de estar ya casi muertos, ella me respondió llena de optimismo y con lágrimas de alegría en los ojos:

—Yo no puedo responder por los demás. Pero en cuanto a mí, yo no estoy encerrada y ensimismada en mis achaques propios de la vejez. Al contrario, ¡yo salgo con Art Ritis! ¡Yo bailo con Charlie Horse! ¡Y yo me voy a la cama con Ben Gay!

Mis estimados, yo me quedé perplejo, y más aún cuando todos en la sala de actividades sociales estallaron con carcajadas que provocaron más de un dolor y parálisis de la cintura. Menos mal, yo tenía a mi lado al Rev. Pablo R. Roffe que me explicó lo que ocurría.

* * *

Mis estimados, el Art Ritis con quien salía esa viejita, no era ningún galán llamado Arturo Ritis, sino la dolorosa artritis (Art-ritis).

El Charley Horse, con quien solía viajar esa viejita, no era ningún Carlitos Horse, que bailaba con ademán de fuste el coreano “baile del caballo”, porque en inglés americano se les llama “charley horse” a los horribles calambres que te vienen en la vejez, que se caracterizan por el dolor intenso y la rigidez. ¡Ay Amito!

Y el Ben Gay con quien se encamaba, no era ningún gay llamado Ben, conforme a la palabra que dice: “A falta de pan, buenas son tortas.”

Es cierto que en la cama a un maricón común y corriente le da igual acostarse con una viejita del Hogar de Ancianos que con una despampanante Chichiolina, porque a ambas no les puede hacer nada de nada, como se dice en quechua: “Manan kanchu.” Pero en Estados Unidos, “Ben Gay” no es otra cosa que un equivalente de la Frotación Charcot, que te sirve para aliviar las dolorosas contracciones musculares que son más frecuentes en la edad de oro.

* * *

—En otras palabras, a pesar de no tener Ben Gay ni frotación Charcot, Abraham y Sara hacían el amor, como dice la palabra: “¡Contra viento y marea!”

—Así es, excelentísimo Calongo. A decir verdad, esa era su parte en la *Missio Dei* y en el Plan Soteriológico.

—¡Guau! ¡Qué gran testimonio de fe, doc! ¡Estoy anonadado!

—De modo que no tenemos un Mesías desencarnado, simbólico, sin pueblo, sin raza, sin color, sin talla, sin sex appeal, sino una persona como nosotros mismos, pero libre de todos nuestros traumas, prejuicios y pecados.

* * *

Se ha discutido si el texto de Juan 4:22 son palabras que Jesús realmente dijo en su conversación con la Mujer Samaritana, o si se trata de una típica cláusula de Juan. Pero la discusión no afecta esta verdad: El primero en reconocer la centralidad del pueblo judío en el Plan Soteriológico o de la Salvación de la humanidad, ha sido Jesús mismo.

Cualquier creyente en medio de un conflicto como el de los samaritanos y los judíos tiene que llegar a la misma convicción a que llegaron los samaritanos que creyeron en Jesús: “Yo acepto el Plan de Dios y me identifico con los propósitos y hechos de Dios a lo largo de la historia de la redención. Mi fidelidad está comprometida por encima de todos los antagonismos, y por encima del anti-sionismo del Socialismo del Siglo 21, que no es otra cosa que el socialismo del Siglo 19.

EL CARACTER MESIANICO DE JESUS

Desde el punto de vista de Jesús, no importa que junto al Pozo de Jacob se haya hablado del Tahev esperado por los samaritanos o del *Mashíaj* esperado por los judíos. Cualquier epíteto o título que apunte a su persona es válido. Sin embargo, es seguro que al final de la historia, cuando decían los samaritanos, “nosotros mismos hemos oído y sabemos que éste es verdaderamente el Salvador del mundo”, ellos también habían aceptado el carácter mesiánico de Jesús, siendo él judío.

Esto mismo podría deducirse de otros manuscritos antiguos del Evangelio de Juan que añaden las palabras “el Mesías” después de “el Salvador del mundo”, como lo indica la nota “c” de la Biblia RVA.

Al final de la historia, la Samaritana y los samaritanos llegaron a dar con la ecuación o el silogismo que salva: Si Jesús es el Salvador de los judíos, y al mismo tiempo es el Salvador de los samaritanos, necesariamente tiene que ser el Salvador de todo el mundo. Porque, ¿cómo podría ser el Salvador del mundo si no podía serlo de estos dos grupos humanos separados cultural, política, religiosamente, y sobre todo por un odio ancestral?

Esta observación nos lleva a la siguiente conclusión *sine qua non*: Jesús, que evitaba consistentemente darse a conocer abiertamente como el Mesías a los judíos, lo hizo aquí de una manera abierta ante una mujer de Samaria.

LA EXPERIENCIA DEL ESPIRITU SANTO

Así como una gran dosis de Soteriología, la exégesis de esta historia del Evangelio de Juan tiene una fuerte dosis de Pneumatología, la doctrina acerca del Espíritu Santo.

Tanto en la historia de la entrevista de Jesús con Nicodemo, como en la historia de la Mujer Samaritana, destaca este tema común, el cual desarrolla Jesús usando lenguaje figurado.

En Juan 3:5 Jesús le habla a Nicodemo del “nacimiento de agua y del Espíritu”, expresión que funciona a manera de hendíadis, ya que ambas palabras, “agua” y “Espíritu”, se refieren seguramente a lo mismo o a casi lo mismo. Al respecto, invitamos al lector examinar nuestro enfoque de esta frase en la separata académica, *Jesús y Nicodemo: Análisis hermenéutico*, incluida en la Biblioteca Inteligente MCH.

* * *

En la historia de la Mujer Samaritana, Jesús nos habla del “agua viva” que él nos da, la cual constituye “una fuente de agua que salta para vida eterna” (Juan 4:14).

El uso del término “agua” simboliza en la literatura del Apóstol Juan al Espíritu Santo, como de manera explícita lo dice el versículo de Juan 7:39 que parece ser un comentario de Juan de las palabras de Jesús en los dos versículos anteriores: “Si alguno tiene sed, venga a mí y beba; el que cree en mí, como dice la Escritura, ríos de agua viva correrán de su interior.”

Juan añade que esto dijo Jesús acerca del Espíritu Santo que habían de recibir los que creían en él.

Con estas palabras, Jesús empezó a introducir a sus discípulos al conocimiento de la realidad del Espíritu Santo en los creyentes de verdad, aquellos de quienes Jesús sí se fía, en una fase cuando no existían las palabras o términos técnicos, ni mucho menos un tratado sistemático sobre el tema de la Pneumatología. Por eso es que Jesús recurre a menudo al simbolismo del agua que aplaca la sed, como dice el Salmo 42:1, 2:

*Como ansía el venado las corrientes de las aguas,
así te ansía a ti, oh Dios, el alma mía.
Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo.*

En el plan de Dios, sólo era posible una plena y universal experiencia del Espíritu Santo a partir de la glorificación de Jesús en el cielo tras haber consumado la obra de redención en la Tierra. Entonces, conforme está escrito en Juan 7:39, cuando él volviera al Padre (que es una manera de referirse a su atributo de trascendencia), el Espíritu Santo sería enviado o dado por él mismo (que es una manera de referirse a su inmanencia).

LA URGENCIA DE ACABAR LA OBRA DE DIOS

Lllaman fuertemente la atención las palabras de Jesús a sus discípulos cuando le rogaban que comiese: “Yo tengo una comida para comer que vosotros no sabéis” (Juan 4:32).

Nos preguntamos: ¿Jesús les había mandado a comprar de comer siendo que él aparentemente no tenía hambre porque en su bolsa había llevado su canchita de Jerusalem? ¿O fue de los discípulos la insistencia y la iniciativa de ir a la ciudad para comprar comida?

Si eran ellos los que tenían hambre, seguramente habrían ido a la ciudad, habrían entrado en un restaurant y llenado sus estómagos. Mientras tanto Jesús llevaría a cabo la labor de la evangelización al conversar con la Samaritana.

Es muy probable que las palabras de Jesús en Juan 4:32 expresen ironía, no protesta. Jesús era consciente que sus jóvenes discípulos tenían necesidad de comer, y en cuanto a él mismo, aprovechó los momentos que se quedó a solas para hablar con aquella mujer, a quien podrías conocer personalmente dentro de poco.

Ahora había llegado el momento para darles a sus discípulos una lección práctica sobre la dinámica de la evangelización.

DINAMICA DE LA EVANGELIZACION

Jesús no sólo quería traer salvación y dicha eterna a la Samaritana y a muchos más en Samaria. Quería también darles a sus discípulos una lección objetiva, práctica, respecto de la evangelización.

Se escriben muchos manuales sobre la evangelización y se alaba su eficacia, pero no conozco un tratado que desarrolle los esquemas, la metodología y la dinámica de nuestro Señor Jesús como lo hace el Evangelio de Juan.

Para empezar, Jesús nos ha dado un cronograma ordenado o agenda: Partiendo de Jerusalem se proseguirá a cubrir el territorio de Judea. Luego se pasará a Samaria, y sólo después podemos pretender cubrir hasta lo último de la Tierra, conforme a sus palabras registradas en Hechos de los Apóstoles 1:8: “Pero recibiréis poder cuando el Espíritu Santo haya venido sobre vosotros, y me seréis testigos en Jerusalem, en Samaria y hasta lo último de la Tierra.”

* * *

La urgente lección que Jesús quería impregnar en el corazón de sus discípulos era la de no pasar de largo a Samaria. Y Samaria puede representar lo que nos es hostil, difícil, o racialmente inferior, o menos importante o sin importancia. A éstos enfocamos bien, a otros a medias y a otros no enfocamos en absoluto.

Jesús va a un lugar a donde otro no hubiera ido. Y va allí para tener como resultado una sola alma, porque a partir de esta sola alma logrará traer salvación a toda una nación.

A partir de esta visita de Jesús a Samaria ya estaba en marcha la gran campaña de evangelización mundial. Los campos estaban listos para la siega, figura que ha sido enfocada sólo en el sentido de que la gente está lista para ser evangelizada, y nunca de

manera global, en el sentido de que también los discípulos estaban ya listos para evangelizar.

Los discípulos hubieran pensado que aún no era tiempo para empezar una obra de evangelización en Samaria. Pero Jesús les dice: “Los campos están listos para la siega.”

* * *

Volviendo a la entrevista personal de Jesús con la Samaritana también observamos que hay circunstancias en que se requiere hablar a solas y no en público.

Tampoco se debe hacer nada para sorprender, para hacerle a una persona algo para lo cual no está preparada.

Tampoco se debe manipular a nadie. Quizás la lección práctica más importante es que debemos aprender a conversar inteligentemente y con todo respeto.

Hay ciertos detalles que tienen que ver con el diálogo, como los siguientes:

1. Jesús se aproximó a esta persona en el curso normal de sus actividades. No la sacó de ellas, ni le interrumpió. No le causó conflictos ni dio lugar a malas interpretaciones.

2. Había llegado el momento en que ambos compartían intereses: El tenía sed; ella había ido allá por agua.

3. Jesús le habló a ella de una manera muy diferente que a Nicodemo: No sigue con una argumentación ordenada, sino más bien concluye un segmento de diálogo, y pasa a otro segmento de diálogo siguiendo la iniciativa de ella, sin acribillarla.

4. Jesús le habló a ella de manera gradual y de manera que ella podía entender en el plano espiritual. El no recurrió a un lenguaje abstracto ni teológico. ¿Qué lenguaje teológico podría representar el hablar del “agua viva”, del agua de un manantial?

5. Jesús encaminó a la mujer a responder con acción: Vé y haz tal cosa. La mujer fue realmente y llamó a muchos de su pueblo.

* * *

Felipe el evangelista, líder de una comunidad cristiana en Samaria, habría edificado sobre el fundamento puesto por Jesús mismo, según deducimos de la historia registrada en Hechos de los Apóstoles 8:4-25.

En una revista femenina llamada, *La Ventana*, publicada por la Casa Bautista de Publicaciones fue publicado un artículo acerca de la evangelización basado en las palabras de Jesús en Hechos 1:8. La autora del artículo, la Dra. Whyatt relaciona eisegéticamente a Jerusalem con la necesidad de las grandes ciudades. Judea representa las áreas rurales. Samaria representa a los grupos indígenas que muchas veces los peruanos pensamos que son tarea para los gringos.

Otro autor mira a Samaria como los sectores marginados.

Jesús nos enseña a no pasar de largo a Samaria.

LA ADORACION EN ESPIRITU Y EN VERDAD

La adoración en la era que estaba a punto de empezar, que bien podríamos llamar “la era del Espíritu Santo” no dependería de santuarios nacionales ni centros de peregrinación. Por eso Jesús no se traumatizó al tener conocimiento previo de la destrucción del Templo de Jerusalem, como lo expresa en Mateo 23:37-39 y Lucas 21:5, 6.

La adoración espiritual puede llevarse a cabo en cualquier parte del mundo.

No se lleva a cabo, necesariamente, con rituales ni sacrificios, sino “en espíritu y en verdad”.

El significado de las palabras “en espíritu y en verdad” ha sido expuesto con amplitud en la separata académica sobre la *Teología del culto*, y en la separata sobre *Homilética interrelacional*, ambas incluidas en la Biblioteca Inteligente MCH.

En resumen, la expresión “en verdad” quiere decir que la verdadera adoración tiene estrecha relación con cada aspecto de la vida. No se trata de una actitud propia del momento del culto y que es diferente fuera del lugar del culto. Más bien, concuerda con nuestro testimonio global (Comparar Juan 4:21-24).

7

EISEGESIS DE LA HISTORIA DE LA MUJER SAMARITANA

Eisegéticamente se ha considerado a la Samaritana como representativa de toda la comunidad étnica de los samaritanos. Por consiguiente, se ha considerado que los cinco maridos que había tenido la Samaritana fueron los cinco grupos étnicos que mezclados con el factor israelita formaron la comunidad étnico-religiosa de los samaritanos. Estos cinco grupos son mencionados en 2 Reyes 17:24 y son: Babilonia, Cuta, Ava, Hamat y Sefarvaim.

Este midrash eisegético es posible derivar de la palabra hebrea *baál* que significa “señor” y también “marido”, pero que a su vez es el nombre del dios de los cananeos, Baál, cuyo culto habrían abrazado los samaritanos como sus ancestros israelitas en tiempos de la monarquía de Israel.

Este midrash eisegético tiende a enfatizar el componente gentilico pagano e idolátrico de los samaritanos. Inclusive el pasaje de 2 Reyes 17:30, 31, que enumera los dioses que trajeron estos grupos étnicos, parece referirse a cinco dioses y no a siete como aparece en el Texto Masorético.

* * *

El historiador Flavio Josefo (Yosef Ben Matitiah) en su comentario en su libro Antigüedades IX, Capítulo xiv, Sección 3, N° 288, los enumera como cinco dioses, uno por cada grupo étnico, sólo que algunos de ellos tienen nombres compuestos, fruto del fenómeno del sincretismo con otros dioses, acaso producido en Mesopotamia misma.

También es posible que en los registros bíblicos los nombres de estos dioses han sufrido modificación debido a metagrafía (modificación de los nombres, como prerequisite para que se los pueda mencionar en los registros sagrados de Israel), como ocurre con los nombres de otros dioses en la Biblia.

La lista de los dioses sería así:

1. Los que vinieron a Samaria de Babilonia tenían como dios a Sucot-Benot.
2. Los que vivieron de Kuta tenían como dios a Nergal.
3. Los que vinieron de Hamat tenían como dios a Asima.
4. Los que vinieron de Ava tenían como dios a Nibjaz-Tartac.
5. Los que vinieron de Sefarvaim tenían como dios a Adramelec-Anamelec.

Salvo el nombre del dios asirio, Nergal, el dios de la muerte, los otros nombres parecen de divinidades locales y desconocidas, lo que demuestra la ralea de gente que Esarhadón y Asurbanipal, reyes de Asiria, llevaron a Samaria para repoblar las áreas evacuadas por los israelitas llevados a Asiria en cautividad.

* * *

Siguiendo con el midrash eisegético se interpreta las palabras de Jesús en Juan 4:18, “y el que tienes ahora no es tu marido”, como una alusión al hecho de que Yahveh, Dios de Israel, a quien tienen como Dios los samaritanos, no era en realidad su Dios, es decir, su Señor (hebreo-araméo: *baal*).

Este midrash que es presentado por Rymond E. Brown en su comentario del Evangelio según San Juan (*The Anchor Bible*, Tomo I, Pág. 171) no tiene sustento en la literatura judía.

Por cierto, Jesús no tendría el propósito de hablar con esta mujer sencilla en términos de doble o triple sentido. Mucho menos tendría él que cuestionar la pureza de la religión samaritana, habiendo él mismo expuesto el principio teológico de la adoración en espíritu y en verdad, con el cual también evaluaba y descalificaba muchas prácticas del judaísmo. Sin embargo, esto no descarta el valor didáctico de este midrash eisegético, por cuanto nos introduce a partir de una persona al análisis de la experiencia histórica y religiosa de una comunidad o grupo étnico.

* * *

A continuación incluimos la historia “La Bella y la Bestia” que ilustra la discriminación y la misoginia que como virus carcomen a la comunidad de la fe a lo largo de la historia, e incluso en el día de hoy.

La historia en cuestión fue referida en el Aula Magna de la CBUP por el Dr. Fredi Segura Anaya, graduado de la California Biblical University of Peru.

ANTOLOGIA DE HISTORIAS CORTAS

1 LA BELLA Y LA BESTIA

En esa fresca mañana de julio del 2002 tuvo lugar la exposición final de mi Tesis Doctoral defendida previamente en la Santa Sede de la CBUP.

Tenía por título, *Misoginia en la Civilización Cristiana*, aunque su texto estaba escrito en inglés, *Mysoginy in Christian Civilization*, porque en esa primera fase de la historia de la California Biblical University of Peru, las tesis de grado eran remitidas al *alma mater* de la CBUP, la California Graduate School of Theology, en Westminster, Los Angeles, California, Estados Unidos.

Mi Tesis de Grado contenía un Apéndice en el cual incluí mi historia corta, “¡Doble Unción!”, también relacionada con el aprecio y el respeto debido a la mujer evangélica. Dicha historia, muy amena, se ha hecho famosa dentro y fuera de la comunidad evangélica y a nivel mundial, después de haber servido como caso de estudio en el Aula Magna de la CBUP y de haber sido publicada en reiteradas ocasiones en *MISIONOLOGICAS*, el Boletín Semestral de la CBUP.

Por esa historia llegué a ser más conocido, pero hay otros ángulos de mi enfoque ministerial que serán dados a conocer recién a partir de la lectura de mi Tesis Doctoral, o para abreviar el camino, o como se dice, *chaquiñán chaquiñán* (cortando camino por senderos de a pie), serán dados a conocer a partir de la presente historia corta intitulada “La Bella y la Bestia”.

* * *

Ahora bien, por todos mis colegas en el ministerio cristiano es sabido que una buena parte de mi ser está comprometida y consagrada a la defensa de la dignidad de la mujer y la lucha por anular esa lacra que afecta de manera especial a la comunidad evangélica: La discriminación de la mujer en la iglesia y en el culto cristiano.

Algunos de mis compañeros de estudio y mis colegas en el ministerio en la ACyM cuestionaron el título de mi tesis, *misoginia* (griego: *misos*, “odio”; *yini*, “mujer”), es decir, “odio a la mujer”.

Decían que no existe en nuestro medio el “odio” a la mujer, como ocurre iterativamente en el contexto de diversos pueblos musulmanes. Ellos pensaban que más bien se podía hablar de “discriminación” e incluso de “discriminación teologizada” o con supuestas bases bíblicas, como expone la historia corta “La Ginecóloga”, que forma parte del vasto repertorio literario de la CBUP. Pero estuvieron conformes con mi enfoque que abarca todos los siglos de la civilización cristiana, y no sólo el presente que goza de muchas conquistas en lo que a los Derechos Humanos se refiere, incluidos los Derechos de la Mujer.

* * *

Se trataba de la última exposición el día viernes. Mis compañeros de Promoción ya habían expuesto sus tesis en los días anteriores, cada uno con sus invitados de honor, como está permitido en la Santa Sede de la CBUP, donde la última exposición se reviste del carácter de festival, piqueo incluido. A propósito, yo llevé papitas con ají.

A mí me acompañaban sólo unos pocos dirigentes de la Iglesia Alianza Cristiana y Misionera del Perú residentes en Lima. La ACyM es la iglesia a la cual pertenezco y en la cual por la gracia de Dios ejerzo el ministerio pastoral.

Por razones obvias, no pudieron estar presentes a mi lado mis familiares y colaboradores de la iglesia que pastoreo en la distante ciudad de Chiclayo, en la costa norte del Perú, a quienes dedico mi presente historia como reconocimiento de su gran paciencia y de su apoyo a la realización de mis estudios doctorales en la CBUP.

* * *

Era una mañana muy alegre y se sentía la atmósfera del final del Seminario Módulo.

En la noche tendrían lugar la Ceremonia y el Agape de Graduación en el Chifa de la CBUP. ¡De sólo recordar se me hace agua la boca!

Pero el tema de mi tesis no incluía, lamento decirlo, noticias alegres, como son las buenas nuevas del evangelio. No incluía buenas nuevas para la mujer, y por consiguiente tampoco para el hombre, y para el hombre evangélico en particular.

Después de mi saludo protocolar a todos los presentes, en especial a mi Asesor Académico, el Dr. Moisés Chávez, y luego de la apología de la temática de mi tesis con la copia empastada en mi mano, me dirigí a él diciendo:

—Apreciado Dr. Chávez, como usted proviene de la ciudad de Celendín, le interesará saber que la primera fase de mi labor ministerial tuvo lugar, justamente, en su ciudad natal. Me cabe la dicha de haber compartido los primeros momentos del establecimiento de la Iglesia Alianza Cristiana y Misionera en Celendín, y también he tenido un ministerio pastoral en el campo, razón por la cual he tenido que realizar muchos viajes a pie y a lomo de bestia.

* * *

Mi Asesor Académico se alegró mucho al saber de estas cosas, y más aún cuando de repente me salió el dejo “shilico” que se me había pegado en ese tiempo inmemorable de mi vida.

Entonces, dirigiéndome a mis compañeros de promoción, en su mayoría pastores evangélicos, algunos de los cuales habían cuestionado el título de mi tesis, *Misoginia en la Civilización Cristiana*, como demasiado fuerte e irreal, dije:

—Quisiera empezar con una anécdota del tiempo de mi ministerio pastoral en Celendín, una anécdota que sin duda nos ocasionará tristeza, en especial a mi Asesor Académico que es de Celendín. . .”

Hice una pausa y le dije:

—Si me permite, doc. . .

El asintió con un movimiento de cabeza. Y armándome de valor, proseguí.

* * *

En Celendín la gente es muy amable. Pero a veces los shilicos te hacen subir la bilirrubina, como me ocurrió con cierto estanciero a quien acompañé en un tramo de una travesía por un accidentado camino de herradura que conduce a Oxamarca.

Cuando estábamos a la altura de la Conga de Urquía alcancé a un hombre que me saludó amablemente:

—Buenos días, señorrr. ¿Es usted forastero por acá?

Yo sólo atiné a decirle:

—¡Bue. . . —pues me faltó el aliento para completar mi saludo, “Buenos días”—.

Es que mis ojos se desviaron hacia una bella mujer que iba con él. ¡Era increíble!

* * *

No me refiero tanto a la belleza de la mujer, que por esas tierras de la sierra norte del Perú no es de extrañarte. Me refiero a que el hombre iba bien al terno y de zapatos nuevos, y el único esfuerzo que hacía era sostener la sogá de su caballo que le seguía con paso sosegado, sin llevar ninguna carga.

Para decir verdad esta mujer shilica me robó el corazón, como se dice, a primera ojeada. Era menuda, de tez blanca y ojos azules, que es la característica de la gente de Celendín que descienden de una de las tribus perdidas de Israel. Pero iba descalza y llevaba en su mano izquierda una galonera de aceite, y en la derecha, un atado de leña. Y como si fuera poco, en su espalda llevaba cargado a su bebé, sujetado con un ñudo de su pañolón que le presionaba el cuello por delante.

Lancé un suspiro al verla. La pobre mujer jadeaba sudorosa y se ahogaba, y casi no podía caminar a causa del cansancio y lo empinado de la travesía.

Ella era su mujer, y el bebé era su hijo.

* * *

Me acerqué a aquel hombre y entablé una conversación en voz baja, como para que no escuchara la mujer que nos seguía a cierta distancia.

Le digo:

—¿A dónde bueno, señorrr?

—Nos vamos a nuestra casita, a verrr a nuestros animalitos. . .

Le pregunto:

—¿Y ónde pué queda su casita?

—¡Aquisito nomá, cerca de Oxamarca! Detrás de aquel cerrito. Solamente nos faltan cuatro horitas para llegarrr.

Exclamé:

—¡Cuatro horas! ¡Y a pie! Amigo, me permite hacerle dos preguntitas, si no es ninguna molestia?

—Diga nomá usté.

* * *

Le pregunté, un tanto tembloroso:

—¿Por qué no carga en el caballo la galonera de aceite y la leña?

El shilico respondió, un tanto sorprendido:

—¿En el Apolinario?

Le digo, poniendo suavemente mi mano en su espalda, dándole ánimo:

—También la señora puede ir montada en el caballo. . .

—¿La Ricardina?

Intenté argumentar con él:

—¿No le parece que el caballo puede cargar también a la señora y a su hijito?

Y el hombre respondió con autoridad apostólica:

—Miriusté. El Apolinario ha trabajado mucho en la ida. Ahora en la venida, es justo que descanse el animalito. Si se nos muriera el Apolinario, ¿cómo podremos bajar nuestra papita y nuestro maicito a Celendín?

Y siguió dándome cátedra:

—Además, nosotros pué semos evangélicos, y la Palabra dice en Proverbios 12:10: “El justo cuida de la vida de su bestia, mas el corazón de los impíos es cruel.”

* * *

Al enterarme de que este hombre era hermano evangélico, una densa nube de pesar y dolor envolvió mi rostro entristecido.

Grande es el reto de instruir bíblicamente a nuestra gente, que en lugar de aproximarse con humildad a las Sagradas Escrituras, lo hace con una grotesca arrogancia, a veces inculcada desde el púlpito, pues pocos son los predicadores que tienen la capacidad de enseñar la Biblia con altura y dignidad profesional.

En la práctica, aquel hombre evangélico, incapaz de recibir un consejo de conejo, porque en su mentalidad el Apolinario valía más que la Ricardina, su mujer, en la práctica, digo, negaba el poder del evangelio para producir un cambio vital en la naturaleza humana.

* * *

Aquella escena trae a mi mente otra escena repulsiva, conmovedora y patética, captada en la fotografía de la cubierta de la obra de Mario Montaña Aragón, *Antropología cultural boliviana* (Ediciones Rodríguez y Muriel, Bolivia 1972), que mi Asesor Académico tuvo la gentileza de compartir conmigo para mi Tesis de Grado.

En dicha cubierta aparecen unos campesinos arando el campo con su tradicional arado de madera: Un hombre conduce la reja del arado con una sola mano, con aire gerencial, y dos mujeres. . . ¡realizan la labor de tracción en lugar de bueyes!

Tuve a bien entregar a los presentes el libro de Mario Montaña para que circulara de mano en mano y pudieran apreciar la foto de la cubierta.

El resultado era de esperar: Estupor.

* * *

La exposición de mi Tesis Doctoral prosiguió sin interrupciones, pues todos los presentes se quedaron sin palabra. Sólo al final alguien levantó la mano y opinó:

—Si el Apolinario no debía llevar la carga, ¿Por qué tenía que llevar la carga la Bella? ¿Por qué no lo llevaba la Bestia, tanto la galonera de aceite, como el atado de leña y el bebé sostenido a su cuello con un ñudo de su poncho?

Ya se dará cuenta mi honorable lector de dónde deriva el título de nuestra historia: “La Bella y la Bestia”, que además es el título de una difundida historia de fantasía y ficción infantil. Sólo hay una diferencia con mi presente historia: Esa bestia era una bestia.

Y alguien exclamó con evidente admiración:

—¡Qué bestia!

* * *

Mis compañeros de promoción habían sido “decodificados”.

Ahora veían con sus propios ojos los ángulos de nuestra trajinada existencia que no sólo contienen el veneno de la “misoginia”, el “odio a la mujer” (el Señor Jesús diría en el Sermón del Monte, el “asesinato” perpetrado contra la mujer – Mateo 5:21-26), sino también una compartida e incubada insensibilidad que nos impide darnos cuenta de esta problemática.

Pero tengo la expectativa de que el contenido de mi Tesis Doctoral va a ayudarnos a re-estructurar desde esta plataforma evangélica nuestra agenda de predicación y de educación cristiana en nuestras iglesias, siguiendo las pautas de lo que el Apóstol Pablo llamaría simplemente “evangelización”, o evangelización a fondo, o profundización del evangelio, porque en la enseñanza bíblica la evangelización no es meramente una campaña de evangelización que dura una semana, sino una campaña de educación que dura toda una vida.

Entonces intervino el Dr. Moisés Chávez, mi Asesor Académico, y dijo:

—Dr. Segura, tenga usted por seguro que este seguro servidor se encargará de que esta historia corta circule, no sólo en las todas iglesias evangélicas de Celendín, ciudad y campo, sino en todo el pueblo de Celendín, que quedará muy agradecido a usted por lo que ha hecho para abrirnos los ojos.

* * *

Al final de mi exposición, tras el efusivo aplauso de todos los presentes, que en mi turno agradecí muy emocionado, mi Asesor Académico dijo poniendo fin al evento:

Necesitamos sensibilizarnos respecto de nuestra cultura de misoginia en la Iglesia Evangélica.

También debemos sensibilizarnos respecto de la cultura de los pueblos con los cuales llegamos a tener contacto en misión.

También necesitamos darnos cuenta que en el contacto con nuestros misioneros extranjeros no estamos exentos de ser atrapados en la telaraña de la aculturación que nos convierte en anticuerpos en medio de nuestro propio pueblo. En este sentido incluso podemos exceder a los demás que no son evangélicos, como el padre de la super estrella Raquel Welch, que es boliviano, pero que optó por aculturarse e ignorar su propia cultura

e incluso su idioma español, diqué por una supuesta discriminación en el ámbito anglosajón en medio del cual escogió vivir. Esto confiesa la Diva a COSAS (Edición Boliviana, 12 de Septiembre del 2002).

En resumen, debemos lucir la cultura del evangelio, que nos hace seres humanos plenos, tanto el hombre como la mujer.

2

UN ERROR PROVIDENCIAL

Como referí en mi historia sobre “Los cuervos de Elías”, el 21 de mayo del 2014 me encontraba abriendo mi boca por el lecho reseco del arroyo de Querit, en las inmediaciones del Jordán, buscando algo que no sé como explicar.

En tales circunstancias me sale al encuentro el pastor Calongo y me pregunta:

—¿Qué anda buscando, doc?

Le respondí, como para despistarlo y deshacerme de él y de su cargamontón de preguntas:

—Aquí me tienes buscando los cuervos que alimentaron al profeta Elías en el arroyo de Querit.

—¿Y para qué los busca, doc?

—Para ver si me pueden abastecer de carne a mí también.

—Pero, ¿no cree que le será mejor buscarlos en el arroyo de Querit en lugar de buscarlos por la ribera del río Jordán?

—Estás parado justamente en el lugar. No lo ves porque la gente de Jericó consume toda su escasa agua y nada llega al Jordán.

—¡Bendiciones, doc! Yo, como buen bautista, me voy tras el Papa Pancho.

Así me quedé solo y un tanto confundido por sus palabras. . .

* * *

Continué “buscando” a los cuervos que alimentaron al profeta Elías. Entonces, cierto movimiento de vehículos oficiales de Israel por la autopista que rodea a Jericó por el oriente me llevó a indagar qué ocurría.

Así me enteré que el Papa Pancho, después de haber visitado Israel, se encontraba en camino para visitar también un lugar santo de la cristiandad en la orilla oriental del río Jordán, en el Reino de Jordania.

Continué buscando “los cuervos”, mientras pensaba: Nadie hubiera imaginado jamás que la visita del Santo Padre a este paraje desértico del planeta llegase a tener tanto revuelo, no sólo en Israel y Jordania, sino en el mundo entero, y que por primera vez, arqueólogos judíos y musulmanes sustentaran tan acaloradamente sus puntos de vista respecto de un lugar santo cristiano.

Es que detrás del debate respecto de este lugar santo se prevé que la visita del Papa va a acarrear una oleada de turistas y divisas. Porque el Papa ha declarado, como *quasi-dogma* de la Iglesia Católica que ese lugar llamado Betania, al otro lado del Jordán, es el sitio donde fue bautizado Jesús.

* * *

Es conmovedor que un hecho momentáneo y en un lugar alejado del planeta tuviera tanto revuelo en el día de hoy. De buenas a primeras la mayoría se pondría de lado del Papa, porque dice el Evangelio de Juan 1:28: “Estas cosas acontecieron en Betania, al otro lado del Jordán, donde Juan estaba bautizando.”

Unas iglesias cristianas antiguas edificadas en esa Betania conmemoran lo ocurrido, y el Santo Padre celebró misa allí, para delicia de los cristianos y de los musulmanes de Jordania que aprecian la memoria de Jesús más que sus mismos familiares en Israel.

Pero al respecto, hay un pequeño problemita, ché. . .

* * *

El problema se puede plantear de siete maneras:

1. Juan no estaba bautizando en el otro lado del Jordán, ni en este lado del Jordán, sino en el Jordán. ¿La manyas?

2. A esa altura del curso del Jordán y en su orilla oriental no había en tiempos de Jesús ningún lugar llamado Betania. La única Betania que conocemos es la aldea de Marta, María y Lázaro, cerca de Jerusalem (llamada actualmente *Elazariya*, o Ciudad de Lázaro), que en algunas ocasiones sirvió a Jesús como lugar de retiro.

3. Allí donde unos manuscritos griegos del Evangelio de Juan tienen “Betania”, otros tienen “Betavará”, toponimia que prefería Orígenes, Padre de la Iglesia, en vista de que sabía que en el lugar señalado por la tradición cristiana no había ninguna Betania. Orígenes se apoya en la etimología de “Betábara”, que significaría “casa del vado” o “casa del paso” (hebreo: *bet avaráh*), donde supuestamente Juan bautizaba a las multitudes.

4. Orígenes consideró a “Betavará” una “casa”, una instalación temporal de Juan el Bautista, cuyo movimiento en Israel presupone que tenía en su entorno una multitud de discípulos, lo que requería de una compleja empresa de logística (alojamiento, agua potable, alimentos, primeros auxilios, etc.).

5. Según una tradición oral de los árabes de Cisjordania, las instalaciones de Juan habrían estado exactamente en *Qasr el-Yéhud*, “Castillo del Judío”. ¿Quién sería ese judío tan importante para que se conservara esta memoria de él? En lo que a mí respecta, creo que tal judío parece haber sido Juan el Bautista.

6. NUAY N° 6. SIRVASE PASAR AL N° 7.

7. Los restos arqueológicos que los árabes del lugar llaman *Qasr el-Yéhud* están justo frente a la Betania del Papa Pancho, en este lado del Jordán.

* * *

Ahora bien, ¿quisieras saber mi opinión de arqueólogo shilico, que ha peinado esa zona en busca de “los cuervos de Elías”?

Primero, creo que “Betania” no sería una corrupción ortográfica, y desde que Jesús convirtiera a la Betania cerca de Jerusalem en su lugar de retiro (Mateo 21:17), la palabra “betania” habría sido usada por los allegados de Jesús con el sentido de “lugar de retiro”, en este caso, de Juan el Bautista, y en cualquier otro lugar aparte de la Betania que está cerca de Jerusalem.

Segundo, Betavará sería el nombre real del lugar; sólo que en este nombre ha ocurrido metátesis, es decir, cambio de posición de sus letras radicales, aludiendo a un lugar que se encuentra a cuatro kilómetros al sur de la Betania del Papa Pancho, y en este lado del Jordán. Es la ciudad de Bet-aravá, cuyos restos son visibles ahora cerca del asentamiento judío del mismo nombre.

Para tu información, la metátesis es como decir “manaña” en lugar de “mañana”.

Tercero, este pequeño error ortográfico en el texto griego del Evangelio de Juan, y esta quisquillosa controversia sobre algo aparentemente intrascendente, podría bien conducirnos al. . . ¡descubrimiento arqueológico del siglo! Al descubrimiento del autógrafo, es decir, del original hebreo del Evangelio de Juan, que bien podría estar escondido en alguna cueva de esta zona, como las que han conservado providencialmente los Rollos del Mar Muerto.

Esto es lo que yo andaba buscando en esa región, y no los cuervos de Elías como le dije al pastor Calongo, para deshacerme de él y de sus insistentes preguntas. De otro modo, ¡imagínate tenerlo de acompañante! El hecho es que él se las creyó. Pero, viéndolo por el lado amable, ¿cómo podría él haber entendido si yo le respondía con la difícil explicación que incluyo a continuación?

* * *

¿Cómo es que Juan, que seguramente conocía esta zona mejor que yo —porque él no andaba perdiendo su tiempo “buscando a los cuervos de Elías”—, cometió el error de decir que el lugar donde fue bautizado Jesús estaba “al otro lado” del Jordán, siendo que las multitudes a ser bautizadas provenían de este lado del Jordán, sobre todo de Jerusalem?

La explicación que más convence es que la metátesis que dijimos se habría producido cuando un escriba copió el autógrafo hebreo del Evangelio de Juan y confundió Betaravá por Betavará. Y es posible que este pequeño error sea la primera pista que nos lleve al descubrimiento del manuscrito hebreo del Evangelio de Juan, porque este tipo de metátesis sólo pudo haber ocurrido en un texto hebreo. Como veremos, las cosas se explican facilongo cuando jugamos con las letras del hebreo y no con las letras del griego.

* * *

El Evangelio de Juan en griego difiere de su Apocalipsis, donde vemos que Juan, siendo ya cocharcas, no permitía que nadie tocara o editara su “obra maestra”; lo mismo ocurre conmigo a pesar de que soy un joven de sólo 72 años de edad.

Comparando el griego de su Evangelio con el de su Apocalipsis, diríamos que el de su Apocalipsis es “cancha con mote”, plagado de hebraísmos, mientras que el griego del Cuarto Evangelio es griego griego.

—¿A dónde quiere llegar, doc?

—A que el Apóstol Juan no era un sofisticado helenista como era el Apóstol Lucas, autor del Tercer Evangelio y Hechos de los Apóstoles.

—¿Y?

—El Apóstol Juan hacía lo mismo que hago yo cuando escribo en hebreo, en inglés o en francés: Lo escribo primero en español, para ser más exacto en español-shilico, y luego lo traduzco a otro idioma. Juan habría escrito el original de su Evangelio en hebreo, y luego lo habría mandado traducir al griego por un helenista profesional.

* * *

Las cosas se aclaran si “retraducimos” el texto de Juan del griego al hebreo. El método de la “retraducción” ha conducido a importantes descubrimientos en el texto del libro de Job, y en el de Proverbios, y quizás lo podemos utilizar en Juan 1:28.

Supongamos que el manuscrito hebreo de Juan decía: “Estas cosas acontecieron en. . .” Luego viene el nombre del lugar, así:

בֵּית עֲרָבָה הַיַּרְדֵּן
BEIT ARAVAH HA-YARDEN
Bet Araváh del Jordán

Pero al copiarlo a mano, un escriba cometió un error muy frecuente que se llama *ditto*, que es escribir una palabra dos veces en lugar de una vez. El resultado habría sido:

בֵּית עֲרָבָה עֲרָב הַיַּרְדֵּן

La palabra ARAVAH habría sido escrita dos veces: La primera como עֲרָבָה, y la segunda como עֲרָב ה, confundiéndose su última consonante muda ה con la ה del artículo de הַיַּרְדֵּן, “el Jordán”.

Este pequeño error ocasionaría que en copias posteriores del Evangelio el texto hebreo se “corrigiera” con metátesis o inversión de עֲרָב a עֲבָר (léase: *éver*, “al otro lado”), y este texto mal corregido sirvió de base a su traducción al griego.

Juan escribiría su Evangelio en hebreo antes de viajar a la provincia romana de Asia, en la actual Turquía, para poner a salvo a su tía Miriam, la madre del Señor, en ese encantador paraje de Panaya Kapulu, cerca de Efeso. Por tanto, el autógrafo hebreo de su Evangelio no tendría las cláusulas que fueron incluidas en su traducción al griego realizada en Turquía, para explicar ciertos términos hebreos a los lectores de habla griega.

* * *

Por cierto, el debate respecto a dónde estuvo exactamente el lugar donde fue bautizado Jesús es muy importante para los cristianos de este lado y del otro lado del Jordán, y lo es para Israel y para Jordania, debido a su potencial turístico. La confusión que hemos expuesto fue lo que condujo a que se introdujera la palabra “Betania”, como intento no muy exitoso de corregir el error.

Pero si pidieras mi consejo de conejo, yo te diría que las instalaciones de Juan estaban a corta distancia al norte de las ruinas de la antigua ciudad de Bet ha-Aravá, y me inclino a señalarlos en Qasr el-Yéhud, en este lado del Jordán.

Juan bautizaba en el Jordán, no a un lado o al otro, y para hacerte más difícil la cosa, debido a sus crecidas el Jordán ha cambiado su curso a un lado y al otro. De modo que el Papa Pancho tiene toditita la razón, y yo tampoco.

* * *

Sólo falta decir una cosa: El bautismo de Jesús no fue su bautismo “cristiano”, ya que él no es cristiano sino judío. Se trata de su bautismo “levita”, el rito de su ingreso al sacerdocio levítico, al cumplir 30 años de edad, como bien lo apunta San Lucas 3:23, sobre la base de los registros mosaicos de Números 4 y el de Números 8:7 que especifica que el ingreso al servicio de un levita de 30 años es precedido de un rito de bautismo por aspersión o rociamiento: “Así harás con ellos para purificarlos: Rocía sobre ellos el agua para la purificación. . .”

A partir de ese momento él cumpliría una misión levítico-sacerdotal hasta el punto culminante de decir: “¡Consumado es! *Mission Accomplished!*”

* * *

—¿Entendiste ahora Calongo?

—¡Claro, doc! ¡Facilongo! ¡Cualquier persona con nociones de hebreo y un dedo de frente puede entender lo que usted acaba de explicar, doc! ¡Cuánto más un hombre de pelo en pecho como yo! Usted estaba buscando el manuscrito hebreo de Juan, doc. . . Usted no estaba buscando los cuervos de Elías, como me dijo. . . Pero, ¿me permite una preguntita al margen del tema, doc?

—¡Claro, Calongo!

—Me pregunto: ¿Por qué tenía Juan que bautizarlo a Jesús por aspersión, estando en medio del río Jordán, donde bien pudo hacerlo por inmersión, al estilo de los Bautistas del Sur? ¿Me permite una preguntita más?

—¡Claro, Calongo!

—Me pregunto: ¿Acaso Jesús era levita?

—¡Claro! Era hijo de Miriam, y ella estaba emparentada con Elisheva, esposa del sacerdote Zacarías, de los sacerdotes de Ein-kérem. ¿La muchas, Calongo?

—¡Claro, Doc! ¿Me permite una preguntita más?

—Volviendo al tema, Calongo, ahora que sabes mi secreto, acompáñame en mi búsqueda del manuscrito hebreo de Juan entre los Rollos del Mar Muerto que falta descubrir. Pero, ¡no se lo digas a nadie, ni siquiera al apóstol Jaime Bailey! ¿Ya?

—¡Sale caliente, doc! Pero, ¿me permite una preguntita más?

Ya ves por qué lo evito al Calongo. Y tú, ¡apóyame, hermano!

3 OTRO ERROR PROVIDENCIAL

Tres son los claros indicios o huellas en el texto griego del Evangelio de Juan que revelan que Juan escribió su libro en hebreo y lo mandó traducir al griego. Tales indicios son los siguientes:

1. El uso de la preposición griega *ἐπί*, *epí* con sentido hebreo “junto a”

Encontramos este uso anómalo en griego en la historia de la Samaritana en el capítulo 4 de Juan: Jesús se sentó junto al pozo de Jacob instantes antes de la llegada de la Samaritana. El griego se traduciría como “Jesús se sentó sobre el pozo”, lo que es incorrecto. Pero este detalle de traducción mediante calco lingüístico nos revela que detrás del mismo se encuentra la preposición hebrea o aramea (léase, *al*), que significa “sobre” como el griego *epí*, pero también significa “junto a”.

2. La confusión de Bet ha-araváh con Betábara

Al respecto hemos expuesto en la historia que precede, “Un error providencial”.

3. La confusión de Sikem con Sikar

El nombre de la ciudad en cuyas inmediaciones se encuentran el Pozo de Jacob y el campo que Jacob adquirió de los pobladores del lugar es Sikem (en hebreo Shjem o שִׁכֶּם). Y está a la vista que el traductor tenía un texto escrito en hebreo o arameo por Juan, y en la caligrafía llamada “escritura cuadrada”. Sólo en este tipo de caligrafía pudo haberse confundido la *men* final (מ) con la *resh* (ר) al borrarle vía deterioro dos trazos a la letra מ.

De paso, este tipo de deterioros de letras ocurre con más frecuencia sobre pliegos de papiro que en pergamino. Juan habría escrito su autógrafo sobre papiro, un material de duración provisional y sumamente económica.

En vano han deambulado, pues, los comentaristas bíblicos tratando de identificar a la aldea actual de Askar, en las inmediaciones con la Sikar de la historia de la Samaritana, pues ya es sabido por la arqueología que en el primer siglo no existía allí ninguna aldea, ni grande ni pequeña.

Todos estos indicios apuntan que pudo haber existido un autógrafo del Evangelio de Juan en hebreo, sea en una copia original en papiro o en copias paralelas en pergamino. Y descubrirlo sería el descubrimiento del milenio por las sorpresas que pudiese esconder.

¿Dónde se esperaría encontrar el autógrafo de Juan?

De haberse conservado, eso sólo podría haber ocurrido en la cuenca del Mar Muerto y del Araváh, porque además, hay suficiente evidencia en la literatura de Juan de que él había pertenecido desde temprana edad a la secta de los Esenios que tenía su cuartel general en Qumrán.



**LA BIBLIA DECODIFICADA DEL DR. MOISES CHAVEZ
Y EL GRAN PBI – PROGRAMA BIBLIOTECA INTELIGENTE**



BIBLIOTECA INTELIGENTE

[Biblioteca Inteligente] [Biblia Decodificada] [Biblia RNA] [Separatos Académicos] [Antologías de Historias Cortas] [Estudios Universitarios] [Contacto]

BARRA AZUL DE ENLACES

www.bibliotecainteligente.com

PAGINA WEB DE MOISES CHAVEZ Y DE LA CBUP

¡UNA BIBLIOTECA GRATIS PARA TI!



Abrela escribiendo su nombre o usando el Código QR de Acceso Inmediato, y en el enlace "Inicio" diviértete con "El Changuito de la Biblioteca Inteligente" y conoce a tu Host y a su Esposa en el video-clip "Caminando por la Vida".

Luego ingresa al enlace "Biblioteca Inteligente" y disfruta el Album de Fotos Siprallas.

Luego ingresa al enlace "Antologías de Historias Cortas" y ¡a todo lo demás!

¡Diviértete y comparte con tus amigos y con tus enemigos!



¡Caminando por la Vida!



EL GRAN PBI

LA BIBLIOTECA INTELIGENTE EN

EL GRAN PBI

- Instale su programa EL GRAN PBI en su computadora o en su teléfono móvil.
- Vea el Album de Fotos Siprallas en el volumen BIBLIOTECA INTELIGENTE.
- Acceda a los libros de la *Biblia Decodificada* y a sus Volúmenes Auxiliares.
- Acceda a los volúmenes sobre Ciencias Bíblicas en las Series de Antologías.
- Disfrute de 1.500 Historias Cortas llenas de humor en las Series de Antologías.
- Disfrute en especial el Volumen 15 de la Serie SHILICOLOGIA.
- Disfrute de los volúmenes traducidos en la Serie TRADUCCIONES.
- Acceda a las publicaciones del Centro de Estudios Bíblicos "Casiodoro de Reina" (CEBCAR) y de la California Biblical University of Peru (CBUP) en el volumen, ESTUDIOS UNIVERSITARIOS.
- Disfrute de EL GRAN PBI en su formato siempre ACTUALIZADO.

El programa informático ex-internet EL GRAN PBI (Programa Biblioteca Inteligente)
NO REQUIERE DEL INTERNET como la página web. Consulte a cebcarcbup@gmail.com



**VISTA PARCIAL DE LA BIBLIOTECA INTELIGENTE
Y DEL MUSEO DE LA BIBLIA DEL CEBCAR**

**Al pie, empastados en color azul, están los originales de la Biblia RVA
y de la Biblia Decodificada**





EL GRAN PBI

Y

MISIONOLOGICAS:

Dra. Silvia Olano, cebcarcup@gmail.com - Teléfonos: (511) 424-1916; Cel. (51) 948-186651



